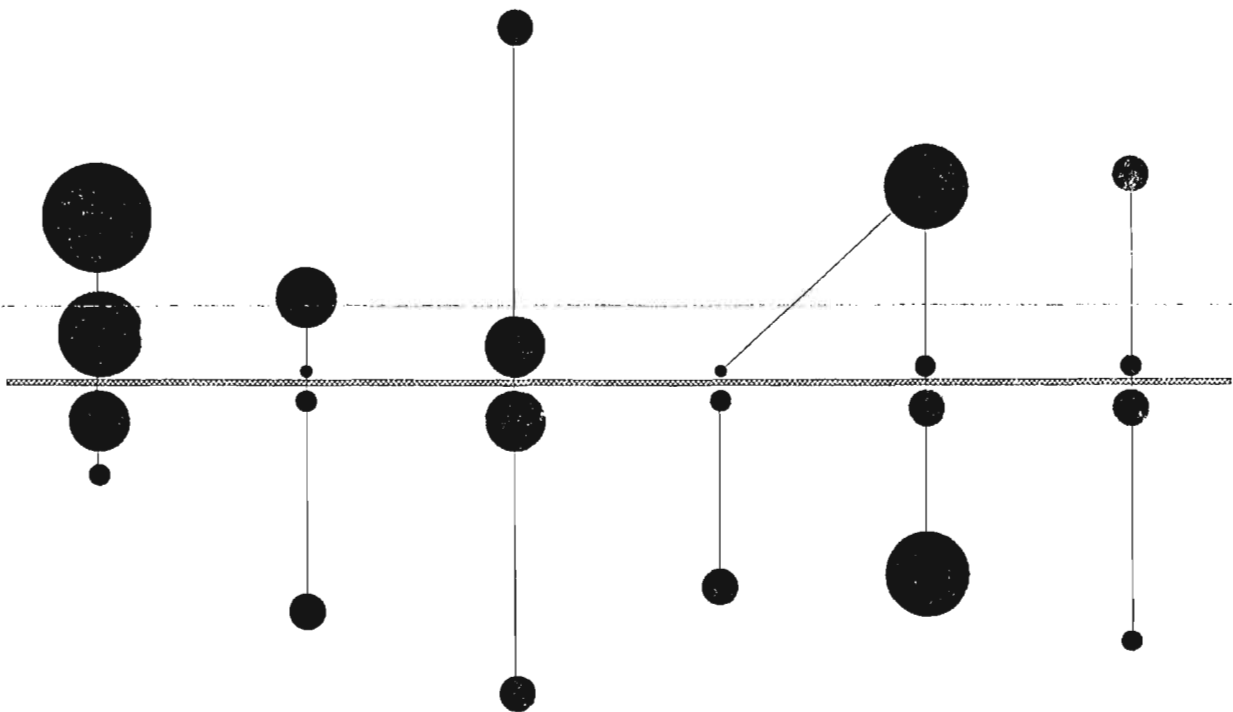

El mercado de trabajo a través
de la frontera México-EE.UU.
la transmigración como proceso
urbano transfronterizo

Tesis de maestría

Tito Alegría Olazábal



CEDDU COLMEX

El mercado de trabajo a través
de la frontera México-EE.UU.:
la transmigración como proceso
urbano transfronterizo

Tesis de maestría en Desarrollo Urbano
1984-1986

Autor: Tito Alegría Olazábal

Asesor: Boris Graizbord

1991

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO
EL COLEGIO DE MEXICO

A mis padres
José y Yolanda
que siempre estuvieron
cerca viviendo tan lejos

AGRADECIMIENTO

Esta investigación, como cualquier otra, se fué construyendo en la conjunción de muchas circunstancias. En el tiempo en que hice el trabajo tuve la buena fortuna de relacionarme con personas de quienes necesité apoyo, consejo, diálogo, o compañía afectuosa. A todas estas personas les agradeceré siempre que hayan estado en el lugar y en el tiempo adecuado.

Quiero hacer mención de algunas estas personas por que su ausencia hubiera modificado el resultado final de este trabajo que ahora presento como tesis. A Boris Graizbord, por haber tenido la paciencia de escucharme desde que fué mi profesor en la maestría, por su asesoría, y por haberme permitido confirmar que la irreverencia es un buen camino para el conocimiento. A Roberto Ham Chande, por haber confiado en mi trabajo, y por su apoyo y aliento que agradezco desde que era estudiante de Desarrollo Urbano. A mis compañeros de estudios por su solidaridad y comprensión. A mis profesores por haberme mostrado posibilidades, hasta entonces desconocidas para mí, de entender a la ciudad.

Agradezco también, a la Asociación Mexicana de Población por la beca que me otorgó, la cual me ayudó a realizar parte de la investigación. A las autoridades de El Colegio de la Frontera Norte por haberme brindado las facilidades con que cuenta la institución para desarrollar este trabajo, y a sus investigadores con quienes desarrollamos la discusión sobre la frontera que ahora se plasma en esta investigación.

Deseo finalizar agradeciendo a las personas que ahora cuento como amigos, cuya compañía afectuosa me dió la tranquilidad que necesitaba para realizar este trabajo. Gracias a Luz María, a Manuel, a Ursula, a Nicolás, a René, y a Olivia.

T.A.O., Tijuana, abril de 1990.

INDICE GENERAL

	Página
INTRODUCCION	1
SECCION A	
LA CIUDAD Y LA FRONTERA EN EL LIMITE DE MEXICO CON EUA	10
CAPITULO I. LA FRONTERA Y LAS CIUDADES	13
1. LA CONSTITUCION DE LA FRONTERA	14
1.1. La frontera como zona de transición	14
1.2. La Zona Libre	20
1.3. El cambio: la génesis de la urbanización	27
1.4. Relación complementaria, freno selectivo	29
1.5. La adyacencia de las diferencias	33
2. PROCESOS NACIONALES, TRANSNACIONALES Y TRANSFRONTERIZOS	40
2.1. Lo Nacional	42
2.2. Procesos Binacionales: Lo Transnacional y Lo Transfronterizo	44
2.3. Modelo conceptual de los procesos transfronterizos	48
CAPITULO II. LAS CIUDADES DE LA FRONTERA	52
1. DISTRIBUCION URBANA Y FRONTERA	56
1.1. Distribución jerárquica y espacial urbana	57
a) Accesibilidad	65
b) Migración	68
1.2. Distribución de jerarquía urbana	71
i) De caracter transnacional	72
ii) De caracter transfronterizo	76

2. DISTRIBUCION DE POBLACION Y FRONTERA	78
2.1. Concentración este-oeste	79
2.2. Concentración norte-sur	81
2.3. Concentración transfronteriza	87
SECCION B	
MERCADO LABORAL TRANSFRONTERIZO	94
CAPITULO III. MIGRACION ITINERANTE	97
1. ALCANCE ESPACIAL	98
2. EMPLEO URBANO DEL MIGRANTE ITINERANTE	100
3. FRECUENCIA DE MIGRACION	102
4. ORIGEN DE LA MIGRACION	105
5. MIGRACION ITINERANTE, TAMAÑO URBANO Y CERCANIA A LA FRONTERA	108
6. CONCLUSIONES	112
CAPITULO IV. TRANSMIGRACION	114
1. TRANSMIGRACION COMO PROCESO TRANSFRONTERIZO	115
1.1. Constitución de la transmigración	115
1.2. Los actores	117
1.3. Mercado de trabajo metropolitano transfronterizo	119
1.4. Alcance espacial	123
1.5. Frecuencia	126
2. EL TRANSMIGRANTE: SELECTIVIDAD Y CARACTERISTICAS	128
2.1. Condición legal del transmigrante	129
2.2. Educación	133
2.3. Salarios	138
a) Premio (y castigo) salarial a la educación	142
b) Ingreso de dinero a la ciudad	145
2.4. Empleo y desempleo	153
2.5. Incidencia en el empleo y tamaño urbano	158
2.6. Accesibilidad al empleo sectorial	171

3. GEOGRAFIA DE LA TRANSMIGRACION	177
3.1. ¿Cuántos son?	177
3.2. ¿Dónde están?	182
3.3. Transmigración y tamaño urbano	186
3.4. Un modelo simple de estimaciones	190
4. CONCLUSIONES	194
ANEXOS	199
SECCION A	200
SECCION B	204
BIBLIOGRAFIA	208
SECCION A	208
SECCION B	211

INTRODUCCION

El objeto de este trabajo es analizar el mercado de trabajo interurbano transfronterizo, compuesto en su gran mayoría por personas que trabajando en ciudades del lado norteamericano de la frontera viven en localidades vecinas de la parte mexicana de la misma. "Commuter" es la denominación migratoria que el gobierno norteamericano le ha dado a este tipo de trabajador; pero es también la manera como designan los habitantes de esta frontera a todos los transmigrantes, incluyendo a los ilegales que no son estrictamente "commuters".

Este es un fenómeno típico de la frontera norte, y probablemente de otras fronteras tan fuertemente urbanizadas como ésta, y que explica en buena medida el desarrollo urbano de la zona. Para entender la relación entre la transmigración y la estructura urbana hemos encontrado necesario explicar primero la constitución de las ciudades en el contexto fronterizo.

Para entender el desarrollo urbano fronterizo hemos recurrido a una visión histórica identificando los procesos que generaron, y aún animan, la urbanización fronteriza, y organizándolos en un esquema conceptual geográfico. Estos procesos han generado una particular estructura urbano regional en la frontera, de la cual se analizan sus determinantes de manera teórica, y se muestra la consecuente distribución regional de la jerarquía urbana.

El mercado laboral transfronterizo en sus dos principales variantes, la migración itinerante y la transmigración, son procesos que arman las redes de la estructura urbano regional fronteriza. Ambas formas, en diferente medida y con diversas consecuencias, son parte de las relaciones que conforman los subsistemas urbanos a través de la frontera, pero también, de la estructura interna urbana de las ciudades fronterizas. Ambas, también, tienen una consistente relación con el tamaño urbano de estas ciudades. La migración itinerante es un proceso definido por los movimientos periódicos que hacen residentes de la frontera mexicana sobre territorio estadounidense con la finalidad de laboral temporalmente. La transmigración la definen las personas que trabajando en ciudades del lado norteamericano de la frontera viven en localidades vecinas de la parte mexicana de la misma.

Este trabajo lo hemos dividido en dos secciones que organizan a cuatro capítulos. En la Sección A, que comprende los dos primeros capítulos del trabajo, exponemos nuestra interpretación del desarrollo urbano en esta frontera. En la sección B, con información de los últimos 30 años, se analiza el mercado laboral transfronterizo: la migración itinerante y la transmigración, en los capítulos III y IV respectivamente.

La frontera y las condiciones del desarrollo urbano

El mercado laboral transfronterizo es parte de la estructura intra e interurbana de las ciudades fronterizas. Son causa y consecuencia de esas estructuras espaciales. Estas redes se han

ido conformando en la historia, siendo determinadas por las características de la frontera, sus ciudades y la economía de México y EE.UU.

Las regiones de la frontera norte se condensan en sus centros urbanos. La mayor parte de su población está urbanizada, y las principales actividades económicas regionales se localizan en sus ciudades. La rápida urbanización de esta frontera es un evento relativamente singular y propia más bien del siglo XX. En el mundo hay cientos de fronteras internacionales, pero en muy pocas se han desarrollado ciudades. En el proceso de conformación del Estado-nación moderno se instituyeron las fronteras como definición del alcance del ejercicio territorializado de su soberanía y de control de sus mercados internos. El Estado-nación moderno en el mundo es producto del capitalismo industrial, por esta razón las funciones de las fronteras, de permitir o impedir algún flujo a través de ellas, se han adecuado a los requerimientos de cada etapa del capitalismo. Las cambiantes circunstancias del desarrollo del capitalismo industrial y de las fronteras, bajo condiciones ligadas a las diferencias económicas entre los países limítrofes, generaron fuerzas que permitieron una urbanización particular en ciertos límites internacionales.

En el desarrollo del capitalismo industrial se diferencian tres etapas¹. En la primera, plenamente evidenciada durante el

1. FURTADO, Celso (1980). "El capitalismo posnacional. Interpretación estructuralista de la 'crisis' actual del capitalismo"; en Industrialización e internacionalización en la América Latina, lecturas del Trimestre Económico 34*, Fondo de Cultura Económica, México; págs. 111-152. Los comentarios que siguen están basados en el esquema que presenta ese autor.

segundo tercio del siglo pasado, la economía mundial se articulaba con el libre comercio internacional y la acumulación de capital hegemónizada por Inglaterra. En la segunda etapa, sobre todo en la primera mitad de este siglo, la economía en el mundo estuvo basada en la subordinación del comercio internacional al crecimiento industrial dentro de fronteras nacionales.

Las grandes transformaciones ocurridas al pasar de una etapa a otra se articularon en torno a dos ejes: la intensificación de la acumulación del capital en los procesos productivos, y las variaciones del comercio internacional. En la primera etapa Inglaterra promovió la consolidación de un sistema de división internacional del trabajo, e intensificó la concentración geográfica de la acumulación del capital en beneficio propio. Pronto se hizo sentir la reacción de las naciones que después formarían el grupo de países industrializados, asumiendo la forma de un esfuerzo de consolidación de los "sistemas económicos nacionales". La estrategia que desarrollaron para ello fue una mayor centralización de las decisiones económicas, ya sea mediante la primacía del sistema bancario o bajo la tutela coordinadora del propio Estado. Esta reacción llevaría a una alianza de clases, muchas veces inestable, en torno a un "proyecto nacional" dentro de cada país. El comercio internacional creció más, relativamente, en la primera etapa; en cambio, después de la primera guerra mundial el crecimiento industrial se apoyaría principalmente en los mercados internos respectivos. En América Latina, el crecimiento "hacia adentro",

alentado por la CEPAL, tuvo gran impulso desde la segunda guerra mundial hasta principios de los años 70.

Con la agudización de conflictos entre "proyectos nacionales" se provocarían nuevas modificaciones al ordenamiento económico mundial, signado por una mayor coordinación internacional basado en un esquema unificado de seguridad liderado por EE.UU., y promovido como la "defensa de occidente" y no de una sola nación. Esto empezó a ocurrir después de la segunda guerra mundial en los países industrializados, principalmente desde finales de la década de los 50, y en los años 70 en América Latina, y constituye la tercera, y actual, etapa, de globalización del capitalismo industrial. La doctrina que ha estado orientando ese ordenamiento mundial es la reconstitución de la ideología liberal inglesa, que serviría como justificación para implantar un sistema de división internacional del trabajo análogo al imperante el siglo pasado, en otras palabras, una división social entre el Tercer Mundo de productores primarios y el Primer Mundo de productores de objetos manufacturados. El factor más importante en la conformación del actual sistema capitalista es el proceso de unificación del espacio económico, o en otras palabras, el proceso de integración creciente de las antiguas economías nacionales. La base técnica de ese proceso fueron el sistema de producción en masa, "fordista", y su variante posterior, basada en la mayor segmentación del proceso de trabajo. La aplicación del fordismo en América Latina en la forma de sustitución de importaciones no fué suficiente para eliminar la dependencia de la región de sus

exportaciones de materias primas. En la década de los 80, en algunos sectores y lugares se han implantado sistemas flexibles y no masivos de producción², habriendo posibilidades para que la integración entre el norte industrializado y el sur en proceso de serlo, se base en intercambio de productos manufacturados o en la división técnica del trabajo, dejando atrás la aún preeminente división social del trabajo en el mundo.

En cada etapa las fronteras entre países han constituido su permeabilidad de acuerdo al ordenamiento económico internacional prevaleciente. Durante la primera etapa del desarrollo industrial, con estados nacionales poco estructurados para intervenir en la economía y con una división internacional del trabajo que requería intenso intercambio, las fronteras fueron bastante permeables al flujo de mercancías, capital y trabajo. En la segunda etapa, que se basó en el "desarrollo hacia adentro" que requirió de estados-nación consolidados, las fronteras perdieron permeabilidad para los factores económicos, principalmente para las mercancías y el trabajo. En la tercera etapa que se habrió con la segunda mitad de este siglo, las fronteras incrementaron su permeabilidad de manera selectiva al flujo de los factores económicos en sintonía con las nuevas características, principalmente con la incesante integración comercial y productiva entre países, manifestada como una nueva división internacional del trabajo, liderada, no por los estados

2. STORPER, Michael (1990). "Industrialization and the regional question in the third world: lessons of postimperialism; prospects of post-Fordism". En International Journal of Urban and Regional Research; 14 (3); september.

nacionales, sino por la empresas transnacionales restándoles capacidad de coordinación a los Estados. La crisis económica que ha afectado al mundo desde hace casi dos décadas, principalmente en los años 70, ha sido enfrentada por las potencias industriales con estrategias de disminución de costos acelerando el cambio tecnológico y dispersando la producción. Como consecuencia, se inició la dilución de la hegemonía norteamericana en el mundo que continuará ante el ascenso económico de otros países industrializados, se profundizará la división internacional del trabajo, y las fronteras nacionales se harán más permeables. Ejemplo de ello son los procesos en marcha de integración subregional, como la unidad europea de naciones o los intentos de formar un área norteamericana de libre comercio.

Desde la década de los 50, Estados Unidos y muchos países europeos tuvieron un fuerte desarrollo económico, al cual tuvieron que sustentar con la apertura selectiva de sus fronteras a trabajadores del Tercer Mundo^a (flujo de trabajo). Con el incremento del precio del petróleo a principios de los 70, los bancos internacionales acumularon "petrodólares" que fueron dirigidos al tercer mundo con bajas tasas de interés (flujo de dinero). Con la crisis de acumulación de los 60, sobre todo de los 70, muchas actividades de producción fueron desplazadas desde el primer al tercer mundo para reducir costos (flujo de capital). La crisis hizo florecer la ideología del desarrollo a partir de la exportación para acumular divisas, entonces la mayor parte de

3. FRANK, André Gunder (1988). El desafío de la crisis. Iepala, Madrid.

los países latinoamericanos aplicaron políticas liberales, promovidas por el Fondo Monetario Internacional, con la intención de desarrollar su comercio internacional (flujo de mercancías). En el caso de México y EE.UU., debido a que son dos países adyacentes y con una enorme diferencia en su capacidad de acumulación de capital, la permeabilidad de su frontera común ha tenido desviaciones respecto de la tendencia mundial en cada etapa del capitalismo. En la segunda etapa, por ejemplo, en esta frontera se atenuó la pérdida de permeabilidad por la presencia de flujos no reglamentados de factores económicos, como la migración indocumentada y el comercio internacional "hormiga" realizado por los habitantes fronterizos (llamado contrabando en caso de no estar amparado bajo alguna regulación de libre comercio).

En todos los procesos mencionados de movimiento geográfico de factores económicos, los flujos internacionales norte-sur, o entre Primer y Tercer Mundo, han sido más intensos cuando se han acrecentado las diferencias estructurales entre ambos grupos de países⁴. Las fronteras nacionales se han permeabilizado más, legal o ilegalmente, para permitir estos movimientos. Una mirada más atenta nos indica que los flujos norte-sur han sido más intensos entre países más cercanos, como el desplazamiento de fábricas alemanas al medio oriente y la recepción en Alemania de trabajadores turcos, y también, el desplazamiento de maquiladoras norteamericanas a México y el Caribe y la recepción en Estados

4. FRANK, André Gunder (1988). Op. cit.

Unidos de migrantes latinoamericanos. A nivel mundial las diferencias estructurales nacionales han estado creando movimientos internacionales de factores económicos, los cuales se intensifican donde el primer y el tercer mundo están más cerca.

Este esquema que relaciona el desenvolvimiento del capitalismo industrial y el cambio de las funciones de las fronteras nacionales, adquiere matices particulares en el caso del límite internacional de México y Estados Unidos, por ser la única vez en que un país del tercer mundo limita con uno del primero. Las implicaciones para la urbanización de la frontera -y su mercado laboral- que ese hecho conlleva, se hacen más extremas y se muestran con mayor nitidez, y las iremos elucidando a lo largo del trabajo.

SECCION A.
LA CIUDAD Y LA FRONTERA EN
EL LIMITE DE MEXICO CON EUA

Las ciudades de la frontera norte comparten una característica de localización sustancial que las hace distintas al resto de las ciudades nacionales: la adyacencia con EE.UU. Este hecho permite que sus funciones urbanas sean singulares e importantes en las diferentes escalas de la dinámica espacial del país: local, regional y nacional. En otras palabras, por la presencia de la frontera, estas ciudades han desarrollado procesos particulares, que sería más útil clasificarlos en una escala espacial como locales, transfronterizas y transnacionales, con el fin de entender mejor su dinámica propia y sus relaciones interurbanas nacionales e internacionales.

Para conceptualizar estos procesos es necesario acercarse a su naturaleza, es decir al conocimiento de cómo se manifiestan y cómo se han constituido. Esta discusión es importante porque nos conduce al entendimiento de un hecho crucial para la investigación urbana de la frontera: averiguar qué distingue a las ciudades fronterizas de las del resto del país y cuál es la naturaleza de la influencia de la frontera en esta distinción.

Se tiene que tener presente que gran parte de las investigaciones sobre la frontera han recurrido a dos maneras simplificadoras de su realidad. La primera considera a la diversidad de la frontera reductible a características generales que se presentan en toda su extensión, obviando la complejidad particular y las diferencias que se presentan a lo largo de ella. De manera inversa, la segunda manera ha ocurrido cuando características particulares de alguna ciudad o región limítrofe

se han generalizado para explicar toda la frontera, soslayándose nuevamente las diferencias.

Existen rasgos generales con los cuales podemos describir a las ciudades localizadas sobre el borde internacional, incluso procesos históricos que han marcado al conjunto de ellas. Sin embargo, como la dinámica urbana está modulada por sus relaciones transfronterizas, esos rasgos y procesos (definidos y definibles de manera general) adquieren formas y combinatorias particulares en cada uno de los contextos interurbanos binacionales, diferentes entre sí y acotados subregionalmente, en cada porción de la larga frontera entre México y EUA.

Estos contextos transfronterizos diferentes son los que hacen las diferencias entre las ciudades de cada lado de la frontera (del lado mexicano más que del estadounidense). En la comprensión de los procesos urbanos que origina la frontera sobre el conjunto de las ciudades y de la manera como éstos se materializan en contextos determinados, nos acercaremos al entendimiento de la problemática de cada localidad y de la posibilidad de influenciar sobre su contexto y sobre sus propios procesos.

Esta sección no presenta respuestas definitivas ni aborda la totalidad de las cuestiones planteadas. Sin embargo sí intenta presentar una primera discusión sobre la relación entre el proceso de constitución de la frontera entre ambos países y la organización espacial urbana de ella.

CAPITULO I. LA FRONTERA Y LAS CIUDADES

La frontera que existe entre México y Estados Unidos data de hace menos de siglo y medio. Este fenómeno no ha tenido las mismas características ni similares implicaciones desde su inicio hasta la actualidad. Más bien, su carácter histórico ha sido su permanente mutación. Estas transformaciones son la consecuencia de la acción de cambiantes regulaciones y políticas públicas que cada estado-nación constantemente adopta, y adapta, a dinámicos procesos económicos que ocurren tanto dentro de cada país limítrofe como entre ellos.

Las ciudades modernas en todo el mundo son el producto principal del proceso de urbanización de nuestro siglo generado por el potencial productivo de la aglomeración y por el derrumbe de los modos de producción precapitalistas. Constituyen el eje de las actividades de la región donde se encuentren, y son el medio, y la mediación, de las relaciones interregionales. Generalmente se ubican en los borde costeros o en los interiores regionales y, sólo excepcionalmente, en sus bordes no costeros. La frontera entre México y Estados Unidos es un borde no costero de regiones de ambos países, por lo que no debiera contener ciudades -sino tan sólo puestos fiscales y de trasbordo-, sin embargo las tiene, y grandes.

Para entender esta particularidad de esa frontera debemos analizar cómo el proceso de constitución de la frontera entre México y EE.UU. ha influido en la generación de las fuerzas conformadoras del espacio urbano fronterizo. Para ello haremos un

repaso de su historia resaltando los sucesos claves en la definición de la frontera, de las ciudades, y de su mutua relación. Posteriormente propondremos un esquema conceptual que nos parece pertinente para entender mejor la naturaleza y el accionar de dichas fuerzas en un espacio regional.

1. LA CONSTITUCION DE LA FRONTERA

1.1. La frontera como zona de transición

Había muy pocos asentamientos de origen colonial por donde se dibujó la frontera política en 1850 después que México perdió la guerra frente a EE.UU. y con ello, casi la mitad de su territorio. Las pocas concentraciones poblacionales existentes en esa época estaban localizadas en la parte este. Algunas estaban distribuidas dispersas a lo largo del río Bravo hasta su desembocadura en el Golfo de México. Otras estaban ubicadas no muy distantes entre sí al norte y sur de la entonces recién establecida nueva frontera. Entre estas localidades se habían desarrollado relaciones económicas y sociales desde la colonia, que continuaron existiendo en la segunda parte de ese siglo, como las desarrolladas entre Laredo y San Antonio en Texas, ó entre Juarez (llamada en esa época El Paso del Norte) y Santa Fé en Nuevo México⁵.

La parte oeste de la demarcación, desde el oceano Pacífico hasta Juárez, son 1,130 kilómetros desérticos o semidesérticos.

5. FERNANDEZ, Raul (1980). La frontera México Estados Unidos. Terra Nova, México. Estos poblados ya fronterizos en esos años seguían siendo extensiones de la antigua ruta "Santa Fe Trail" que comunicaba esas regiones con el este norteamericano.

Antes de la llegada de los europeos, estas zonas estaban pobladas por grupos tribales en gran parte seminómades dispersos en el territorio⁶. Durante la colonia y los primeros años de la república se añadió la presencia de intrépidos mercaderes, de soldados ambiciosos, y de estoicos religiosos, que impulsaron los primeros asentamientos mestizos⁷.

En la segunda mitad del siglo pasado, después de la anexión de territorios mexicanos a EE.UU., se generaron grandes olas migratorias hacia el oeste norteamericano que permitió la aparición o el inicial gran crecimiento de algunas de las actuales ciudades de las regiones fronterizas de EUA. Esa migración se debió principalmente a tres razones: primero, el descubrimiento de importantes yacimientos de oro en la parte central del estado de California al finalizar la primera mitad del siglo diecinueve, que fué un atractivo detonante⁸; segundo, se contruyó el ferrocarril transcontinental que unió la costa de California con los ya desarrollados territorios del este y medio-oeste norteamericano⁹; y tercero, el gobierno de ese país, como parte de su política de ampliación de sus "fronteras vivas", hizo repartos de tierras hasta en California a colonos engrosados principalmente por migrantes europeos de reciente arribo a

6. SPICER, Edward (1974). The impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest 1533-1960. University of Arizona.

7. BANNON, John Francis (1974). The Spanish borderlands frontier 1513-1821. The University of New Mexico Press. Pág. 27.

8. HAWGOOD, John (1967). Americas western frontier. Alfred A. Knopf. Págs. 119-201.

9. WINTHER, Oscar (1964). The transportation frontier. Holt, Rinehart and Winston. Pág. 103.

América que no encontraron acomodo en la ya consolidada costa atlántica¹⁰.

Producto de esa ola migratoria nacieron o crecieron los pueblos estadounidenses del sur de California y de Arizona que, paralelamente, iniciaron o continuaron relaciones con los existentes asentamientos mexicanos del norte de Sonora de Baja California, entonces distantes del límite internacional. Las relaciones económicas, sociales, e incluso familiares, que se establecieron entre habitantes de Tucson (Arizona) y Hermosillo (Sonora) son ejemplo de ello¹¹.

Durante esta época las áreas al norte y sur de la línea de frontera entre México y EE.UU., tenían más integración entre sí que con cada respectivo resto de los territorios nacionales. Las facilidades de comunicación entonces poco desarrolladas, frenaban la relación transfronteriza, pero limitaban aún más la relación con los interiores nacionales¹². Esta relación transfronteriza,

10. FERNANDEZ, Raúl (1980). La frontera México Estados Unidos. Terra Nova, México. También: BILLINGTON, Ray Allen 1966). Americas frontier heritage. Holt, Rinehart and Winston. Págs. 26-46.

11. RUIZ, Olivia (1984). Between Mexico and the United States. A Mexican middle class in the middle. Doctoral dissertation UC Berkeley. Págs. 73-90.

12. Antes del desarrollo de las comunicaciones, y mientras se extendía el modo de producción capitalista, la ciudad latinoamericana era más autosuficiente interregionalmente, dependiendo en mayor medida de su región circundante para su abastecimiento; pero los centros más importantes (y no orientados a una fuente de materias primas) eran eslabones de flujos interregionales e internacionales de los productos y el capital de los sectores más rentables de esa época, como los metales, ciertos vegetales, y productos producidos capitalistamente. Sobre el cambio de las redes urbanas se pueden ver: Harold CARTER (1983), El estudio de la geografía urbana, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid; capítulo 6; desde otro punto de vista, ver a Andre Gunder FRANK (1969), Capitalism and underdevelopment in Latin America, Monthly Review Press, New York. Sobre el tema para el suroeste norteamericano se puede ver: James W. SIMMONS (1978), "The Organization of the Urban System", en L. BOURNE y J. SIMMONS, Systems of cities, OUP; Alan PREB (1973), The spatial dynamics of U.S. urban and industrial growth, MIT Press, Cambridge, Mass.

aunque limitada, constituyó unidades socio-ecológicas (con relaciones económicas, sociales, y familiares) regionales, de origen virreynal en el caso de la porción del río Bravo, y con inicio en el siglo pasado en la porción oeste. La arbitrariedad socio-espacial con que fué trazada la frontera en 1850 fué el germen de la posterior bisección de esas unidades socio-ecológicas constituidas en épocas previas a la utilización de la línea de frontera como tamiz selectivo de relaciones transfronterizas.

La frontera en esta época prácticamente no existía como una línea precisa de división socio-ecológica y tampoco era totalmente precisable en el paisaje. Era una zona de transición que comprendía territorios de ámbos países, donde confluían las prácticas de producción y reproducción social de los antiguos habitantes de esas áreas y las prácticas de los que llegaban desde los lugares consolidados tanto de México como de EU¹³. Esta zona tenía sus particularidades constituidas por similitudes y diferencias del resto de cada uno de los dos países¹⁴. La

13. FERNANDEZ, Raúl (1980). Op.cit.

14. Desde la publicación de los trabajos de Frederick Turner a finales del siglo pasado, la historiografía norteamericana se ha ocupado de estudiar los procesos de constitución de fronteras. En esas investigaciones se muestran las diferencias entre los dos tipos de frontera en el capitalismo. El primero que denominan "frontier" es un proceso de frontera transitorio que se instaura en el lugar de encuentro de dos grupos sociales que tienen diferente procedencia, como ocurrió en sudáfrica entre los nativos habitantes y los invasores europeos. Este proceso termina cuando alguno de los dos grupos encontrados domina al otro generandose una tercera nueva organización sobre la base de los dos anteriores, y cuando se define el límite de su dominio con una línea de frontera. La definición de esta línea que denominan "border", constituye la aparición del segundo tipo de frontera. La frontera entre México y EUA no escapó a esta manera de constitución de fronteras bajo el capitalismo. Sobre los seguidores de las ideas de Turner se pueden consultar las siguientes compilaciones: R. Hine and E. Bingham Eds. (1963), The frontier experience, California; y Ray Allen Billington Ed.(1966), America's Frontier Heritage, Holt, Rinehart and Winston, New York. Visiones más críticas se pueden encontrar en George Wolfskill and Stanley Palmer Eds. (1981), Essays on frontiers in world history, Austin: University of Texas Press, donde destaca el artículo de Leoró Thompson "The Southern African frontier in comparative perspective".

distancia existente entre esa área y aquellas más centrales y consolidadas de sus interiores nacionales, era una distancia tanto en su praxis social como en la lejanía física, agravada por la mínima accesibilidad del transporte. Si acompañamos lo anterior con el entonces existente libre flujo transfronterizo de personas, dinero y gran parte de los bienes consumidos, se visualiza más fácilmente la "inexistencia" de la división política internacional para la vida cotidiana de aquella época.

Esta zona de transición ha estado cambiando su contenido desde esa época, e incluso, acentuándose en este siglo la división de la zona de transición en dos zonas diferenciadas, una a cada lado de la frontera, también distintas del resto de cada respectivo país. Esta diferenciación de las dos zonas es la expresión espacial en los territorios de la frontera del incremento de las diferencias estructurales entre ambos países, cuya concreción ha sido posible mediante el proceso de desarrollo y consolidación del estado-nación moderno en cada país. Este proceso de maduración del estado-nación ha traído aparejada la necesidad cada vez mayor de una estructura centralizada para la ejecución eficiente de políticas nacionales a través de un mejor control sobre las actividades económicas, sociales y políticas, en cada parte del territorio¹⁵.

15. Aunque la instauración del estado-nación es un proceso concomitante con la extensión mundial del capitalismo mercantil, la idea de ello nació durante el renacimiento europeo, y su paternidad se le ha atribuido al italiano Nicolás Maquiavelo por las ideas que expuso en su libro más importante El Príncipe. Sobre esto, y sobre como evolucionó el estado-nación hasta el periodo entre las guerras mundiales, se debe referir a R.H.S. Crossman (1978), Biografía del estado moderno. Fondo de Cultura Económica, México.

Esta mayor centralización del poder ha significado una subordinación de las diferencias regionales a propósitos nacionales únicos en las estrategias de desarrollo, a través de un ejercicio tenaz de control sobre todo el país, que ha venido incrementándose desde el centro hacia las fronteras, conforme los intereses internos fueron abarcando todo el territorio para su solución. El control y el resguardo ejecutados desde la esfera de lo político ha sido la garantía para la protección de los intereses económicos y sociales, no sólo de los grupos dominantes sino de la nación en su conjunto en un momento de expansión económica capitalista a finales del siglo pasado y principios de éste.

De esta manera, la tendencia a que el ejercicio del poder del estado moderno abarcara espacialmente toda la nación ha necesitado hacer explícito el alcance territorial de ese ejercicio de soberanía y hacer nítido el límite geográfico de sus poderes constituyendo, en esa praxis, la línea-límite internacional. La dialéctica entre el ejercicio territorializado de políticas nacionales y el proceso de linealización de la frontera, lo muestran los proteccionismos de todo tipo cuyas ejecuciones necesitaron inevitablemente la existencia lineal de la frontera. Ejemplo de ello han sido los proteccionismos comerciales que los países capitalistas han desarrollado durante más de dos siglos, y también, las políticas de protección contra la inmigración que, por ejemplo, EUA instauró en la tercera década de este siglo debido a una crisis interna de empleo provocada por la depresión económica¹⁶.

Este proceso de cambio de la frontera desde ser zona de transición hacia la linealización del límite de las soberanías, fué generando un conflicto de complementariedad y un aislamiento selectivo y paulatino entre las localidades asentadas en ambos lados de la frontera, mientras que la integración de ellas con sus respectivos interiores nacionales avanzó de manera mucho más lenta y desigual. Los territorios de la frontera mexicana fueron los que más tardiamente iniciaron su integración con el país, debido al poco interés que pusieron los grupos de poder del centro del país en promover producción e infraestructura en un área que se veía poco poblada y formando parte de la zona de intereses del capital norteamericano¹⁷.

1.2. La Zona Libre

Esta tendencia hacia el aislamiento relativo caracterizada por la permisividad al cruce de personas y capital, pero frenando el cruce de mercancías, generó una primera y temprana reacción en las ciudades fronterizas de Tamaulipas en los años cincuenta del siglo pasado, cuando la población presionó para que se permitiera la libre introducción a esas localidades de productos procedentes de EUA. Por la deficiente accesibilidad desde el centro de México en contraste con la integración creciente de la frontera norteamericana con el resto de su territorio, y por diferencias

16. BUSTAMANTE, Jorge (1978). "The migrants of the border". En Stanley ROSS edit., Views Across the border, University of New Mexico Press.

17. FERNANDEZ, Raúl (1980). Op.cit.

en los costos de producción, comercialización, y de los aranceles aduanales, los productos en el lado mexicano podían llegar a costar el doble que en el lado norteamericano. Por esta razón buena parte de la población se vio forzada a migrar desde territorio de México hacia la otra rivera del río Bravo¹⁸. Para impedir el despoblamiento de sus asentamientos fronterizos y aplacar el descontento, el gobierno del estado decreta en 1858 la libre introducción de productos, cambiando el estatus legal del comercio transfronterizo considerado hasta ese momento como contrabando¹⁹. De esta manera se da nacimiento a la institución de la zona libre en México, cuya influencia en el desarrollo de las ciudades de la frontera espera aún ser evaluada en profundidad.

La definición y el alcance territorial de la zona libre ha estado cambiando desde su origen. En 1861 se sanciona federalmente la zona libre, añadiendo como beneficiaria a Monterrey. La rápida reducción de los precios y el fuerte crecimiento de las localidades fronterizas mexicanas en los años que siguieron, se interpretaron como productos del libre comercio con norteamérica. En 1885 el gobierno extendió la aplicación de este régimen aduanero al resto de la frontera. Sin embargo, la disminución de los precios se debió tanto a la disminución de los aranceles como a la afluencia de productos europeos, y el

18. Antes de la guerra, algunas de estas localidades existían sólo en el lado norte del río Bravo. Al terminar el conflicto militar algunos de los pobladores decidieron quedarse en el lado norteamericano y otros se mudaron a la rivera sur fundando los asentamientos mexicanos.

19. FERNANDEZ, Raúl (1980). Op.cit. Cap. 4.

crecimiento urbano fué consecuencia de la utilización de la frontera mexicana como refugio y puente de comercialización del sur de Estados Unidos como producto de la guerra civil norteamericana²⁰. Desde finales de la década del 70 los precios norteamericanos disminuyeron y las facilidades de comercialización crecieron con la extensión de la red ferroviaria en el sudoeste norteamericano. La población de las localidades fronterizas mexicanas ya no tenían que migrar para conseguir precios más bajos; eran los productos estadounidenses los que cruzaban la frontera²¹. No obstante, en la última década del siglo volvió a disminuir la población. Ello se debió a la recesión generalizada, que se agravó por la falta de agua para la agricultura, principal actividad de la región. La inflación y la devaluación del peso mexicano detonaron la emigración²².

Desde 1884 hasta el final del siglo se construyó la red ferroviaria mexicana que unió al centro del país con las principales ciudades fronterizas de la época tales como Cd. Juárez, Cd. Acuña, Nuevo Laredo, Reynoso, y Matamoros, con finalidades mercantiles y de explotación minera²³. El establecimiento de esta facilidad comercial fué una condición

20. Matamoros, por ejemplo, alcanzó a tener 40 mil habitantes durante la guerra civil, pero después de finalizarse volvió a tener la misma población que antes de iniciarse, 5 mil personas.

21. FERNANDEZ, Raúl (1980). Op.cit. Cap. 4.

22. HERRERA, Mario (1988). "Políticas del gobierno mexicano en la región fronteriza norte". En Estudios demográficos y urbanos, No. 1, Vol. 3. Juárez pasó de cerca de 29,000 habitantes en la década del 80, a 8,780 en 1900.

23. GARZA, Gustavo (1985). El proceso de industrialización de la ciudad de México 1821-1970. El Colegio de México. Capítulo V.

para que grupos económicos del centro de México que querían colocar productos en la frontera, presionaran al gobierno para la eliminación de la zona libre. Igual presión ejercieron comerciantes y gobierno norteamericanos, pero en este caso debido a la proliferación de productos europeos en la frontera mexicana que luego eran internados como contrabando en Estados Unidos. En 1905 se suprime este régimen fiscal para la frontera.

Desde esa fecha hasta la década de los treinta, las localidades de la frontera mexicana incrementaron fuertemente sus habitantes y su economía. La población creció con personas que huían de los peligros de la guerra revolucionaria mexicana, y con aquellos que acudieron como trabajadores ferrocarrileros y agrícolas a los recién irrigados campos agrícolas de la frontera mexicana y del suroeste norteamericano²⁴. La economía de las localidades fronterizas creció con el incremento de los servicios para la agricultura y para los norteamericanos sedientos a causa de la prohibición del consumo de licor en el vecino país. Durante esa época se genera un enorme malestar en la población de las antiguas localidades del este y de las que nacían en el oeste de la frontera mexicana. Los habitantes de estas localidades se vieron orillados al contrabando por que el abastecimiento mexicano para ellos no era suficiente. Se relajaba el cumplimiento de la ley que prohibió el libre comercio, que se llegó a sentir como una forma de ataque y extorsión venida del

24. FERNANDEZ, Raúl (1980). *Op.cit.* Cap. 5. En 1902 se promulgó el Acta de Recuperación, que hizo posible el uso de fondos federales para la construcción de grandes obras de irrigación, marcando el comienzo del moderno desarrollo socioeconómico del sudoeste norteamericano.

centro del país²⁵. Recordemos que recién en 1940 el centro del país se pudo comunicar con la frontera de Baja California por vía ferrea, y sólo en 1946, a través de carretera.

Finalmente, debido al ya intolerable desgobierno de esos territorios, a la expulsión de mexicanos por parte del gobierno norteamericano a causa de la crisis económica generalizada, y al incremento del malestar social en una situación de explosivo crecimiento urbano en la frontera, en 1933 se volvió a permitir el libre cruce de productos desde EUA con la creación de los perímetros libres, primero en Tijuana y Ensenada de manera experimental, para luego abarcar toda la frontera bajo dos regímenes distintos. En 1939 se creó el régimen de zona libre comprendiendo los territorios de la península de Baja California y parte del estado de Sonora, con una duración de diez años, pero que ha tenido 9 prórrogas desde entonces hasta 1995, fecha en que nuevamente se prolongó hasta 1991. De manera casi simultánea se creó el régimen aduanal de la franja fronteriza, cuya extensión abarca la faja de 20 km de ancho a lo largo de la frontera²⁶.

El principal objetivo del libre comercio fronterizo mexicano en el siglo pasado fué el poblamiento de la zona limítrofe. En este siglo se añadió otra prioridad: la integración de esas regiones con el interior nacional. Como veremos más adelante, históricamente la población se incrementó en la frontera

25. DUARTE, Cuitlahuac (1986). La zona libre de México, un estudio jurídico sobre su desarrollo. Tesis profesional, Facultad de Derecho UNAM, México DF. Págs. 67,68.

26. DUARTE, Cuitlahuac (1986). Op. cit. Págs.

principalmente con migrantes internacionales, pues este territorio sólo recientemente ha sido destino inicial de los migrantes internos. Desde 1858 hasta la década del 20 de este siglo la población podía con relativa facilidad legal afincarse indistintamente a uno u otro lado de la frontera. Ello viabilizó la mudanza de la gente de un lado a otro de la línea internacional; pero el principal impulsor de esta singular migración interlocal fué la diferencia de precios. El régimen de libre comercio frenó tal migración al acercar el nivel de los precios de ambos lados de la frontera. Después de las restricciones legales a la migración que impuso el gobierno norteamericano en la década del 20 de este siglo, la mudanza transfronteriza se hizo más difícil ante el eventual incremento de la diferencia de precios entre ambos lado de la frontera. La reinstalación del libre comercio en la década del 30 hizo disminuir los elevados precios mexicanos generados por los aranceles aduaneros y por la deficiente relación carretera con el interior nacional, permitiendo condiciones de arraigo de la población al sur del límite internacional.

Sin embargo, legislaciones asociadas al régimen de libre comercio, que dibujaban el objetivo de integración de este territorio al país - como los impuestos a las exportaciones desde la frontera hacia el interior nacional y los incentivos fiscales a las exportaciones desde el interior hacia la frontera-, condicionaron un mercado regional reducido y expuesto a los productos norteamericanos, una baja acumulación de capital productivo en la zona, y una débil integración intersectorial

dentro de cada región fronteriza. Las consecuencias de ello fueron una mínima demanda de trabajo productivo y una débil articulación intrarregional en la frontera mexicana²⁷; es decir, desempleo estructural y desarrollo dependiente de las fluctuaciones económicas de la frontera norteamericana²⁸. De esta manera, el régimen de zonas libres y franjas fronterizas estaba creando condiciones para el despoblamiento de las ciudades de la frontera. La introducción de la industria maquiladora, entre otras políticas federales, hicieron variar posteriormente las condiciones urbanas facilitando el arraigo de la población.

En síntesis, en el siglo pasado a pesar que el régimen de libre comercio²⁹ se instauró finalmente sobre toda la frontera, sus efectos fueron importantes sobre las ciudades localizadas en la rivera del Río Bravo. Desde Juárez hasta el océano Pacífico, la frontera tenía muy pocas y pequeñas localidades, y la soberanía-control desde el Estado central fué primero más efectivo en las más cercanas y accesibles ciudades fronterizas del este que en las aún no existentes o más inaccesibles y alejadas del oeste. Cuando el régimen de libre comercio se reinstaló en este siglo, sus efectos se experimentaron en todas

27. HERRERA, Mario (1988b). "La integración como objetivo de los planes de desarrollo de la frontera". En G. GARZA (comp.), Una década de planeación urbano-regional en México 1978-1988, El Colegio de México, (manuscrito); págs.502-523.

28. En 1970 el desempleo en Juárez fué de 21%, en Mexicali 18.5%, y en Tijuana 14%, según anota LICÓN BAEZA, Arturo (1982), "La administración pública y el contexto fronterizo"; en M. OJEDA (comp.), Administración del desarrollo de la frontera norte, El Colegio de México. Pág.109.

29. TAMAYO, Jesús (1988). Frontera: Políticas regionales y políticas nacionales en México. Cuadernos de Ciencias Sociales No. 1, Serie 4, Universidad Autónoma de Baja California. El autor remarca que los regimenes comerciales transfronterizos nunca fueron totalmente libres por la existencia de bajos aranceles y de cuotas de importación para la mayor parte de los productos de consumo.

las localidades de la frontera.

1.3. El cambio: la génesis de la urbanización

La mayor parte de las actuales ciudades que están localizadas sobre el borde fronterizo nacieron en la segunda mitad del siglo pasado, y muchas de ellas, tan sólo como lugar de trasbordo y aduana. La faja de frontera de EE. UU., como la mexicana, fué el siglo pasado un territorio prácticamente despoblado. En 1848, de los 80,000 mexicanos que ocupaban el territorio anexado a EE.UU. sólo una cuarta parte vivía en la frontera³⁰. La llegada del ferrocarril, en el último cuarto del siglo pasado, genera el incipiente y concentrado poblamiento a lo largo de ese lado de la frontera.

En 1900, San Diego era la ciudad más grande de la frontera norteamericana y tenía 17,700 habitantes; Tijuana, su vecina, apenas llegaba a 242; El Paso, la segunda con 15,906 habitantes, tenía al frente a Juárez la también segunda ciudad del lado mexicano, con 8,218. Brownsville llegaba a 6,305 habitantes y tenía de par a Matamoros que con sus 8,347 personas era la ciudad mexicana más grande de la frontera (ver Cuadro Anexo 1).

Fueron las inversiones de irrigación del gobierno norteamericano al inicio del siglo, y militares a partir de la primera guerra mundial, las que generaron nuevos asentamientos y aceleraron el crecimiento de los existentes en su frontera. La

30. N. HANSEN (1984), "Development of the U.S. Border Regions", en E. MENDOZA B. (coord.) Impactos Regionales de las Relaciones Económicas México-Estados Unidos, El Colegio de México, pág. 29.

segunda guerra mundial y el conflicto militar en Corea le dieron un segundo gran impulso a esa zona, convirtiendo a muchos condados en base marítima, aérea ó atómica. Las áreas que más concentraron la inversión militar en bases o industria relacionada, fueron las que más concentraron población: San Diego, El Paso, Tucson, Laredo, Las Cruces y Del Rio³¹.

En los inicios de este siglo, las ciudades de la parte oeste de la frontera mexicana aún no eran las urbes principales de las regiones fronterizas a las que pertenecían. La mayoría de estas ciudades principales, como Ensenada en Baja California, o Hermosillo en Sonora, estaban localizadas alejadas del límite internacional, habiendo nacido o crecido impulsadas por los intereses norteamericanos en la zona³² a finales del siglo pasado. La mayoría de las empresas inversionistas que acudieron en esa época tenían base de operaciones en el este norteamericano, y en las principales ciudades de los estados fronterizos estadounidenses, que tampoco se encontraban localizadas sobre la línea de frontera, como Los Angeles en California y Tucson en Arizona. Esta acción extranjera se concentró en turismo, minas, agricultura y transportes.

Como afirma Piñeira (nota 32 supra.), la economía de las

31. N. HANSEN (1984), *op. cit.*, pág. 232. Sin embargo, en la década del 70 se redujo la importancia relativa del ingreso federal militar, y en la frontera la reducción fué mayor que la nacional. En otras palabras, en los últimos 15 años, el crecimiento experimentado en algunas ciudades estadounidenses de frontera ya no se ha debido a inversiones militares.

32. PIÑEIRA, David (1986). "Border Communities as a Field of Historical Investigation", en *New Scholar* 9. Pág. 136.

regiones de la frontera mexicana fué orientada desde esa época por los intereses de los vecinos del norte. En consecuencia, los centros urbanos que entonces concentraban la población, orientaron sus actividades y organizaron sus relaciones regionales siguiendo ese compás económico. Gracias a la deficiente relación carretera con el interior del país, estos asentamientos iniciaron, cuando no continuaron e incluso acentuaron, el patrón previo de comunicación transfronteriza norte-sur, re-generando complementariedades con asentamientos urbanos del otro lado de la frontera, con un nuevo carácter asimétrico y fundamentalmente dependiente para las ciudades mexicanas. Las ciudades del oeste de la frontera mexicana fueron, en comparación con las del este, las que experimentaron con mayor intensidad la relación de dependencia respecto de EU, debido a su incipiencia económica y poblacional, y a su orfandad de relaciones con el aún poco estructurado sistema urbano nacional mexicano.

1.4. Relación complementaria, freno selectivo

En el espacio de la frontera, el desenvolvimiento de las relaciones transfronterizas involucra los siguientes elementos: capital, en su forma de inversión o en la de dinero para el ahorro; mercancías o productos; y personas, sean trabajadores o consumidores. En su praxis cada uno de estos elementos o factores ha definido diversos procesos interurbanos binacionales. La libertad de los elementos para moverse a través de la frontera ha variado en el tiempo como producto de los cambios de la selectividad, y del acentuamiento de las relaciones

transfronterizas.

Considerando que cada formación socioeconómica se extiende sobre todo el territorio de cada país, los cambios en las relaciones transfronterizas (entre territorios fronterizos) son la expresión y consecuencia de la diferencia entre los dos países en la manera en que se ha profundizado y extendido el modo de producción capitalista dentro de cada territorio nacional (es decir de su capacidad de acumulación), y de la forma particular en que cada nación ha experimentado las etapas del desarrollo capitalista industrial a que hicimos referencia en la introducción. En la etapa presente la integración ya no sólo es a través del flujo de mercancías, sino, principalmente, del capital productivo y del trabajo³³. Esto se debió a que i) la estrategia principal para conseguir mayores niveles de acumulación ya no es buscando economías de escala con el incremento de la productividad y su correspondiente ampliación de mercados de ventas, propio de la segunda etapa, sino con la relocalización para disminuir costos de producción en la situación de mercados saturados para los productos estandarizados y con costos similares entre los países industrializados principales mercados para los productos; y ii) el proceso de desconcentración mundial de la producción no ha sido global sino localizada en algunas zonas del planeta, y se ha producido en combinación con el proceso de centralización mundial del capital;

33. Al proceso de difusión internacional de las operaciones del capital productivo a través de las transnacionales o maquiladoras desde el Norte industrializado hacia el Sur subdesarrollado, le ha seguido un proceso de migración internacional de la fuerza de trabajo, paralelo y en dirección geográfica contraria desde el Sur hacia el Norte, hacia Europa tanto como norteamérica.

la crisis económica de los 70s actuó como catalizador para acelerar ambos procesos ahondando las diferencias entre el "norte industrializado y el sur subdesarrollado", produciendo una multitudinaria migración internacional.

En el contexto México-EE.UU., esos cambios en la movilidad transfronteriza de los factores se pueden diferenciar en épocas que corresponden a su vez a etapas del crecimiento urbano. Estas épocas las hemos esquematizado en el cuadro 1, mostrando de manera dicotómica la libre movilidad de los factores económicos o elementos de los procesos, en cada época de esta frontera. Este cuadro es una síntesis de información de diversas fuentes y es válido principalmente para el lado mexicano de la frontera³⁴. De manera general estos flujos han sido determinados por la manera como se han manifestado las diferencias estructurales entre ambos países en cada etapa; pero circunstancias singulares han modificado los niveles del movimiento. Así por ejemplo, la difícil relación espacial de la frontera mexicana con el resto del territorio orilló a la creación y al mantenimiento del régimen de libre comercio, aún en la época de mayor crecimiento "hacia adentro", en la segunda etapa del crecimiento industrial mundial (ver la Introducción).

34. TAMAYO, J. (1988); op. cit. También, HERRERA, M. (1988), op. cit.. Además, HERRERA, M. (1988b), op.cit.; manuscrito, El Colegio de México. Y finalmente, MARGULIS y TUIRAN (1986), Desarrollo y población en la frontera norte el caso de Reynosa. El Colegio de México.

CUADRO 1

Libre movilidad transfronteriza de los principales factores económicos en la época I (1848 - 1920s), en la época II (1920s - 60s), y en la época III (60s - actualidad)

MOVILIDAD	EPOCA I	EPOCA II	EPOCA III
Si	Personas Capital Dinero Mercancías*	Dinero	Capital Dinero
No		Capital** Mercancías** Trabajadores	Mercancías** Trabajadores

*- Mayoría si. **-Mayoría no.

En las décadas finales del siglo pasado se acentuaron las relaciones transfronterizas capitalistas al influjo de la deficiente relación con el interior nacional de México y amparada en la ideología prevaleciente del libre comercio propia de la primera etapa del desarrollo industrial capitalista, constituyendo relaciones de complementariedad económica. En la segunda etapa, y pasada la primera guerra mundial, paralelamente a la intensificación del flujo transfronterizo se fue constituyendo un proceso de signo contrario caracterizado por el freno selectivo de esas relaciones transfronterizas. Desde el principio de este siglo, las diferencias estructurales entre ambos países crecieron concomitantes con el poder y control de cada uno de los estado-nación sobre estos territorios, y por ende la línea empezaba a dejar de ser una frontera ficticia para personas y capital (y muchos bienes) para constituirse en el límite del ejercicio de la soberanía y del control de los mercados económicos³⁵, convirtiéndose, de esta manera, en un

35. MARTINEZ, Oscar (1981). "La frontera en la conciencia nacional, 1848-1920: Comentarios historiográficos sobre temas selectos", en Estudios Fronterizos, ANUIS. En la década de 20 la frontera juega un rol importantísimo, cuando las cuotas de inmigración se volvieron un tema de interés binacional, y en 1924 se crea

freno selectivo de las relaciones transfronterizas.

Se frenaba por parte de cada gobierno aquello que se consideraba negativo para el desarrollo de cada país, generalmente en base a acciones unilaterales ó a negociaciones bilaterales asimétricas³⁶. Las acciones más importantes de freno selectivo por parte del gobierno norteamericano, que han necesitado la concreción en línea del límite de su soberanía, han sido el proteccionismo comercial contra productos agrícolas e industriales mexicanos y la limitación a la migración de trabajadores mexicanos cuyos momentos más dramáticos se han registrado en las deportaciones masivas de los años treinta y de los sesenta, y recientemente con la aplicación de la ley Simpson-Rodino a partir de 1987. Sin la conversión de la frontera en una LINEA SELECTIVA no hubieran podido ejecutarse tales acciones de freno al cruce de personas y bienes.

Ambos procesos, el de relación complementaria asimétrica y el de freno selectivo a ello, han sido las formas con que se ha expresado lo estructural y más sustantivo que ha marcado el actual carácter de las ciudades de la frontera mexicana, la contigüidad de las diferencias.

1.5. La adyacencia de las diferencias

Las diferencias estructurales entre México y EUA son una

la patrulla fronteriza norteamericana para ejecutar la política de inmigración de ese país.

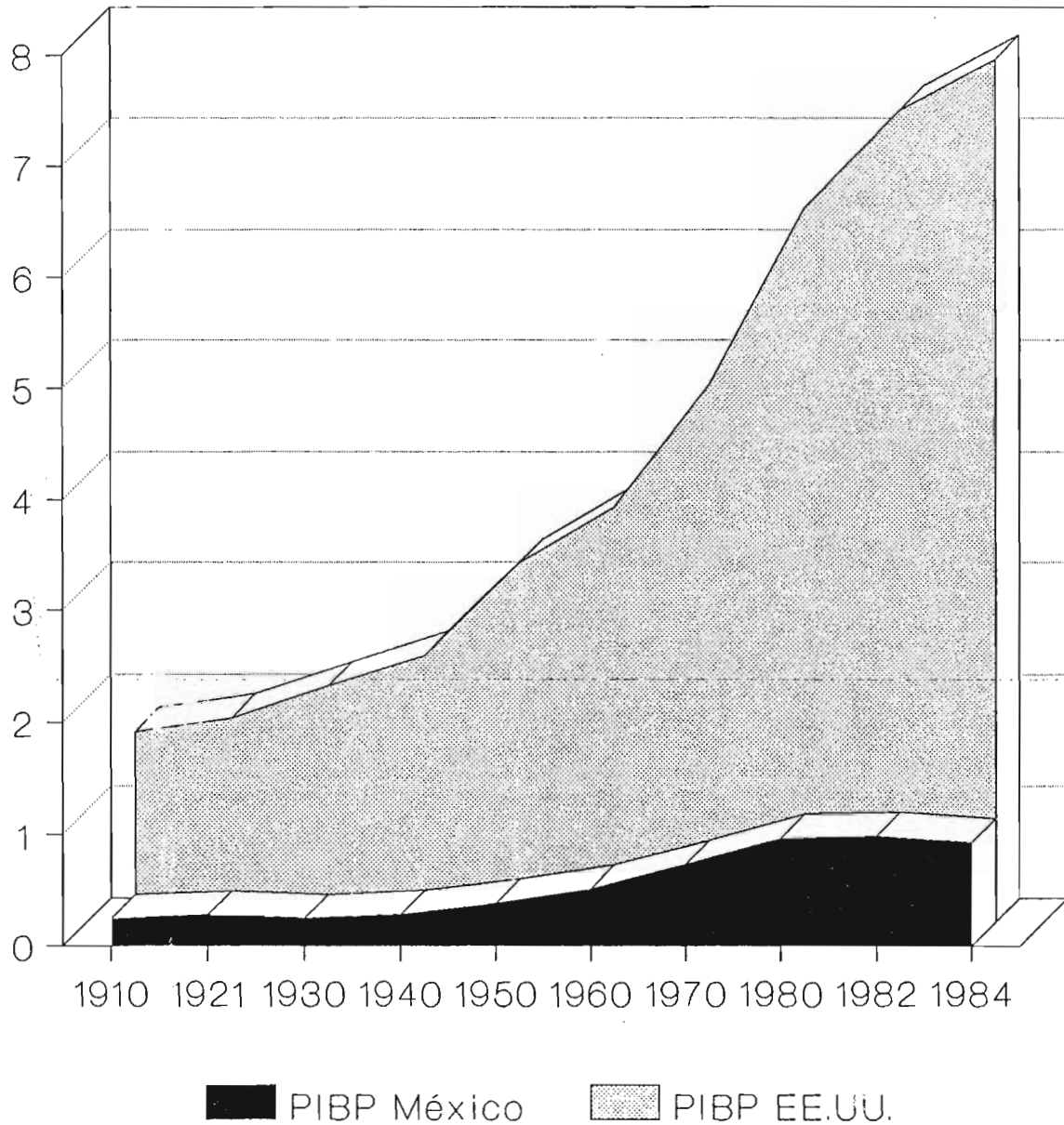
36. OJEDA, Mario (1983). "The future of relations between Mexico and the United States", en C. Reynolds y C. Tello (comp.) The relation Mexico-United States, Stanford University Press. También se puede ver M. OJEDA, S. del VALLE, y J. BUSTAMANTE (1978), "Cuestiones clave en las relaciones México-Estados Unidos", sobretiro de

forma de las diferencias entre un país capitalista altamente industrializado y uno capitalista dependiente y subdesarrollado. Un indicador utilizado para medir la diferencia de riqueza entre dos países es el producto interno bruto per cápita (en adelante PIBP). Su inconveniente es que subestima la diferencia entre países con diferente desarrollo pues las remesas al exterior por retribuciones al capital son sumadas en el PIBP, y los países más desarrollados hacen proporcionalmente menos retribuciones al exterior que los países de menor desarrollo, generando en estos últimos una sobreestimación contable del PIBP. Una crítica adicional que se le puede hacer es que no toma en cuenta el nivel de precios relativos, con lo que no mediría el nivel de vida real; sin embargo, existe una asociación entre altos niveles de PIBP y mayor nivel de vida. A pesar de la imprecisión numérica, éste es un buen indicador de si las economías de dos países se hacen menos ó más parecidas en el tiempo. De la gráfica 1 podemos concluir que a lo largo de este siglo las economías de México y de Estados Unidos se han hecho cada vez más diferentes creciendo menos el primero que el segundo de ellos.

No esta en los objetivos de este trabajo analizar la génesis y circunstancias que han mantenido tales diferencias, tan sólo nos interesa resaltar la importancia de las diferencias complementarias entre dos países con formaciones sociales distintas y mutuamente necesarias, que se expresan en diferencias

GRAFICA 1 PRODUCTO INTERNO BRUTO PERCAPITA DE MEXICO Y ESTADOS UNIDOS 1910-1984

Miles de dolares (dolar de 1970)



FUENTE: Cuadro anexo 3

de PIBP, salarios, precios y consumos³⁷. Mutuamente necesarias en el sentido que un país puede ofrecer factores de producción que en el otro escasea por insuficiente cantidad o elevado precio. Un indicador de la solución, o de concreción, de ese potencial de complementariedad entre países pobres y ricos lo dan la dirección de los flujos de los factores económicos de muchos países latinoamericanos: la mayor proporción de su intercambio internacional (de productos, capital y trabajo) no lo hacen con otros países vecinos también subdesarrollados, sino con distantes países altamente industrializados³⁸.

Foro Internacional, Vol. XIX, No. 2.

37. Sobre éstas diferencias existe una inmensa literatura en varios idiomas. Incluso la construcción de las teorías de la dependencia y centro-periferia se basa en el énfasis de la complementariedad histórica de las formaciones sociales desarrolladas y las subdesarrolladas, pues el desarrollo de una ha necesitado de la otra y viceversa. Sobre el carácter global de estas diferencias se pueden revisar los trabajos de Ernest Mandel, Samir Amin y Celso Furtado; sobre el impacto espacial de los vínculos entre las dos formaciones sociales se pueden revisar algunos trabajos de Andre Gunder Frank y Anibal Quijano entre otros. Si bien México no ha sido estrictamente colonia de EU, anotaremos que Mandel (1979), El capitalismo tardío, Era, México, en el capítulo XI, muestra como las diferencias en las estructuras económicas entre los países metropolitanos y los periféricos, aunado a las relaciones entre ellos, han originado una mayor acumulación de capital (y mayor crecimiento) en los primeros que en los segundos. Las fuentes de las mayores ganancias de las metrópolis en detrimento de las periferias han tomado diversas formas desde que las periferias eran sus colonias. En la época del imperialismo clásico (antes de la primera guerra mundial) las dos formas de explotación del tercer mundo eran las ganancias extraordinarias de las inversiones metropolitanas en la periferia y el intercambio desigual. Las GANANCIAS EXTRAORDINARIAS, aunque tienen origen colonial, han persistido posteriormente y sus fuentes han sido las siguientes: i) la composición orgánica media del capital en las colonias era mucho más baja que la industrial de los países metropolitanos; ii) la tasa media de plusvalía en las colonias también era frecuentemente superior a la metropolitana; iii) el enorme ejército industrial de reserva en las colonias permitió que el precio de la mercancía fuerza de trabajo cayera incluso por debajo de su valor, mientras que en los países metropolitanos, han subido en cada periodo de auge económico desde la segunda mitad del siglo XIX; y iv) el sistema colonial transfirió una parte de los costos indirectos del funcionamiento social capitalista al plusproducto precapitalista de las colonias. En la fase del imperialismo clásico la periferia se descapitalizaba debido a que parte considerable de su plusvalía producida capitalistamente era enviada a los países metropolitanos, donde era usada para incrementar la acumulación. El INTERCAMBIO DESIGUAL significa que la periferia ha tendido a intercambiar cantidades crecientes de trabajo (o productos de trabajo) por una cantidad constante de trabajo (o productos de trabajo) metropolitano. Según el autor, la forma principal de explotación del tercer mundo hasta la segunda guerra mundial fué a través de las ganancias extraordinarias; posteriormente ha sido a través del intercambio desigual. La industrialización de la periferia a través de la maquiladora podría estar reeditando a las ganancias extraordinarias como forma prioritaria de explotación.

38. FRÖBEL, HEINRICH y KREYE (1981). La nueva división internacional del trabajo. Siglo XXI, México; pág. 12. También, TUSSIE, Diana (1988). Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial. Un desafío al GATT. Fondo de Cultura Económica, México; págs. 80-83. Esta última autora remarca que actualmente el comercio entre los países industrializados no se desarrolla por diferencias complementarias debido a costos, sino por

Esta necesidad complementaria²² esta en la base de las relaciones que se han establecido entre México y Estados Unidos. Las diferencias se expresan aún entre las fronteras de ambos países, debido a que la formación social de cada país se ha difundido a lo largo de este siglo sobre la totalidad de su territorio nacional respectivo. Esta difusión ha sido posible tanto por la movilidad sin trabas (pero con costos) de los factores económicos, como por las regulaciones, homogéneas espacialmente, emanadas de la esfera política federal.

En la frontera, las diferencias estructurales entre ambos países están geográficamente adyacentes, multiplicando los nexos entre los territorios cercanos a través de la línea internacional debido a la disminución de distancias, tiempos y costos, y por el mejor conocimiento transfronterizo. Por esta razón las complementariedades en la frontera, basadas en las diferencias estructurales, se intensifican selectiva y conflictivamente en la forma de relaciones o procesos de relaciones. La intensidad surge de los mecanismos de mercado; la selección emerge tanto de la regulación en la esfera económica como de políticas traducidas en reglamentos; y el conflicto, de la confrontación de diversos intereses englobados en dos regulaciones-reglamentaciones distintas.

El singularismo de las funciones urbanas en las ciudades

diferencias en las estrategias empresariales de comercialización derivadas de la competencia por mercados supranacionales.

fronterizas ha sido generado por la finalidad de la frontera política de incluir o excluir el flujo de algún factor y por que tales flujos tiene limitaciones espaciales, en tiempos y en costos. Estas funciones urbanas existen producto de las características de la formación socioeconómica del país; pero adquieren su singular matiz fenoménico debido a la adyacencia de formaciones socioeconómicas diferentes⁴⁰. En otras palabras, cualquier región fronteriza mexicana presenta características estructurales, que se manifiestan en salarios y precios, más similares al resto de las regiones nacionales que a cualquier región norteamericana, aún a aquellas fronterizas. Las diferencias entre dos regiones las hacen potencialmente complementarias⁴¹. Cuando las diferencias son adyacentes, como en la frontera, las complementariedades tienen más posibilidades de materializarse, multiplicando los nexos transfronterizos. Como la mayor parte de la población de ambos lados de la frontera vive en ciudades que son adyacentes, los nexos son abrumadoramente interurbanos. Los factores económicos que participan de las relaciones tienen diferentes características según el lado de la frontera donde radiquen, especializando a los territorios en los atributos del factor que moviliza. Las funciones urbanas de las localidades fronterizas se conforman con esta especialización transfronteriza (además de otras actividades no transfronterizas) basada en la recepción o el envío a través de

39. Y perversa, según la teoría de la dependencia entre otras.

40. Por ejemplo, el turismo norteamericano que se dirige a las ciudades, existe en la frontera y en muchas ciudades del interior del país; pero en la frontera presenta otros ritmos y proporciones debido a los nexos transfronterizos.

41. Como argumenta G. FRANK, *op.cit.*, cuando las complementariedades entre dos regiones se han materializado

la frontera de algún factor cuyos contenidos (o carácter) están determinados por la formación socioeconómica a la que pertenecen en el origen del flujo transfronterizo. En síntesis, cada función o actividad urbana adquiere su matiz fronterizo cuando necesita del flujo transfronterizo (con todo lo que eso conlleva) para su desenvolvimiento.

En términos de la teoría regional, la relación establecida entre dos territorios es determinada ya sea por la diferencia económica ó por la cercanía geográfica existente entre ellos. Cuando estas dos características son intensas y se suman, la relación entre los dos territorios se multiplica⁴². Desde esta perspectiva, la frontera es un caso particular de esa generalización, matizado por el hecho de que las condiciones que mantienen las diferencias entre las regiones de ambos lados de la frontera son generadoras de frenos selectivos a las relaciones transfronterizas.

Como veremos más adelante, la intensidad además de la selectividad de estas relaciones transfronterizas y los frenos a ellas son las razones que han impulsado la urbanización concentrada de la frontera. Ejemplo de ello es la permisividad al comercio transfronterizo y el freno a la migración: las tasas de crecimiento poblacional de esta zona por sobre los niveles nacionales desde los años treinta hasta los setenta es resultado en gran parte de la política estadounidense de contratación y -----
sobre una estructura de dependencia, las diferencias entre ellas han tendido a acentuarse.

42. Tanto la teoría de base exportadora o del comercio interregional como el modelo gravitacional apoyarían

expulsión cíclica y masiva de trabajadores procedentes de toda la república mexicana, que usaron las localidades fronterizas como centros de movimiento y enlace entre el territorio mexicano y el norteamericano. Una porción de estos trabajadores no regresaron a sus regiones nativas del interior sino que se quedaron por diversas razones a vivir en la frontera⁴³.

2. PROCESOS NACIONALES, TRANSNACIONALES Y TRANSFRONTERIZOS

En este apartado intentamos delinear conceptualmente los procesos de relaciones que hacen singulares las funciones urbanas de las ciudades de la frontera. Si definimos los procesos aludidos en función de la localización de los elementos de estas relaciones binacionales, estos procesos pueden ser sólo transfronterizos cuando los actores se mueven en ámbitos fronterizos, o transnacionales cuando abarcan indistintamente más territorios en ambos países.

El peso de lo binacional, en su forma transfronteriza o en la transnacional, es innegable; sin embargo sólo en los últimos años se ha acentuado un enfoque transfronterizo⁴⁴ en los

esta afirmación.

43. El caso de Tijuana ha sido estudiado por David PIÑEIRA et.al. (1985), "Panorama de Tijuana 1930-1948", en D. PIÑEIRA (coord.) Historia de Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC. Tijuana.

44. BUSTAMANTE, Jorge (1981). "La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación", en Roque GONZALEZ La frontera norte: Integración y desarrollo, El Colegio de México, México. En este trabajo el autor propone lo que quizás haya sido la primera "visión transfronteriza" de la conceptualización de la frontera. El autor define como área fronteriza "a una región binacional geográficamente limitada por la extensión empírica de los procesos de interacción entre las personas que viven a ambos lados de la frontera" (pág. 39) -en el reciente trabajo de J. BUSTAMANTE (1989): "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", en Frontera Norte, Vol 1, No.1, la idea del territorio delimitado por la interacción se mantiene, aunque el término "región binacional" se invalide por sus consecuencias "riesgosas" de ser utilizado en las relaciones fronterizas con EU-; la homogeneidad del área delimitada por la interacción la define con algunos indicadores de desarrollo social que hacen parecer ambos

estudios urbanos⁴⁵, en contraste con la visión anteriormente prevaleciente que confinaba a procesos nacionales el objeto de estudio y en algunos casos la explicación de los problemas. El análisis de la población y el desarrollo en el contexto urbano fronterizo no estuvo exento de dicha visión; y probablemente tampoco las políticas gubernamentales.

Como sabemos, la mayoría de las ciudades de la frontera mexicana crecieron paralelamente con adyacentes localidades norteamericanas. En este contexto, un enfoque transfronterizo debe concebir las dinámicas urbanas como resultado de la interrelación de los componentes nacionales y binacionales en cada miembro de cada par internacional de ciudades vecinas. Definimos proceso espacial como la unidad estructurada entre dos o más territorios, que comprende lugares y relaciones entre ellos; los procesos que comprenden territorios de ambos países los denominamos procesos binacionales.

lados de la frontera más semejantes entre sí que a cada zona fronteriza con el resto de su realidad nacional respectiva. Las diferencias entre ambos lados de la frontera no introducen una ruptura sino una continuidad estratificada de la estructura social binacional en la región fronteriza (pág. 41). Aplicado al análisis urbano el enfoque basado en el concepto de interacción debería enfatizar dos consideraciones: primero, hay que encontrar la explicación -de la estructura y de la génesis- de los fenómenos fronterizos en las diferencias estructurales de ambos países que se manifiestan aún en el borde mismo; y segundo, que la interacción es un fenómeno que se da en circunstancias en que la accesibilidad entre dos lugares es posible por adyacencia o buena comunicación. La relación entre dos territorios ocurre cuando son complementarios, es decir distintos; se intensifica cuando están cercanos. Por sus diferencias estructurales y su contiguidad, los integrantes de los pares binacionales de ciudades adyacentes mantienen relaciones transfronterizas y presentan similitudes fenoménicas que las hacen parecer conformar regiones urbanas continuas. Sin embargo la espacial discontinuidad estructural (manifiesta en diferencias de precios y salarios) es lo sustantivo en la explicación de sus relaciones transfronterizas. En síntesis, para definir la singularidad urbana fronteriza el concepto de interacción es necesario, pero no suficiente.

45. Al respecto se pueden ver enfoques recientes en las compilaciones: Lawrence HERZOG, Edit. (1986), Planning the International Border Metropoli; Monograph Series No. 19, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD. Joseph NALVEN, Edit. (1984), Border Perspectives on The U.S./Mexico Relationship; New Scholar, Vol. 9.

2.1. Lo Nacional

En un contexto fronterizo es muy difícil diferenciar la especificidad de los componentes nacionales de cada ciudad. La manera más efectiva de reconocerlos sería por exclusión de aquellos componentes binacionales. Esta exclusión se tendría que hacer en función de los impactos directos sobre el territorio o el sector económico considerado, y se haría de dos maneras, por contenido de la actividad y por niveles de actividad⁴⁶.

i) El contenido de la actividad alude a las características propias del aspecto analizado. En esta selección cabrían las actividades que no tienen alguna relación directa con lo binacional, como las actividades de gobierno y algunos servicios del sector público dirigidas a la población local. Estas actividades se podrían considerar como "no básicas", es decir, los consumidores de estos servicios son habitantes de la subregión nacional a la que pertenece la localidad considerada. Otros servicios de gobierno tienen consumidores tanto locales como nacionales y extranjeros, como aduana, migración y policía entre otros; lo nacional en este grupo de actividades se tiene que diferenciar por el nivel de actividad.

ii) La segunda manera de diferenciar lo nacional es a través del nivel de actividad. Esto está relacionado con los niveles en que cada actividad no participa de lo binacional. En la frontera la mayor parte de las actividades urbanas tienen algún tipo de

46. El término nacional es usado aquí en sentido fenoménico y no político administrativo.

relación directa con los procesos binacionales y las estadísticas no consignan diferencialmente dicha relación. La manera de conseguir un conocimiento del nivel de actividad que no está relacionado con lo binacional sería comparando las estructuras urbanas de las localidades de la frontera con aquellas de las localidades del interior que más se les parezcan en sus tamaños de población y contextos geográficos. La diferencia numérica entre ambas estructuras es el nivel de actividad imputable como binacional; es decir, lo nacional en la frontera es su parte proporcional que conforma una estructura similar a la existente en las ciudades de referencia del interior del país. El referente de comparación más adecuado son las localidades de los estados de la frontera que no están sobre el límite internacional.

Con lo anterior es claro que los componentes nacionales se pueden considerar y estimar independientemente en cada miembro del par binacional de ciudades. Su carácter nacional surge de la circulación de bienes y servicios locales entre ofertantes locales y consumidores locales. Esta relación entre ofertantes y demandantes, será la reproducción de prácticas y relaciones que pudieramos encontrar en las regiones del norte de México en las localidades que no están sobre la línea de frontera.

Por lo dicho, una conceptualización de lo nacional urbano en la frontera es muy difícil sin alejarnos de una definición empírica de ello. Podríamos considerarlo que está presente en las actividades de las localidades de la frontera que tienen carácter y estructura similares en las mismas actividades en las

localidades del interior del país, o en la parte proporcional de esas actividades, que no tienen una relación con los procesos binacionales.

2.2. Procesos Binacionales: Lo Transnacional y Lo Transfronterizo

Los componentes binacionales son los vínculos que cada zona urbana tiene con su par adyacente extranacional y con la región a la que esta última pertenece. Son la materialización de las influencias que reciben las ciudades fronterizas de su contexto espacial fronterizo. Dichos vínculos se evidencian en términos de flujos a través del límite internacional que impactan de manera diversa y desigual a cada integrante de los pares urbano.

Se pueden distinguir dos tipos de relaciones binacionales relevantes para el análisis urbano: uno a escala del país que llamamos transnacional y el otro a escala regional que denominamos transfronterizo.

i) El primero tiene que ver con la función que las ciudades de frontera desarrollan en tanto puentes de comunicación entre ambos países. Se relacionan actividades cuya existencia o cuyos niveles de actividad necesitan de la relación **transnacional** debido a las diferencias estructurales entre ambos países. Son actividades que no dependen de una localización fronteriza y cuyos orígenes y destinos pueden ser ubicuos en cada territorio nacional. Por esta razón su impacto directo en las localidades de la frontera debiera ser mínimo en el corto plazo, pero no por

ello poco importante, sobre todo en los particulares momentos en que la política de inmigración norteamericana ha atenuado prohibiciones. Entre los principales procesos transnacionales podemos mencionar a la exportación e importación de productos y a la migración internacional.

ii) El segundo tipo, el de escala regional, agrupa a los procesos que podemos definir como **transfronterizos**, por cuanto la realización de ellos ocurre en la relación que se establece entre alguna ciudad de frontera de un país y una contraparte extranacional vecina cercanamente localizada. La localización fronteriza de los orígenes y destinos de esas relaciones es determinante para la localización también fronteriza de las consecuencias de dichos procesos. Estos procesos son expresión y consecuencia de la contiguidad espacial de las diferencias estructurales de las formaciones socioeconómicas de cada país. Esta contiguidad de las diferencias permite la intensificación de los nexos transfronterizos como una manera de solución por complementariedad de las necesidades que cada estructura presenta⁴⁷.

47. Una distinción sobre actividades fronterizas aparece en M. MARGULIS y R. TUIRAN (1986), Desarrollo y población en la frontera norte el caso de Reynosa, El Colegio de México. Págs. 23-31. Los autores proponen clasificar a las actividades de la frontera en "fronterizas" y "no fronterizas". Las primeras serían actividades que dependan de la localización en frontera (sin decirnos en qué consiste la dependencia de esa localización); las actividades "no fronterizas" serían aquellas que no dependen de su localización de frontera, y que se basan predominantemente en fuerza de trabajo y recursos nacionales. Como los autores no usaron un criterio homogéneo discriminador entre fronterizo y no fronterizo, pueden existir actividades que se ajusten a ambos tipos de definición como los servicios de aduana, gobernación y comercio internacional, que realizándose con fuerza de trabajo y recursos nacionales, algunas de sus funciones sólo pueden realizarse en la frontera atendiendo a población fronteriza. También, la mayor parte de los comercios y servicios en la frontera utilizan fuerza de trabajo y recursos nacionales para llevarse a cabo, y casi todos podrían existir en cualquier ciudad del interior del país; según la definición propuesta, estas actividades no serían fronterizas, sin embargo, algunas de estas actividades tienen como principal mercado a continuos visitantes extranjeros. Los autores soslayaron estos inconvenientes conceptuales utilizando el nivel de riesgo de una actividad económica como indicador de su calidad de "fronterizo". Lo que lograron fué hacer más ambigua su

Las consecuencias directas de estos procesos transfronterizos sobre las ciudades son desiguales para cada par binacional, y para cada una del conjunto de localidades en cada lado del borde internacional. Así, en el par binacional San Diego-Tijuana, la ciudad mexicana está estructurada con procesos transfronterizos en mayor medida que la urbe norteamericana; por lo tanto el impacto que reciban de esas actividades será más importante para Tijuana que para su vecina. Los procesos transfronterizos más relevantes para el análisis urbano de las ciudades en la frontera mexicana son: los procesos de la maquila de exportación, de la migración itinerante transfronteriza, de la transmigración, del comercio de subsistencia transfronterizo, entre otros.

La industria maquiladora es transfronteriza para México en tanto sus insumos y productos tienen mercados casi exclusivamente norteamericanos, y por cuanto cerca del 90% de sus empresas se localizan en urbes de la frontera mexicana. La migración itinerante es el proceso que realizan trabajadores mexicanos afincados en el lado sur de la frontera y que periódicamente atraviezan la frontera para trabajar temporalmente en territorio norteamericano. La transmigración es el proceso realizado por

definición de lo real: el mayor riesgo de la actividad fronteriza lo atribuyen implícitamente a la existencia de dos regulaciones (políticas) sobre una actividad; sin embargo, no toman en cuenta que ese riesgo existe para cualquier tipo de relación internacional independientemente de su localización, ni tampoco que la frontera es escenario de lo que muchos periodistas han denominado "tierra de nadie", es decir, el lugar donde muchas de sus actividades existen porque eluden las regulaciones (como cierto tipo de migración y de comercio). En consecuencia, la pregunta de si una actividad de la frontera es fronteriza o no, a mi juicio es una pregunta espúrea.

trabajadores mexicanos que viviendo en las ciudades mexicanas de la frontera, día con día atraviezan la frontera para asistir a sus empleos en el lado norteamericano. El proceso de comercio de subsistencia son los desplazamientos transfronterizos que hacen habitantes de ambos lados de la frontera para comprar bienes (principalmente no duraderos) de consumo final para el hogar. Otros importantes procesos son: el turismo transfronterizo, que realizan habitantes de las regiones de frontera de ambos países con movimientos relativamente cortos y principalmente menores que un día de duración; el ahorro transfronterizo, que ocurre cuando mexicanos (principalmente) habitantes de la frontera utilizan el sistema bancario norteamericano para ahorrar; y, el comercio de rehuso, que es el submercado transfronterizo de bienes usados de consumo final provenientes de las regiones de frontera norteamericana y que son consumidos, reciclándolos, por habitantes del lado mexicano.

En cada ciudad, la relación de los componentes nacionales con los internacionales han producido particulares estructuras espaciales, poblacionales y económicas urbanas. En el lado sur del borde internacional se ha intensificado esta singularidad más que del lado norteamericano, y se evidencia en las mayores diferencias existentes en el lado mexicano entre las ciudades de la frontera y las de su interior. Esto se debe a que el peso de los procesos internacionales es mayor en estas ciudades que en las estadounidenses.

2.3. Modelo conceptual de los procesos transfronterizos

La naturaleza estructural y las características de cada proceso necesitan estudiarse de manera específica. Más adelante vamos a presentar el estudio de tres de ellos: la migración itinerante, la transmigración y la maquila. En lo que sigue hemos de señalar las características morfológicas más importantes de los procesos transfronterizos (ver Figura 1 y Cuadro 2). Estas son las siguientes:

i) **Escala territorial.** Se refiere a la extensión territorial de cada lado de la frontera que cualquier proceso necesita minimamente para poder realizarse. Estas extensiones las podemos organizar conceptualmente en los niveles: local, regional, y nacional. Por la definición que hemos dado de estos procesos, podemos esperar que la escala en el lado mexicano sea local -cuando más, regional-, y en el lado norteamericano, aunque puedan presentarse los tres niveles, predominarían las dos primeras escalas y sobre todo el nivel local.

ii) **Dirección.** Indica origen y destino del flujo transfronterizo que cada proceso experimenta. Según el proceso considerado pueden cruzar la frontera personas, productos, dinero, y capital. El movimiento de estos elementos nos dirán desde dónde y hacia dónde actúa cada proceso; por lo tanto, y según el elemento considerado, habrán conjuntos de orígenes y conjuntos de destinos para un mismo proceso. Sin embargo, podemos esperar elementos con destinos y orígenes comunes para el mismo proceso debido a restricciones que impone la escala territorial.

iii) **Intensidad.** Es la importancia que cada proceso

presenta, y puede expresarse en términos absolutos y relativos. En tanto todo proceso experimenta flujos además de acciones en el origen y destino, la intensidad puede medir los movimientos transfronterizos de los elementos, y también el impacto del proceso en las escalas territoriales involucradas en el origen y el destino.

iv) Frecuencia. Se refiere al tiempo mínimo en que se cubre un ciclo del proceso. La determinación de la frecuencia consiste en conocer la fenomenología del elemento definitorio del proceso. Esta característica está asociada y restringida por la escala territorial involucrada, por lo que se esperan frecuencias menores de una semana para los procesos locales y algunos regionales.

v) Elemento definitorio. Como ya dijimos, cada proceso involucra los siguientes elementos: personas, productos, dinero y capital. Conceptualmente el elemento que define un proceso es aquel objeto-sujeto principal(es) del problema por analizar. Por ejemplo, el proceso de transmigración tiene por actores principales a los habitantes en México que trabajan en EE.UU., por lo tanto el elemento definitorio serán las personas que trabajan. Delimitar el elemento definitorio es importante tanto para conocer el proceso transfronterizo particular cuanto para conocer el carácter permisivo o prohibitivo de la frontera.








Estas principales características morfológicas pueden dibujar conceptualmente los procesos transfronterizos y nos pueden ayudar a entender mejor la particular relación entre la naturaleza de la frontera y la conformación de su espacio urbano.

CUADRO 2

Escala territorial y dirección de los principales procesos transfronterizos de las áreas urbanizadas de la frontera México-EE.UU.

Proceso	E S C A L A		D I R E C C I O N		INTENSIDAD	F R E C U E N C I A	ELEMENTO DEFINITORIO	
	México	EE.UU.	México	EE.UU.	México/EE.UU.	México/EE.UU.	México	EE.UU.
Maquiladora	Local-regional	Regional-nacional	De paso	Origen-destino	Muy alta	Variable	Mercancías	Capital
Turismo	Local-regional	Local-regional	Origen-destino	Origen-destino	Muy alta	Menos que una semana	Consumidores	Consumidores
Migración itinerante	Local-regional	Regional	Origen-destino	De paso	Baja	Estacional	Trabajadores	
Transmigración	Local	Local	Origen-destino	De paso	Alta	Diaria	Trabajadores	
Comercio de consumo	Local	Local	Origen-destino	Origen-destino	Media	Semanal	Consu-mercan.	Consu-mercan.
Ahorros	Local	Local	Origen	Destino	Baja	Quincenal	Dinero	
Comercio de rehuso	Local	Local-regional	Destino	Origen	Baja	Semanal	Mercancías	

FIGURA 1
PROCESOS TRANSFRONTERIZOS
FRONTERA MEXICO-EE.UU.

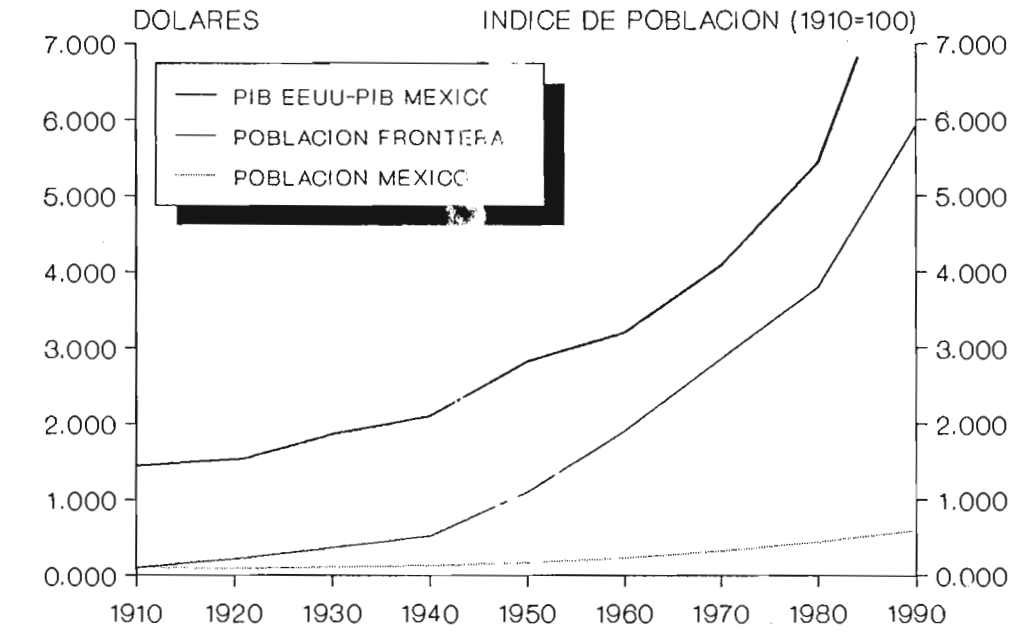
PROCESOS	MEXICO	EE. UU.	FRECUENCIA				
MAQUILADORA			VARIABLE				
TURISMO			MENOS QUE UNA SEMANA				
MIGRACION ITINERANTE			ESTACIONAL				
TRANSMIGRACION			DIARIA				
COMERCIO DE CONSUMO			SEMANAL				
AHORROS			QUINCENAL				
COM. DE REHUSO			SEMANAL				
ESCALA	<i>NACIONAL</i>	<i>REGIONAL</i>	<i>LOCAL</i>	<i>LOCAL</i>	<i>REGION.</i>	<i>NACIO.</i>	ESCALA

CAPITULO II. LAS CIUDADES DE LA FRONTERA

Como hemos explicado en el capítulo I, la urbanización fronteriza está muy ligada a la constitución de la frontera como una línea de limitación de los mercados y de las soberanías de cada país, y a los procesos que ha desatado la contigüidad espacial de las diferencias estructurales de sus formaciones socioeconómicas verificadas en la diferencia del producto interno bruto per cápita (PIBP), y precios y salarios entre ambos países. En el transcurso del siglo XX las economías capitalistas de EE.UU. y de México se han hecho cada vez más diferentes. En 1910 la diferencia entre el PIBP norteamericano y el mexicano era de 1,453 dólares (precios de 1970); en 1984 esa diferencia alcanzó a 6,815 dólares. De manera concomitante, entre 1910 y 1990, la población de los municipios fronterizos mexicanos se incrementó en 10 veces más que la de todo el país, pasando de ser el 0.5% de la población nacional al 5% de la misma en esos 80 años (gráfica 1). El paralelismo de las variaciones de la población fronteriza con la diferencia del PIBP entre México y EE.UU. es un indicador de la importancia que tienen las diferencias estructurales entre ambos países para la urbanización del borde internacional mexicano. Para reconstruir el mecanismo con que se relacionan ambas variables tenemos que auxiliarnos con teorías que explican la estructura urbano regional.

Como veremos en este capítulo, no existen teorías de estructura espacial urbana que puedan explicar el crecimiento de ciudades -especializadas o no- que tengan limitados mercados subregionales o "hinterlands" territorialmente mutilados, como

GRAFICA 1
DIFERENCIA DE PIB PERCAPITA ENTRE EEUU Y
MEXICO E INDICES DE POBLACION. 1910-1990



FUENTE: Cuadro Anexo 3

las ciudades fronterizas. Las teorías referentes a la estructura espacial urbana nos sugieren que ciudades localizadas en las periferias regionales debieran ser más pequeñas que aquellas no periféricas. En este sentido, la singularidad de las urbes de la frontera mexicana no es que hayan crecido tan abrumadoramente, sino que lo hayan hecho a ritmos mayores que en el resto del país, y más particularmente, a mayor velocidad que sus otrora centros regionales de los territorios fronterizos. Las razones cualitativas por las cuales las localidades de la frontera se convirtieron en centros jerárquicos regionales, convierten en un asunto de cantidad la comprensión de su crecimiento abrumador. En otras palabras, debe haber una sóla explicación del crecimiento de las localidades fronterizas por sobre los promedios urbanos nacionales y regionales, sea el crecimiento de las primeras una vez o diez veces mayor que el de estos últimos.

Nuestra interpretación del crecimiento urbano fronterizo se basa en la espacialización de los efectos de las diferencias estructurales entre ambos países. En la frontera, tales diferencias verificadas en diferentes PIBP, precios y salarios, se hacen territorialmente adyacentes. Esta adyacencia de las diferencias multiplica los nexos de complementariedad a través de la frontera en la forma de procesos de relaciones.

Esos procesos ocurren fundamentalmente en localidades y les dan diferente vitalidad a cada una de ellas. Recordemos que los primeros procesos que se desarrollaron en estas zonas después de la llegada de los conquistadores europeos fueron las

complementariedades eco-sociales entre los poblados coloniales. Después de 1848, al instaurarse la nueva división política internacional, aparecieron los procesos transnacionales como vitalizadores urbanos de la frontera. Paralelamente se desarrollaron los procesos transfronterizos, que sólo posteriormente se convirtieron en los más importantes para la vida urbana fronteriza. El crecimiento urbano en la frontera adquiere su particularidad del protagonismo de ambos tipos de procesos. Sin embargo, es claro que la presencia de contundentes factores exógenos a la zona, tales como las políticas desde el gobierno central, han influenciado en la dialéctica de la urbanización y la economía.

Desde mediados de la década del 60 los procesos transfronterizos incrementaron su importancia sobre aquellos transnacionales que les habían otorgado a las localidades fronterizas la función urbana de "puente" internacional. Como expresión de este cambio, la población dejó de crecer más rápido que el empleo en las ciudades mexicanas fronterizas más importantes¹, generando mejores condiciones de arraigo de la gran población flotante de aquella época.

Para el desenvolvimiento de ambos tipos de procesos, sobre

1. Esto se visualiza a partir de las conclusiones de: R. RAMIREZ y V. CASTILLO (1985), La frontera México-Estados Unidos, Estudio de las economías de Baja California y California, Cuadernos de Economía, Serie I Cuaderno 1, Universidad Autónoma de Baja California UABC; y de R. Cruz y R. Zenteno (1987), "Un contexto geográfico para la investigación Demográfica de la frontera norte de México", ponencia presentada al Simposium Binacional de Población en la Región Fronteriza México-Estados Unidos, realizado en El Colegio de la Frontera Norte COLEF, Tijuana. Similares conclusiones aparecen en Tito ALEGRIA, Crecimiento y estructura urbana de la ciudad de Tijuana. Situación actual y perspectivas, Cuaderno de Trabajo, COLEF, Tijuana (en prensa).

todo los transfronterizos, ha sido necesario que los contextos económicos adyacentes y divididos por la línea internacional, sean distintos. Pero a la vez, cada lado de la frontera en todo su recorrido no ha presentado iguales contextos económicos, es decir, el desarrollo de los procesos mencionados ha sido desigual a lo largo del límite internacional. Las ciudades constituyen la parte preponderante de dichos contextos, en parte por las grandes tasas de urbanización de la zona, y por que las ciudades concentran la mayor parte de las actividades más dinámicas. En este sentido es necesario conocer y entender las diferencias económicas y de población en ambos lados y a lo largo de la frontera para entender el desigual desenvolvimiento de los procesos que la situación de frontera genera.

1. DISTRIBUCION URBANA Y FRONTERA

Las ciudades de la frontera han crecido de manera dispersa sobre el territorio concentrando en pocos puntos a la población. Las condiciones geográficas inhospitas han sido la principal razón de ello. Sin embargo las condiciones geográficas no explican cuatro cuestiones básicas de la urbanización de la frontera:

i) por qué ciudades localizadas en similares contextos geográficos adversos han tenido tan distintos crecimientos;

ii) por qué los asentamientos urbanos se han dado en su mayoría en la forma de pares binacionales contiguos;

iii) por qué en la mayoría de estos pares binacionales, la ciudad mexicana ha crecido más que su contraparte estadounidense;

iv) por qué la mayoría de las ciudades del lado mexicano son

más grandes cuando están localizadas sobre el borde internacional que en el interior de sus regiones de frontera, a diferencia del lado norteamericano donde gran parte de sus localidades de sus regiones limítrofes son más grandes cuando están localizadas fuera de dicho borde.

La complejidad de la circunstancia fronteriza y el relativamente reciente interés académico por el estudio urbano de ella han gravitado para que aún no se haya encontrado respuestas a estas cuestiones. A continuación vamos a presentar una primera aproximación a esta discusión esperando que suscite atención sobre el tema.

1.1. Distribución jerárquica y espacial urbana

Partimos de la hipótesis que la forma actual de la distribución jerárquica y espacial de las ciudades de la frontera ha sido realizado por fuerzas que se pueden organizar conceptualmente dentro de las teorías que explican el tamaño y la distribución espacial de las localidades.

Aún existe la tentación de considerar la teoría del comercio internacional como instrumento para explicar el crecimiento económico fronterizo, y con ello el urbano. Las versiones más ortodoxas de esta teoría se basa en el concepto de equilibrio del mercado y en la idea que habrá necesariamente una convergencia en el nivel económico de las zonas relacionadas a través del desplazamiento de capitales y trabajadores ó a través de transferencias monetarias vía precios. Sin embargo, esta teoría

es incapáz de explicar las desigualdades económicas transfronterizas y el mantenimiento de ellas. Esto se debe a que ignora la teoría del desarrollo y del subdesarrollo y sus implicaciones espaciales². Las consecuencias que se derivan de esta teoría argumentan las iniciativas en pro del libre comercio transfronterizo; pero sus nociones de mercados homogéneos y transparentes no toman en cuenta las realidades de la mayoría de las regiones fronterizas.

Otra teoría que ha sido considerada para explicar el tamaño y la distribución de las localidades de la frontera es la teoría del lugar central. En su forma original es una teoría determinista y estática, y explica la vertical distribución jerárquica de las ciudades y la horizontal distribución espacial de las mismas a partir de la noción de áreas de mercado o de influencia. Cada actividad o función urbana produce un bien o un servicio que tiene un área radial de mercado sobre una superficie homogénea en personas y recursos. La distancia radial mínima del área de mercado abarca la mínima cantidad de compradores necesaria para que el negocio sea rentable dada la composición de costos (se puede entender también como equivalente al tamaño mínimo de la empresa). A esta distancia mínima se le llama **umbral** y cada una de las funciones tiene un umbral distinto de los demás. Consideremos como N el número de funciones posibles en cada localidad. Si el menor umbral lo tiene la función 1, y el mayor, la función N, entonces la localidad que tenga la función

2. HANSEN, Niles (1981). The border economy. University of Texas Press, pág. 22.

N será la más central. La localidad siguiente de menor jerarquía será la que tenga su mayor área de mercado con la función $N-1$ y así sucesivamente hasta la localidad que tenga sólo la función 1, que será la menos central del sistema.

En la versión de uno de los pioneros de la teoría, Walter Christaller (1933), se cumple que si una localidad tiene como función de mayor orden a $N-J$ (tal que $N-1 \geq J \geq 1$), entonces tendrá también todas las funciones de menor orden. En la versión de otro de los diseñadores de esta teoría, August Lösch (1939), el modelo se cumple si la localidad que tiene como función de mayor orden a $N-J$, no tiene necesariamente todas las funciones de menor orden, contemplando así la posibilidad de especialización que muchas ciudades presentan³.

La situación espacial óptima para consumidores y productores ocurre cuando dadas dos localidades que tienen como función de mayor jerarquía la actividad $N-J$, la distancia que las separa es igual a dos veces el radio del área de mercado de esa función. Si estuvieran más cerca, habría menores ganancias para las empresas pues tendrían mercados menores que el umbral de la función. Si las localidades estuvieran más alejadas, las empresas tendrían una ganancia mayor que la media, pero los consumidores tendrían que recorrer más distancias para consumir.

El espacio derivado de esta teoría es un sistema de áreas de

3. Una útil revisión bibliográfica sobre el tema se encuentra en el trabajo de B. GRAIZBORD y C. GARROCHO (1986), Sistemas de ciudades: fundamentos teóricos y operativos, CONAPO, México; documento de trabajo.

mercado conformado por una serie de retículas hexagonales, una por cada orden jerárquico. Las retículas se superponen horizontalmente de manera que las localidades con N funciones estén en el centro de los exágonos mayores, los cuales a su vez contienen exágonos más pequeños en cuyos centros se encuentran localidades con N-1 funciones, y así sucesivamente se puede ir bajando en la jerarquía urbana hasta encontrar las más pequeñas localidades (ver figura 1). En esta red de ciudades se establecen relaciones verticales desde un nivel jerárquico hacia el siguiente, que en el espacio dibujan nexos desde las periferias moviéndose escalonadamente hacia el lugar más central.

Los estudios empíricos han mostrado la tendencia a que los lugares más centrales concentran más población y que haya una disminución progresiva de habitantes conforme avanzamos sobre localidades menos centrales. Sin embargo esto es teóricamente difícil de demostrar pues se tendría que relajar los supuestos e introducir consideraciones exógenas al modelo, como la migración, el nivel de actividad, el grado de especialización y la infraestructura de producción acumulada en la historia por cada ciudad⁴.

4. En el modelo del lugar central, el tamaño urbano expresa la nodalidad y no sólo la centralidad. En el modelo se cumple que:

$$N = C + L$$

donde N es nodalidad o importancia absoluta, C es centralidad o importancia relativa a otras localidades o jerarquía funcional (dada por el umbral), y L es la importancia local o tamaño del consumo interno. Esto quiere decir que L no depende directamente de la jerarquía interurbana, y que el tamaño de población de la ciudad depende tanto de C como de L. Más adelante veremos que ambos, C y L, pueden estar compuestos, también, por funciones especializadas. Sobre este tópico se puede ver a R. PRESTON (1971), "The structure of central place system", en Economic Geography, No. 2 Vol. 47.

Jerarquía y distribución espacial de los lugares centrales de acuerdo a la teoría del lugar central:

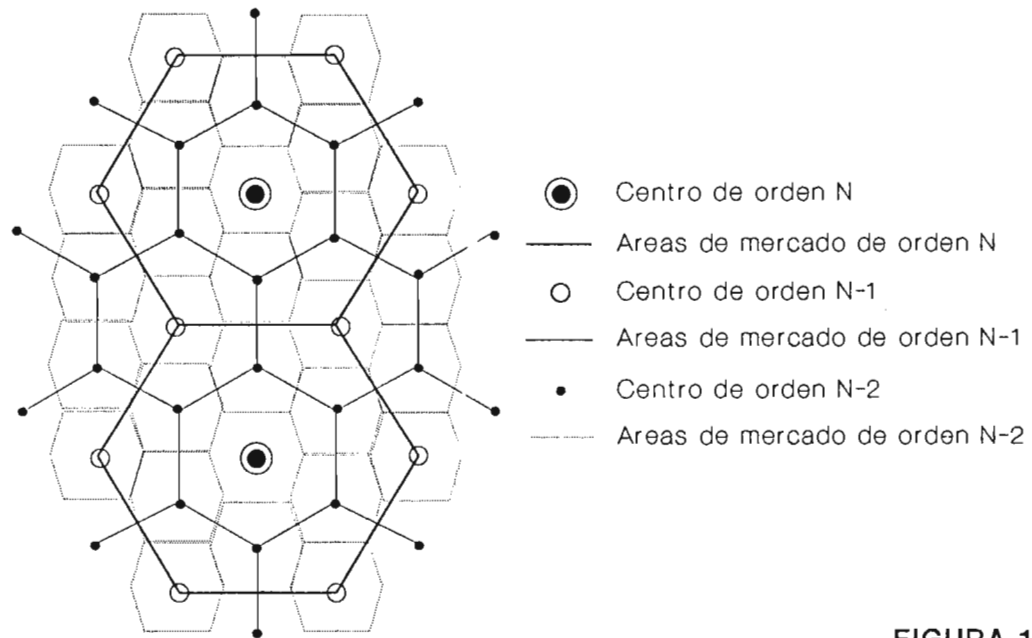


FIGURA 1

En el espacio de la frontera podemos probar el modelo en su formulación más simple y general y obviando sus consideraciones geométricas restrictivas⁵, utilizando el concepto de área de mercado en tanto esferas de influencia cuyos límites no se pueden definir perfectamente.

Las ciudades de las regiones de frontera han desarrollado vínculos intrarregionales y transfronterizos conformando particulares subsistemas urbanos binacionales. El acercamiento a una de las características más importantes de los subsistemas nos dará luces para el entendimiento del resto de ellas; por lo que el problema teórico que a continuación discutiremos se refiere a la necesidad de tener una única explicación para el crecimiento desigual de los integrantes de cada par binacional de ciudades (en el anexo 1 se puede ver la diferencia de población entre los integrantes de cada par binacional de localidades).

Si tomamos en cuenta que son los lugares más centrales los que más concentran actividades y población, y que para ello necesitan áreas de mercado suficientemente extendidas en el espacio, la existencia de la frontera limitaría el crecimiento de las ciudades ahí localizadas debido a su poca permeabilidad para productos y personas, es decir, la frontera limitaría el crecimiento transfronterizo de las áreas de mercado locales. Las ciudades más concentradoras serían aquellas que estando en la

5. Sobre esta manera simplificada y más realista de formular el modelo se puede consultar el clásico trabajo de Brian BERRY y William GARRISON (1958), "Recent developments of central place theory", en Regional Science Association, Papers and Proceedings.

región de frontera no están sobre el borde mismo. Además, las localidades con ubicación fronteriza tendrían sus relaciones principales con aquellas más concentradoras dentro de cada una de sus propias regiones, antes que con alguna allende la frontera.

En la realidad este esquema se cumple más con la mayoría de las regiones limítrofes estadounidenses que con las mexicanas. En estas últimas, la mayoría de las ciudades más concentradoras están sobre el borde internacional, y hacia su interior las localidades son más pequeñas. La teoría necesita añadir conceptos económicos y no económicos para acercarse a la realidad transfronteriza. Como apunta Carter⁶, existen actividades y funciones urbanas cuyas localizaciones no dependen de la lógica de la centralidad, sino, de la especialización de los lugares, superponiendo su patrón espacial sobre la pauta de los lugares centrales⁷.

En el contexto fronterizo existen evidencias de rasgos de especialización conjuntamente con modificaciones al patrón de centralidad subyacente en la organización espacial urbana. Estos rasgos se sintetizan en: i) características que afectan las relaciones interurbanas, como la selectiva accebilidad

6. CARTER, Harold (1983). Op.cit., pág. 66. El autor concluye que "...cualquier explicación en torno a la distribución de las ciudades no puede basarse exclusivamente en métodos relacionados con el análisis de lugares centrales, sino que necesita ser complementada, de manera integradora, con interpretaciones derivadas del análisis de actividades especializadas". Pág. 67.

7. A. Losch (1954). The economics of location. New Haven. Pág. 105. En el modelo del autor, la concentración en algunas ciudades se debe a la posibilidad de especialización y al influjo de las economías de escala; aunque esta concentración se restringiría por los costos de transporte y los beneficios de una economía diversificada (economías externas). Recordemos que en este modelo, el sistema urbano-regional lo teje exclusivamente relaciones de compraventa interurbanas.

transfronteriza, diferente entre los integrantes de cada par urbano binacional; también ii) especializaciones de las ciudades en ciertas actividades del sector terciario y -recientemente- del secundario, que controlan los procesos transfronterizos⁹; además iii) especializaciones de las urbes en ciertas funciones regionales y nacionales, que conforman los procesos transnacionales¹⁰. Es necesario repetir que fueron los procesos transnacionales primero y después, principalmente, los transfronterizos los que le han dado vitalidad a las urbes mexicanas de la frontera, y las que han generado a su vez, el crecimiento de los procesos que hemos llamado nacionales en esas ciudades¹¹. El crecimiento de lo nacional significa una mayor plurifuncionalidad, que acompañada con crecimiento de población y con un mejor aprovechamiento de los recursos regional-nacionales, permitiría mejores posibilidades de menor dependencia de estas ciudades frente a los procesos transfronterizos y transnacionales¹¹.

En la dinámica de conformación de esas urbes fronterizas, las localidades interiores cercanas han ido perdiendo capacidad

8. Ya definidos en la primera parte de este capítulo.

9. Definidos también en la primera parte de este capítulo.

10. Es tentadora la analogía con el modelo de base económica, suponiendo actividades básicas a las que componen los procesos transfronterizos y transnacionales, y como actividades no básicas a las que componen los nacionales o internos de las ciudades.

11. CARTER, Harold (1983). Op.cit., pág. 90. El autor citando a A. PRED (1966), The spatial dynamics of the US urban-industrial growth 1800-1914: interpretative and theoretical essays, MIT Press, Cambridge, afirma que el tamaño y el espaciamiento que ofrecen las ciudades son producto, en parte, de la forma en que se realizan las tareas especializadas que las ciudades desempeñan; pero, continúa, es evidente que cuanto mayor sea la ciudad, o cuanto más avanzada sea la economía en términos de capitalismo industrial occidental, tanto más plurifuncional se hará la ciudad.

de competir por mejores posiciones¹ en la jerarquía urbana regional. Esto se debió a que la ventaja locacional de una ubicación fronteriza, que hoy es nítida, se fué conformando a medida que el proceso de linealización de la frontera se fué acentuando, las diferencias estructurales entre ambos países crecían, y se consolidaba progresivamente del peso de los procesos binacionales, principalmente los transfronterizos.

a) Accesibilidad

Una característica clave para comprender la yuxtaposición del patrón de centralidad con el de especialización urbana, y con ello, el desigual crecimiento de los integrantes de cada par binacional de ciudades, es la accesibilidad transfronteriza de los mercados (laborales, de bienes y de capital) urbanos. Los niveles de ésta accesibilidad están determinados por factores económicos, como precios, salarios y tasas de interés, por factores legales, como los permisos migratorios y de importación, y por factores espaciales, como los costos de la distancia y la espera de cruce.

Las limitaciones que tienen los consumidores para acceder al mercado de la vecina localidad extranacional es desigual en cada lado de la frontera. Hay tres elementos que hacen diferente o asimétrico el grado de accesibilidad al mercado transfronterizo:

i) cualquier norteamericano puede venir al lado mexicano sin documento migratorio, su pase es libre; sin embargo sólo los mexicanos portadores de documento migratorio pueden cruzar hacia el lado norteamericano. Este sólo hecho hace que el mercado

potencial, y su área, sea menor para los negocios de EUA y mayor para los de México;

ii) la diferencia entre ambos lados de la frontera en precios y salarios por sector de actividad, que aunque no disminuyan el área de mercado, sí reducen el volúmen de ventas para los negocios de EUA, y lo aumentan para los de México;

iii) las diferencias en la cantidad y el tipo de producto que las aduanas de ambos países permiten cruzar, y en el costo monetario de hacerlo.

Los tres elementos mencionados hacen que las ciudades mexicanas sean las que tienen los negocios con mayores áreas potenciales de mercado transfronterizas. Esos elementos son producto del efecto combinado de tres condiciones históricamente determinadas: las diferencias estructurales entre ambos países, la adyacencia espacial de ellas en la frontera, y de la selectividad del flujo transfronterizo. De no haber diferencias estructurales, los intercambios serían menores y similares a los que ocurren dentro de un país entre dos regiones que tienen un patrón espacial de lugar central; sin adyacencia geográfica de esas diferencias, los flujos tendrían orígenes y destinos ubicuos en cada país reforzando el patrón espacial del lugar central antes que el especializado; y sin diferenciada selectividad entre cada lado de la frontera sobre el flujo transfronterizo, cada integrante del par binacional de ciudades adyacentes recibirían el mismo impulso al crecimiento debido a su localización fronteriza, eliminándose su influencia sobre la especialización.

La mayor población de las ciudades mexicanas sobre sus vecinas de EE.UU., presente en la mayor parte de los pares urbanos binacionales, es producto en parte, de que la combinación de las tres condiciones mencionadas han especializado más al lado mexicano que al norteamericano, en los procesos transfronterizos. En otras palabras, la localización fronteriza influencia más a las ciudades mexicanas, haciéndolas más dependientes de las condiciones de esa localización (los tres elementos mencionados), pero también impulsando más su economía y su poblamiento. El resultado espacial son ciudades fronterizas mexicanas que han recibido, producto de su localización, impulsos "extras" y especializadores en su crecimiento, tomando ventaja sobre las demás localidades de sus subregiones, convirtiéndose por esa razón en los lugares centrales de sus subregiones.

Es evidente que esas actividades locales, involucradas en los procesos transfronterizos, no son las únicas que introducen dinamismo a la economía y población urbanas; a ello hay que sumar el efecto generado por las actividades envueltas en los procesos transnacionales. También hay que tener en cuenta que en las localidades donde las actividades nacionales¹² sean mucho mayores que las binacionales, su tamaño poblacional dependerá menos del alcance transfronterizo del área de mercado de sus negocios; ello ocurre con las más importantes ciudades fronterizas norteamericanas, como San Diego, donde el grueso de su actividad

12. Las definiciones de lo nacional y lo binacional en las localidades fronterizas se pueden ver al inicio de este capítulo, supra.

económica urbana ha estado más afectada por inversiones de gobierno, turismo nacional e industria para mercado no transfronterizo.

b) Migración

Otro elemento que ha permitido el mayor tamaño urbano en el lado mexicano, tiene que ver con las características del proceso transnacional de la migración entre México y EE.UU. Las ciudades de la frontera mexicana han sido los vértices de confluencia, el último eslabón extranorteamericano de la migración de millones de mexicanos, latinoamericanos y asiáticos que han intentado cruzar la frontera hacia EUA. Estas ciudades han sido parcialmente pobladas por una parte de esos migrantes que finalmente no cruzaron hacia ese país, o que fueron (obligados o hicieron voluntariamente su regreso a México engrosando la población de la frontera, hecho que se ha registrado como crecimiento social (migración). En cambio en el lado norteamericano, las ciudades fronterizas no han tenido gran capacidad de retención del migrante transnacional, como sí la han tenido las ciudades grandes del interior de sus regiones limítrofes¹³, como Los Angeles, Tucson o San Antonio, que no están sobre el borde internacional¹⁴. Las localidades fronterizas deben haber

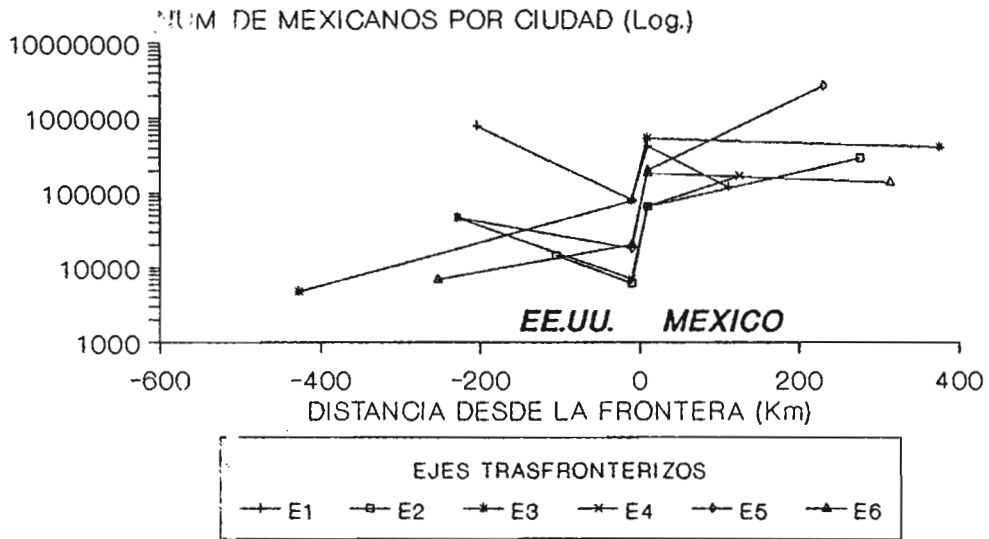
13. Según el censo de población norteamericano, en 1980 el 11% de la población total de EE.UU. había nacido en México. En los 6 ejes urbanos más importantes de la frontera de ese país, el 8.9% de la población de las ciudades fronterizas había nacido en México; mientras que alcanzó el 7.5% en las ciudades del interior. La diferencia de estos porcentajes debiera ser mayor en función de la distancia desde la frontera hacia las ciudades del interior. Es más, en términos absolutos Los Angeles, Tucson y San Antonio, tienen más población nacida en México que San Diego, Nogales, Eagle Pass y Laredo, respectivamente (ver cuadro anexo 2)

14. Las políticas migratorias distintas de ambos países son una razón principal para el diferencial de concentración de población migrante de ambos lados de la frontera: la política migratoria norteamericana, obstaculiza la permanencia de migrantes (indocumentados) en su frontera, mientras la política mexicana no.

experimentado una migración transfronteriza. Es probable que la mayoría de los mexicanos que residen del lado norteamericano del límite internacional hayan vivido antes en la frontera mexicana: el habitante fronterizo no concibe esa mudanza como migración sino como cambio de zona -valorado de manera ambivalente y pragmática por los actores- dentro de la misma metrópoli. Aunque los censos norteamericanos no contabilizan a parte de los migrantes ilegales, son las mejores fuentes indicadoras de la capacidad urbana de retención del migrante (gráfica 2).

La literatura sobre migraciones señala la importancia de la preexistencia de vínculos (familiares, amicales, o culturales) con un lugar para que el migrante lo elija como destino. Con ello, las ciudades fronterizas debieran ser las que más captaran la migración, legal e ilegal. Sin embargo, hay dos importantes razones que deben estar influenciando para que la migración, sobre todo la ilegal, no siempre se concentre en la frontera -aportando así a la población de localidades interiores de EE.UU.-: i) la política migratoria norteamericana, que al permitir pequeñas cuotas anuales de inmigrantes mexicanos (con las excepciones del programa de braceros y recientemente de la ley Simpson-Rodino, que aceptaron cuotas excepcionalmente mayores), ha convertido en ilegales a miles de personas que han intentado inmigrar a ese país. Esta restricción ha necesitado sobredimensionar el aspecto de control (policial) que se presenta más intensamente en las localidades norteamericanas fronterizas que en aquellas localizadas más al norte. Por obvias razones de seguridad, el inmigrante ilegal tiene que dirigirse hacia

MEXICANOS QUE HABITAN EN LAS 4 CIUDADES MAS GRANDES SOBRE CADA UNO DE LOS 6 PRINCIPALES EJES TRANSFRONTERIZOS (1980)



FUENTES: Censos de poblacion de 1980 de Mexico y EE.UU. Cuadro anexo 2.

GRAFICA 2

localidades del interior de ese país y no quedarse en la frontera. Cuando es deportado a México, tendrá que estacionarse, temporal o definitivamente, en localidades fronterizas. ii) Otra razón importante es que una ciudad grande del interior del suroeste norteamericano brinda más diversas posibilidades de empleo frente a sus más pequeñas urbes fronterizas. Esa magnitud y diversidad influencia también para que el migrante no tenga que buscar nuevas localizaciones en la circunstancia de pérdida de empleo o salvaguarda de la policía migratoria¹⁵.

1.2. Distribución de jerarquía urbana

Las concentraciones de población en las localidades de las regiones de frontera han cambiado desde el siglo pasado. Esos cambios han hecho variar la centralidad (jerarquía) de cada localidad dentro de su propia región, e incluso han influido en la variación de los límites regionales. Tomando en cuenta ambos cambios, el de concentración poblacional y el de centralidad, se pueden visualizar esquemáticamente dos tipos preponderantes de organización jerárquica de las ciudades mexicanas en las regiones fronterizas: la primera de carácter transnacional (en adelante A), y la segunda de carácter transfronteriza (en adelante B), expresando la mezcla espacial del patrón del lugar central con el de especialización. En cambio, la jerarquía de las ciudades de

15. F. BEAN, B.L. LOWELL y L. TAYLOR (1986). Undocumented mexican immigrants and the earnings of other workers in the United States. Texas Population Research Center Papers, The University of Texas at Austin; págs. 8-9. Los autores remarcan la tendencia a que los inmigrantes indocumentados se concentren en áreas que tienen un gran número de otros inmigrantes, sobre todo en las áreas más urbanizadas del suroeste norteamericano. Así, del 1.1 millón de indocumentados mexicanos detectados por el censo norteamericano en 1980, Los Angeles tenía cerca del 45%, y 12 áreas metropolitanas tenían más de las tres cuartas partes de este total (de esas 12 áreas metropolitanas sólo la de Chicago no se localiza en el suroeste norteamericano).

las regiones de la frontera norteamericana se organizó principalmente con actividades nacionales, es decir con la hegemonía del patrón espacial de la teoría del lugar central; no obstante, también presenta casos que espacialmente se han expresado con esquemas de organización jerárquica análogos a aquellos que aparecen en el lado mexicano. Cuando dibujamos los ejes urbanos transfronterizos, esos dos esquemas producen 4 combinatorias posibles:

	Combinatorias			
Estados Unidos	A	A	B	B
	frontera-----			
México	A	B	B	A

Actualmente, la combinatoria más importante es el esquema A en EUA con el B en México. Es claro que los ejes urbanos no han presentado siempre los mismos esquemas y combinatorias. Esas variaciones se han debido al cambio o reemplazo de la preponderancia de las fuerzas que los han generado. Veamos con más detalle a los dos esquemas y su evolución.

i) De caracter transnacional

Este esquema lo dibujan una ciudad fronteriza de menor tamaño que otra localizada distante del límite internacional que es centro de la región de frontera a la cual pertenecen ambas localidades. En la figura 2 este esquema es el A.

Las principales fuerzas económicas que generaron este esquema de distribución y jerarquía urbana, los ubicamos en los

ESQUEMAS BASICOS DE JERARQUIA URBANA EN LA FRONTERA

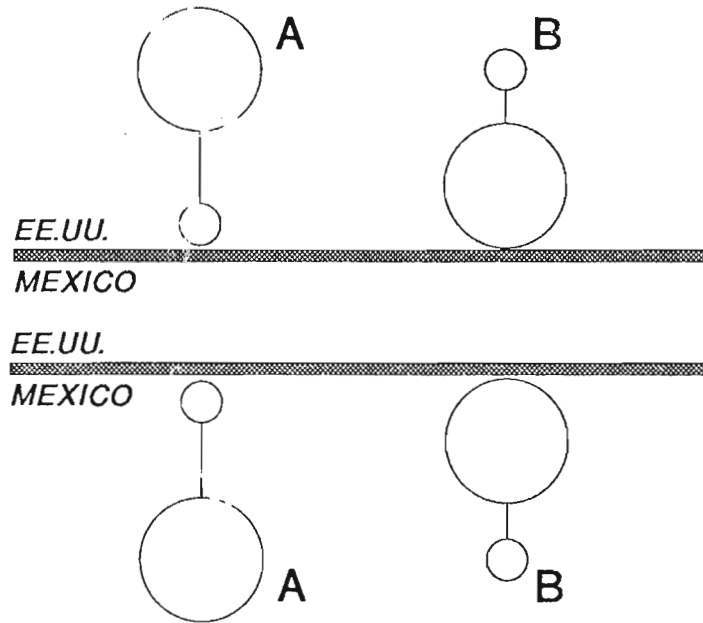


FIGURA 2

procesos transnacionales (movimiento de personas y bienes entre orígenes y destinos geográficos ubicuos en los dos países). Estos procesos han proporcionado el componente principal de la dinámica urbana a las localidades fronterizas cuando alguna de las ciudades integrantes de los pares binacionales tuvo como función principal las actividades de puerto internacional.

El esquema es preponderante en el periodo que comprende la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del actual, que hemos denominado Epoca I, como vemos en la figura 3. En ese entonces las diferencias económicas entre ambos lados de la frontera no eran muy marcadas, las economías estaban en expansión (en producción y geográficamente) y, por lo tanto, no había restricciones político-legales al movimiento transfronterizo de los trabajadores. Las áreas de mercado local se superponían transfronterizamente con mínimas restricciones (de manera que se llamaba contrabando ó comercio en perímetro libre atendiendo la situación legal del intercambio) y, por ende, cada par binacional se pudo haber considerado una sólo localidad con dos centros urbanos, que en la mayoría de los casos estaban localizados contiguos sobre la línea internacional. En esta situación, las ciudades fronterizas norteamericanas eran más grandes que las mexicanas (con pocas excepciones, como el par Matamoros-Brownsville), debido a que sus mercados transfronterizos eran más importantes que el de sus vecinas mexicanas¹⁶ restándoles empleo; ésto ocurría porque su abasto era mucho más eficiente desde el

16. Pero también -y correspondientemente- porque no había limitaciones inmigratorias de parte de EE.UU., con lo cual el migrante transnacional no tenía el imperativo, ni la posibilidad laboral, de quedarse en la frontera.

ESQUEMA DE JERARQUIA URBANA EN LA FRONTERA
EPOCA I (datos de 1900)

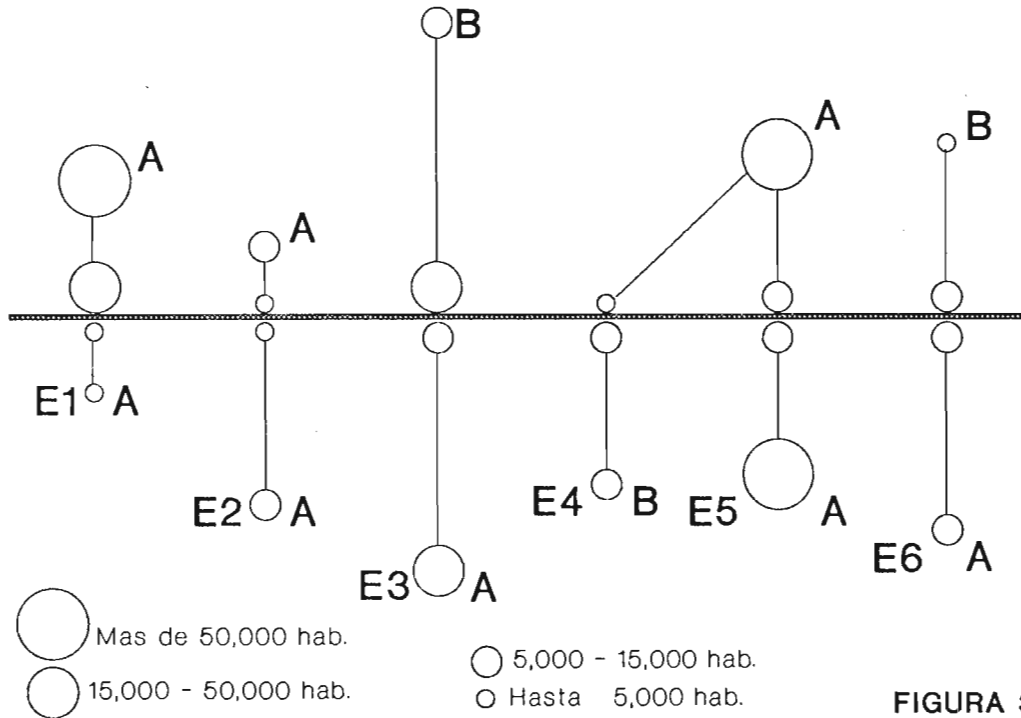


FIGURA 3

EPOCA III (datos de 1980)

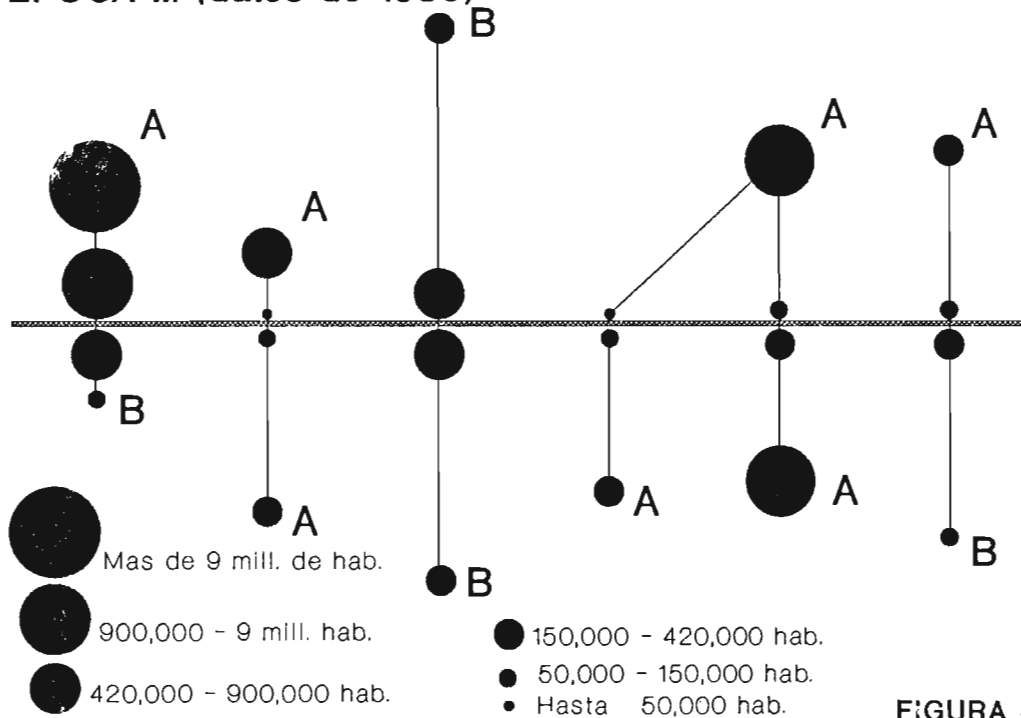


FIGURA 4

interior de ese país pues estaban mejor comunicadas, es decir, estaban mejor integradas en el sistema urbano norteamericano¹⁷.

ii) De caracter transfronterizo

En este esquema la ciudad fronteriza es mas grande que otras no fronterizas de su misma región, constituyendose en el centro regional. Este esquema es el que hemos discutido para probar la teoría del lugar central, y podemos verlo en la figura 3 como esquema B.

Las fuerzas económica que lo generan las hemos denominado procesos transfronterizos. Estos procesos le quitan importancia a los transnacionales como generadores de la dinámica urbana cuando las diferencia estructurales entre las economías de ambos países se ahondan y los estados nacionales expanden y profundizan su control hasta sus fronteras, intensificando de ese modo el proceso de linealización de la frontera. La contiguidad de las diferencias así generada, propició nexos de complementariedad entre ambos lados de la frontera -que hemos denominado procesos transfronterizos-, y el crecimiento de las ciudades fronterizas y, con ello, la aparición de lo que hemos llamado lo nacional urbano. Esta diversidad, incrementada por los efectos de los procesos transnacionales, es lo característico de las ciudades fronterizas, principalmente de las más grandes.

17. Tanto la figura 4 como la 5 se han elaborado con datos del cuadro anexo 2. Las distancias sobre los ejes transfronterizos son km carreteros entre las ciudades. E1, E2, etc. designan los principales ejes urbanos tranfronterizos; las ciudades que los integran aparecen también en el anexo 2.

Este esquema empieza a ser importante en la época dos que se inicia en la cuarta década de este siglo; pero únicamente es preponderante, y sólo en las regiones fronterizas mexicanas que contienen a las ciudades más importantes del borde internacional, en la tercera época que se inicia en la década del 50 y continúa hasta nuestros días (ver figura 4). En el lado norteamericano el esquema A continúa siendo el más extendido debido, principalmente, al mayor peso de lo nacional sobre lo transnacional y lo transfronterizo en la economía urbana de sus ciudades limítrofes. Los pares binacionales de ciudades adyacentes se componen generalmente con ciudad mexicana más grande que su vecina norteamericana (con la excepción de San Diego-Tijuana, Fabens-Guadalupe, y Rio Grande-Camargo).

Dentro de la teoría no puede haber lugar para dos localidades concentradoras en la misma región nodal, y como las ciudades de la frontera son las que han tenido estructuralmente mayores ventajas de crecimiento, por la contiguidad de las diferencias, entonces son ellas las que han subordinado al resto de localidades no fronterizas dentro de su propia región limítrofe, restándoles posibilidades de crecimiento y competencia, organizando el espacio interurbano como una red en abanico cuyo centro de giro está sobre la frontera.

Este tema requiere una mayor discusión orientada a dar respuesta a las cuatro importantes cuestiones planteadas al inicio de este capítulo, y a elucidar las contradicciones que la contiguidad espacial de las diferencias estructurales genera en

el desarrollo urbano de la frontera.

La actual configuración urbana de la frontera se puede sintetizar como concentrada en pocas localidades que se encuentran dispersas a lo largo del borde, que constituyen centros jerárquicos de subregiones-abanico en la dirección perpendicular a la línea de frontera.

2. DISTRIBUCION DE POBLACION Y FRONTERA

Las ciudades concentran población y actividades urbanas en cada región, y más cuando se localizan en áreas como la frontera, con pocas posibilidades para las actividades no urbanas. Como hemos visto en el apartado anterior, debido a los procesos que desata la localización fronteriza hay una tendencia en el lado mexicano a la concentración de personas y actividades en las ciudades más grandes de la frontera, de una manera más nítida que en el lado norteamericano. Para visualizar ello a una escala mayor, regional, vamos a revisar la distribución poblacional sobre los territorios de ambos lados del borde internacional.

Por las facilidades en el manejo de los datos se ha hecho la comparación con agregaciones a nivel de condados (USA) y municipios (México). Ello es válido también como imagen de distribución urbana considerando que, según los censos de 1980, todas y cada una de las ciudades que en cada municipio fueron las más grandes -y que en su mayoría están ubicadas sobre la línea internacional- concentraron el 85.3% de la población municipal fronteriza, y que para los condados esa concentración alcanzó el

80.5%. Adicionalmente, la población urbana sumó 77.9% de los habitantes de los municipios de la frontera mexicana, y 87% en los condados limítrofes norteamericanos¹⁸. Para visualizar mejor la distribución poblacional haremos tres tipos de comparaciones: la primera este-oeste ó a lo largo de cada lado de la línea internacional, la segunda norte-sur ó entre cada región de frontera y su subárea fronteriza en ámbos países, y la tercera transfronteriza entre las subáreas fronterizas de ámbos países¹⁹.

2.1. Concentración este-oeste

Desde la década de los 40 existe una tendencia de alta concentración de población en la ocupación del territorio que comprende las largas zonas de ámbos lados del borde internacional. La frontera norteamericana tiene 24 condados. En 1940, 17% de ellos (4 condados: San Diego Ca., Pima Ar., El Paso e Hidalgo Tx.) concentraron el 62% de todos sus habitantes; en 1980, la concentración en los mismos condados alcanzó el 79%. La frontera mexicana tiene 35 municipios; en 17% de ellos (6 municipios: Juarez Ch., Mexicali y Tijuana BC., Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo Ta.) -de manera muy similar al lado norteamericano- concentró en 1940 el 58% de todos sus pobladores, y que en 1980 ascendió a 75%. En las entidades consideradas de ámbos lados de la frontera ha habido un similar incremento de 17

18. El porcentaje urbano mexicano representa al total de personas que habitan en las localidades con más de 20,000 personas; el porcentaje norteamericano representa el total de habitantes de las localidades de más de 2,500 personas, según criterio censal.

19. Un intento similar de comparación, pero con otra finalidad, se puede ver en B. GRAIZBORD (1983), "Integración, diferencias regionales e interdependencia en la frontera de México con Estados Unidos"; en DEMOGRAFIA Y ECONOMIA XVII: 1; El Colegio de México.

puntos en la proporción de concentración de sus habitantes.

Esa similitud en el crecimiento de la concentración poblacional expresa la relación urbano-regional existente entre ambos lados de la frontera. El desarrollo urbano del lado norteamericano depende menos de su localización fronteriza que su contraparte mexicana. Ha estado impulsado por procesos nacional-estadounidenses antes que por los binacionales: inversión militar, agrícola, e industrial a través del desplazamiento de empresas originarias del noreste de ese país. El desarrollo desigual entre las regiones fronterizas norteamericanas, atendiendo a la desigual y concentrada distribución espacial de los recursos **económicos**, ha dibujado aglomeraciones urbanas esporádicas a lo largo del límite internacional, combinada con una clara tendencia al incremento de la riqueza y de la población conforme nos movemos desde el Golfo de México en el este hasta California en el oeste.

El desarrollo urbano del lado mexicano ha estado impulsado principalmente por los procesos transfronterizos y transnacionales, materializando la dependencia de estas ciudades respecto de sus vecinas norteamericanas. Frente a cada concentración económica y de población en el lado norteamericano, creció una concentración análoga en el lado mexicano. La tendencia a la concentración interurbana en la frontera estadounidense, arrastró a una concentración equivalente en el lado mexicano.

2.2. Concentración norte-sur

La concentración longitudinal, ó este-oeste, nos ha indicado la existencia de pocos lugares centrales importantes sobre el borde internacional. La concentración transversal, ó norte-sur, nos dirá que tan importantes son cada uno de esos lugares para su propia región nacional; para ello comparamos municipios fronterizos con el total del estado al que pertenecen. La evidencia es clara: desde hace casi 50 años, la concentración norte-sur, de manera similar a la longitudinal, se ha venido incrementando en la casi totalidad de las entidades fronterizas de ambos países. En ambos lados de la frontera, los estados más poblados son los que han concentrado más de sus habitantes en sus municipios y condados fronterizos. En otras palabras, los municipios y condados fronterizos fueron poblacionalmente más dinámicos que cada uno de sus totales estatales en las entidades más pobladas.

En la parte norteamericana limitan 4 estados. Desde 1940 hasta 1980, California, el estado costero sobre el Pacífico, incrementó en 5.9 puntos la participación (proporción) de la población que habitaba en su frontera; Arizona fué la única excepción al disminuir, aunque levemente en medio punto su, desde entonces, alta participación fronteriza; en cambio Nuevo México y Texas la incrementaron, de manera leve también, en 1.3 y 1.6 puntos respectivamente (cuadro 1).

Consideramos que hay concentración en el territorio fronterizo de un estado cuando la proporción estatal de

población fronteriza es mayor que la proporción del área que ocupa; y, que no hay concentración cuando la población participa en menor proporción que su área. Así, en 1980, California tenía concentración fronteriza pues tenía en su frontera 8.3% de su población sobre el 5.4% de su territorio estatal. Arizona tenía la frontera más concentradora con 26.8% de su población sobre 15.4% de la superficie. Nuevo México tuvo 9.1% de su población sobre 8.4% de su territorio. Y Texas, el estado con más kilómetros de frontera, tuvo 8.4% de sus habitantes en 14.5% del total de su área, siendo el único estado cuya frontera no concentraba población.

C U A D R O 1
PARTICIPACION, CONCENTRACION, Y DENSIDAD DE POBLACION DE MUNICIPIOS Y CONDADOS FRONTERIZOS POR ESTADOS
DE LA FRONTERA DE MEXICO Y EE.UU., EN 1940 Y 1980

ESTADOS	PARTICIPACION EN EL ESTADO (%)				CONCENTRACION ESTATAL		CONCENTRACION TRANSFRONTERIZA	
	Area	Población		Incremento de participación	Densidad frontera/ Densidad estado		Densidad	Densidad MEX/
	(1)	(2)	(3)		(2)/(1)	(3)/(1)	Hab./km ²	Densidad EUA
		1940	1980	1940-1980	1940	1980	1980	1980
BAJA CALIFORNIA	26.7	84.1	85.1	1.0	3.1	3.2	52.5	0.4
CALIFORNIA	5.4	2.4	8.3	5.9	0.4	1.5	144.8	
SONORA	24.5	13.5	20.6	7.1	0.6	0.8	6.6	0.4
ARIZONA	15.4	27.3	26.8	-0.5	1.8	1.7	17.0	
CHIHUAHUA	16.0	14.3	31.7	17.4	0.9	2.0	16.1	2.2
NUEVO MEXICO	8.4	7.8	9.1	1.3	0.9	1.1	7.2	
COAHUILA	28.4	7.9	9.2	1.3	0.3	0.3	3.3	0.2
NUEVO LEON	6.7	2.4	0.7	-1.7	0.4	0.1	3.8	0.2
TAMAULIPAS	20.1	30.3	45.6	15.3	1.5	2.3	50.9	2.6
TEXAS	14.5	6.8	8.4	1.6	0.6	0.7	19.6	

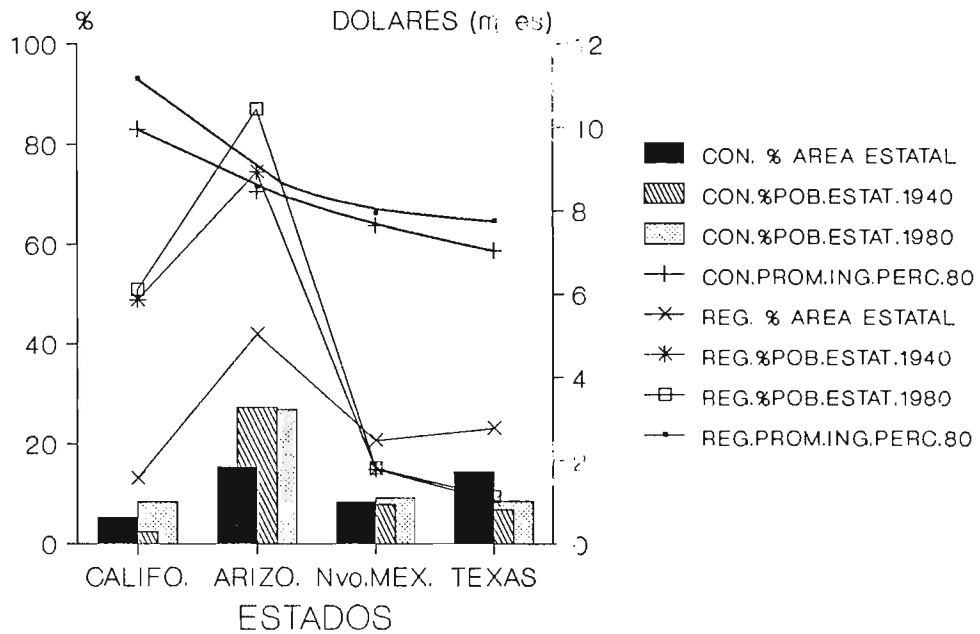
FUENTES: Censos de población 1940, 1980, INEGI, México.
County and City data Book, 1983, Bureau of Census, EE.UU.

En esos 40 años la frontera incrementó su importancia, sobre

todo en el estado California. Los censos norteamericanos registran una alta participación de la migración en los condados que más crecieron. Un elemento concomitante a ese crecimiento ha sido el nivel salarial. En 1981 el ingreso personal promedio de EE. UU. fué de 10,495 dólares; en la mayoría de los condados de su frontera se presentaron ingresos menores, pero no homogéneos pues esos ingresos tuvieron una importante variación al considerarlos estado por estado. Los condados de la frontera de California, que comparados con el resto de la frontera fueron los que más incrementaron su participación estatal de población, tuvieron en 1981 el mayor ingreso personal promedio, alcanzando 9,957 dólares. En la frontera de Arizona este promedio disminuyó a 8,464 dólares; y en Nuevo México y Texas, disminuyó aún más a 7,646 y 7,041 dólares respectivamente. Esto indica que a medida que nos movemos sobre la frontera de oeste a este, los ingresos per cápita disminuyen de manera dramática (ver gráfica 3), y concomitante con la concentración de población.

Como ya hemos dicho, las concentraciones poblacionales son más importantes en el interior de las regiones limítrofes norteamericanas que sobre su borde internacional. La enorme importancia que pueden tener estas concentraciones no fronterizas la visualizamos mejor si por cada estado tomamos al conjunto de los condados que forman esas áreas limítrofes y comparamos sus características con su propio total estatal. Para ello hemos considerado los condados que forman primera y segunda línea paralelamente desde la frontera.

GRAFICA 3 CONDADOS Y REGIONES FRONTERA POR ESTADOS DE EE.UU.



FUENTE: "County and City Data Book" 1983.

Llamemos región frontera por estado a cada uno de los grupos de condados así considerados. En 1980 la región frontera del estado de California concentró 50.8% de la población sobre un área de 13.1% del total estatal, en Arizona concentró 80.9% sobre un área de 41.9%, en Nuevo México 15.1% sobre 20.6%, y en Texas 9.3% sobre 23.1% respectivamente. Es claro que las regiones frontera de California y Arizona tuvieron alta concentración de población. En los dos estados restantes las regiones frontera no fueron concentradoras. Los ingresos per cápita promedio de cada región frontera, de manera similar a los condados de la frontera, disminuyen de oeste a este, concomitantes con la disminución de la concentración poblacional. En 1980, únicamente en California se alcanzó un mayor per cápita que el nacional con 11,149 dólares.

Entre 1940 y 1980, las regiones frontera incrementaron su participación poblacional en cada una de las cuatro entidades. La incrementaron más aquellas que ya tenían importante participación al inicio del periodo, como en Arizona y California, en los cuales aumentó en 12.4 y 2 puntos respectivamente. En los dos estados restantes, la participación regional varió minimamente.

Los datos expuestos evidencian las diferencias, a veces muy elevadas, entre ambos contextos. En California las áreas más cercanas a la frontera son relativamente menos importantes que su región frontera. En Arizona, su frontera y sobre todo su región frontera son las áreas relativamente más importantes a lo largo del límite internacional. Para Nuevo México y Texas sus regiones frontera son las menos importantes. Además, a medida que nos

alejamos de la frontera y nos movemos de este a oeste, los ingresos se incrementan hasta sobrepasar el promedio nacional.

De manera contraria al lado norteamericano, muchos aspectos de la vida (no sólo económica) de las ciudades de la frontera mexicana dependen en gran medida de la riqueza y de la concentración poblacional de cada adyacente contraparte del otro país. Sin embargo, en el lado mexicano la desigual concentración poblacional norte-sur, ó transversal, es mucho más marcada. La frontera acumula importante porción de población de cada uno de sus cinco estados limítrofes más preponderantes²⁰; pero la participación de la población fronteriza es bastante diferente entre estados.

En 1980, la mayor participación la presentaba la frontera de Baja California conteniendo el 85.1% de su población estatal, siendo también la más concentradora con un índice de 3.2 (veces más de densidad que el total de la entidad). Le seguía la frontera de Tamaulipas con un índice de concentración de 2.3, conteniendo el 45.6% de la población estatal. Luego, la frontera de Chihuahua, con 2.0 de índice y 31.7% de participación. Las fronteras de Sonora y Coahuila no fueron concentradoras con el 0.8 y 0.3 de índice, y 20.6% y 9.2% de participación respectiva.

De manera similar a los estados norteamericanos, los

20. Los estados limítrofes mexicanos son 6, y contados desde el oeste hacia el este, son Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, y Tamaulipas. El penúltimo solamente tiene un pequeño municipio sobre la frontera internacional.

mexicanos han incrementado sus niveles de participación y concentración poblacional en sus fronteras en el periodo comprendido entre 1940 y 1980, siendo en Chihuahua y Tamaulipas donde más crecieron. El incremento de la participación en Coahuila fué muy bajo, 1.3 puntos, manteniendo los menores niveles durante el periodo considerado. Baja California también tuvo incrementos mínimos, 1.0 punto en la participación y 0.1 en la concentración, pero manteniendo las más altas proporciones de toda la frontera en ambos indicadores.

2.3. Concentración transfronteriza

Ilustraremos de dos maneras el grado de concentración transfronteriza de la población: comparando los índices de concentración fronteriza estatal entre cada par de estados internacionalmente vecinos, y comparando las densidades absolutas entre municipios (México) y condados (EUA) por estados vecinos internacionalmente también. La primera manera nos dirá para cual estado (mexicano o norteamericano) entre dos vecinos, es más importante la frontera; la segunda, nos indicará qué lado de la frontera está más intensamente ocupado ó es más importante en términos absolutos.

En 1980, solamente en el par Sonora-Arizona, la parte norteamericana tenía su frontera más concentradora que la parte mexicana. En los tres pares restantes, Baja California-California, Chihuahua-Nuevo Mexico, y Tamaulipas-Texas, los estados mexicanos tenían índices de concentración mayores que 2, mientras que los norteamericanos no pasaron de 1.5 (cuadro 1). El

estado norteamericano más concentrador fué Arizona con 1.7 de índice; el mexicano fué Baja California con el nivel de 3.2.

La tendencia entre 1940 y 1980, ha convertido a la frontera mexicana en más concentradora que a la norteamericana. En 1940 sólo Baja California y Tamaulipas eran más concentradores fronterizos que sus respectivos vecinos; en 1980 se añadió Chihuahua. En ese periodo, con la excepción de los estados sobre el Pacífico, en cada par de ellos el miembro mexicano incremento más su índice de concentración que su vecino respectivo norteamericano; sólo la frontera de California se ha densificado velozmente, llegando a tener 50% más de densidad que el promedio de su estado.

Considerando la segunda manera de especificar la concentración transfronteriza, en la porción sobre el río Bravo la parte mexicana es más intensamente poblada que el lado norteamericano, llegando tener entre 120 y 160% más de densidad que sus vecinos respectivos. En el lado oeste de la frontera, la densidad en el lado mexicano alcanza apenas el 40% que los territorios norteamericanos vecinos (cuadro 1).

Como hemos visto, el ingreso promedio de los condados fronterizos norteamericanos disminuye dramáticamente conforme los recorramos desde el oeste hacia el este. En esa misma dirección, los ingresos promedio de los municipios fronterizos mexicanos disminuyen también, pero moderadamente. Si consideramos que en cualquier punto de la frontera el ingreso promedio

norteamericano es mayor al mexicano, y que los recursos naturales son similares en ambos lados del límite internacional, podemos deducir que, la concentración transfronteriza es mayor en el lado mexicano que en el norteamericano cuando los ingresos estadounidenses se acercan a los vecinos; y es menor, cuando los ingresos de los segundos se hacen más grandes respecto de los primeros. Aunque haya una asociación, no existe una relación causal directa entre las distribuciones de niveles de ingreso y de concentraciones poblacionales. Ambos indicadores en el lado norteamericano dependen más de razones nacionales que transfronterizas; mientras que en el lado mexicano dependen más de las transfronterizas que las nacionales. En síntesis, el mayor dinamismo económico del oeste hace crecer rápidamente la población fronteriza mexicana de esa zona; pero aún más rápido, a la población del lado norteamericano.

La comparación de densidades entre estados ligados por la frontera nos da una idea de la importancia relativa de las concentraciones de población a uno y otro lado del borde internacional. Como en realidad la concentración ocurre en pocos puntos se debería considerar comparaciones entre cada par de vecinos condados y municipios para estudios más específicos de la distribución transfronteriza de la población. Incluso si la información disponible lo permitiera, se debería comparar las concentraciones entre localidades de ambos lados de la frontera, en vista de que la mayoría de entidades concentran la mayor parte de su población en una sola ciudad, que generalmente está sobre la línea de frontera.

La tendencia concentradora de la población a lo largo de la frontera aún continúa, y se hace más dramática si tomamos en cuenta que al interior de cada entidad, municipio o condado, hay sólo una ciudad grande, y además que la mayoría de las urbes de mayor tamaño en un lado del borde conforman pares binacionales de localidades con lugares también concentradores del otro lado de la frontera. En 1980, los tres pares binacionales de entidades más pobladas, Tijuana-San Diego, Juarez-El Paso y Reynosa-Hidalgo, participaron con el 56% de los habitantes de los municipios y condados fronterizos. Sobre la línea internacional el espacio se nos presenta como un continuo despoblado, interrumpido esporádica y repentinamente por alguna concentración de población biseccionada por la frontera.

CONCLUSIONES DE LA SECCION I

Las ciudades de la frontera México-EU forman pares binacionales de localidades adyacentes que regionalmente, y en su mayoría, no son los lugares de mayor jerarquía urbana en el lado norteamericano, mientras que en el lado mexicano sí son centros regionales.

El surgimiento, crecimiento y actual estructura de estas ciudades fronterizas es más eficiente explicarlos con las influencias que reciben de los procesos que hemos definido como nacionales y binacionales, estos últimos divididos en transnacionales y transfronterizos. Los procesos binacionales son

la expresión y consecuencia de la adyacencia espacial de formaciones socioeconómicas con estructuras diferentes. Las diferencias generan necesidades complementarias, la adyacencia permite su solución con los menores costos adicionales en relación a otras localizaciones.

La frontera, con sus características permisivas -que surgen en la esfera política de los dos estado-nación modernos-, acentúa selectivamente los flujos de factores que la cruzan conformando los procesos binacionales. La frontera, también, limita la difusión de cada estructura sobre la otra vecina, manteniendo sus diferencias en adyacencia. La regulación política sobre la permeabilidad de la frontera sigue, de manera parcial y selectiva, a la dinámica de los procesos. Cuando no lo hace, convierte en ilegales a, por ejemplo, los migrantes y los intercambios comerciales. En contraste con la permeabilidad fronteriza, los procesos reciben sus impulsos de la diferencia estructural, cuyas manifestaciones más relevantes son los diferenciales de precios, salarios y consumos. A mayor diferencia estructural mayor flujo transfronterizo: el lado con mayor capacidad de inversión y de consumo condiciona la dinámica del otro.

Durante la mayor parte de este siglo, las diferencias estructurales entre ambos países se han acentuado intensificando así la importancia de los procesos binacionales para el desarrollo urbano fronterizo, relegando a los procesos nacionales, sobre todo en el lado mexicano. En las ciudades

fronterizas más grandes del lado norteamericano, los procesos nacionales siguen siendo los determinantes de su desarrollo, y con ello su dependencia de la localización fronteriza es menor que para las ciudades del lado mexicano.

Historicamente la organización regional de las ciudades mexicanas fronterizas y su crecimiento económico ha estado condicionado preponderantemente por los procesos transnacionales primero, y por los transfronterizos después. En cambio, las ciudades del lado estadounidense recibieron sus impulsos prioritarios desde el siglo pasado de su mejor integración con el sistema urbano nacional de ese país, así como de localizadas inversiones federales, en agricultura primero y militares después. El crecimiento económico, y poblacional, de ese lado de la frontera ha sido diferenciado y concentrado geográficamente: más alto en el oeste y menor en el este, sobre pocos puntos de concentración. En el lado mexicano el patrón espacial interregional es similar al vecino; pero intrarregionalmente la concentración económica y de población sobre el borde internacional es extraordinariamente acentuada. Esta última concentración fronteriza surgió tanto de la dependencia de estas ciudades de los procesos binacionales como de la lenta estructuración del sistema urbano nacional mexicano.

Como corolario, el crecimiento económico y poblacional de las ciudades mexicanas de la frontera es tan dinámico como grandes son las diferencias estructurales entre ambos países y como fuerte es su dependencia del crecimiento del suroeste

estadounidense. Esta paradoja que es perversa desde el punto de vista nacional, es resoluble positivamente para la frontera si el país crece y si las ciudades fronterizas se convierten en algunos de los ejes polarizadores y difusores de ese crecimiento.

SECCION B.
MERCADO LABORAL TRANSFRONTERIZO

En esta sección del trabajo presentamos dos de los procesos transfronterizos definidos en la Sección A: la migración itinerante, y la transmigración. Ambos tienen como elementos definitorios a las personas que trabajan en un lado de la frontera pero que tienen residencia permanente en el otro. Aunque la conceptualización que hacemos es válida para residentes de ambos países, el análisis se hace para los migrantes fronterizos que tienen residencia en el lado mexicano del borde internacional, aplicando los conceptos ya desarrollados para explicar la relación entre estos procesos y el desarrollo urbano fronterizo. El más importante proceso de estos dos es la transmigración; sin embargo, debemos conocer la migración itinerante tanto por incluir a una porción de la fuerza laboral local y ser propulsora del crecimiento urbano, como por ser en muchos casos, al igual que la transmigración, una etapa más de la migración internacional.

Ambos procesos constituyen la principal manifestación del mercado binacional de trabajo en el espacio fronterizo. Por tener residencia y empleo mayoritariamente en ciudades y por presentar una tendencia hacia una mayor urbanización, consideramos que la migración itinerante tanto como la transmigración son procesos prioritariamente urbanos. En tanto ambos procesos abarcan territorios con características estructurales diferentes y por que son definidos por movimientos de trabajadores entre ambos territorios, el enfoque que utilizaremos será geográfico económico, más específicamente, se analizarán los procesos en la relación entre las diferencias estructurales de ambos países y la

organización urbano regional de la frontera.

Ambas formas del mercado de trabajo, en diferente medida y con diversas consecuencias, son parte de la estructura interna urbana de las ciudades fronterizas, pero también de las relaciones que conforman los subsistemas urbanos a través de la frontera. Ambas, también, tienen una consistente relación con el tamaño urbano de estas ciudades; esta relación se remarca para cada proceso. Finalmente se indican las conclusiones más generales y sus perspectivas en el corto plazo.

El proceso de migración itinerante es presentado en el capítulo III. Este es uno de los fenómenos menos estudiado de la frontera, y del cual se tiene poca información; por estas razones en este capítulo se construirán hipótesis de investigación antes que respuestas categóricas sobre este proceso. La información utilizada es mayoritariamente inédita y de la década de los ochenta permitiendo que el trabajo cobre bastante actualidad y que recorra matices analíticos poco explorados.

El proceso de transmigración es presentado en el capítulo IV. Este es uno de los fenómenos más típicamente fronterizos, de ésta y probablemente de otras fronteras tan fuertemente urbanizadas como ésta, y que explica en buena medida el desarrollo urbano de la zona. Para su tratamiento también hemos utilizado información inédita, orientando la investigación desde el punto de vista del análisis del espacio transfronterizo y del impulso al crecimiento urbano.

CAPITULO III. MIGRACION ITINERANTE

La migración es una de las problemáticas que más se ha estudiado en el contexto binacional México-EE.UU. Sin embargo son escasos los trabajos sobre el tema en un contexto transfronterizo; por esta razón, la discusión que aquí presentamos sobre el proceso transfronterizo de migración itinerante será introductoria a esta problemática.

La migración como proceso transfronterizo alude a los movimientos migratorios circulares de trabajadores mexicanos con origen en la frontera mexicana, asiento temporal en la frontera norteamericana y regreso a la frontera mexicana. Lo poco que se puede deducir de las encuestas que se han realizado, es que este movimiento no tiene una frecuencia definida, y que en ello participan tres tipos de trabajadores: primero, los que nacieron en la frontera; segundo, aquellos que vinieron del interior del país sin la intención de afincarse en la frontera, pero que se quedaron por una u otra razón; y finalmente, quienes no tienen hogar permanente en la frontera, para los cuales la participación en este movimiento sería un eslabón más en su proceso migratorio internacional.

La mayor parte de estas personas tienen su hogar o base en los municipios de la frontera, incluso se puede afirmar que en su mayoría se localizan en las cabeceras municipales debido a que estas localidades concentran la casi totalidad de población de sus municipios. De ello se desprende la importancia del proceso

de migración itinerante para las ciudades fronterizas, cuyo impacto en el desarrollo urbano regional se manifiesta de tres maneras: i) a través del ingreso a la ciudad de dinero no producido localmente, con sus consecuencias en el incremento del nivel de vida, en las demandas urbanas y en la estructura económica; ii) en la reducción de las presiones en el mercado laboral urbano local; y iii) en la conformación de redes interurbanas e interregionales que contribuyen a la integración de las localidades de la frontera mexicana en los sistemas urbanos del suroeste norteamericano.

1. ALCANCE ESPACIAL

El alcance que tiene este proceso sobre territorio norteamericano es difícil de establecer, puesto que una característica importante de gran cantidad de sus participantes es la falta de permiso de trabajo. La localización del destino migratorio está condicionada por las posibilidades de eludir a la policía de migración y de encontrar trabajos y empleadores que acepten (y que aprovechan) su situación de indocumentados. Ha existido una tendencia a que el migrante indocumentado de origen mexicano ocupe principalmente trabajos agrícolas, cuya demanda de mano de obra es estacional, sea el migrante de tipo transfronterizo (origen en la frontera) o tipo transnacional (origen en el interior); ésto hace difícil establecer los límites de los destinos transfronterizos siguiendo únicamente el dato de localización del trabajador agrícola migrante. Sin embargo, ese dato nos puede indicar posibilidades del destino temporal. El cuadro 1 nos muestra los trabajadores agrícolas migrantes

detectados en el estado de California, EE.UU., en 1986, por mes de mayor y menor afluencia, agrupados por regiones y desagregado por condados sólo para el sur de California, región que limita con el estado mexicano de Baja California.

Por las condiciones de inseguridad que vive el migrante sin permiso de trabajo, lo más seguro es que los montos registrados hayan subvaluado la realidad. Por las cifras del cuadro 1 sabemos que los migrantes son al menos la quinta parte (22.4%) de los trabajadores agrícolas en California, pero no cuantos más.

CUADRO 1

Participación de trabajadores agrícolas migrantes en el estado de California, EE.UU, en 1986

REGION/Condado	NUMERO DE TRABAJADORES AGRICOLAS MIGRANTES		PARTICIPACION % EN EL TOTAL DEL SECTOR (Mes alto)
	Mes alto	Mes bajo	
SUR DE CALIFORNIA	10190	1920	17.5
Ventura	2420 (mayo)	1020 (enero)	12.7
Los Angeles	550 (sept.)	10 (dici.)	41.9
Orange	660 (mayo)	10 (octu.)	7.9
Riverside	5460 (mayo)	400 (agos.)	30.9
San Diego	1100 (mayo)	480 (enero)	9.4
SUR DEL VALLE DE SAN JOAQUIN	21270 (ene/jun)	2470 (abr/mar)	15.9
VALLES SACRAMENTO Y NOR. SAN JOAQUIN	31350 (agos/oct)	2740 (abr/mar)	43.5
COSTA CENTRAL	6860 (agos/jul)	430 (mar/ene)	15.5
COSTA NORTE	2900 (sep/oct)	150 (abr/mar)	18.5
TOTAL	72570	7710	22.4

FUENTE: Dpto. of Housing and Community Development (State of California), 1988.
Considera los condados con más de 300 migrantes en el mes más alto.

Con la excepción de la región Valles de Sacramento y Norte de San Joaquín, la proporción con que participa el migrante en el

mercado del trabajo agrícola es regionalmente similar en todo California. Sin embargo, en los condados fronterizos San Diego e Imperial, localizados en la región Sur de California, tienen una participación bastante menor a su promedio regional, y sería mucho menor aún si le restáramos los transmigrantes "commuters" (con permiso de trabajo) con ocupación agrícola, que completan la oferta laboral. Es probable que esto último se deba a las mayores inseguridades para su permanencia que permite la cercanía a la frontera, donde la policía migratoria intensifica sus actividades.

2. EMPLEO URBANO DEL MIGRANTE ITINERANTE

En los últimos años la participación del migrante itinerante en trabajos agrícolas ha disminuido aumentando su participación en trabajos urbanos. Margulis y Tuirán hicieron una encuesta de hogares en 1980 en Reynosa donde aparece tal tendencia¹, que se podría generalizar a toda la frontera debido al incremento de la tasa de urbanización en las regiones de frontera de EE.UU., que incrementa la proporción de empleo urbano en esas regiones. En el cuadro 2 se puede ver que casi el 90% de los migrantes cuyo regreso a la frontera mexicana había ocurrido hacía menos de un año habían tenido empleo urbano. En contraste con ello, entre los que habían regresado de EU hacía más de 5 años sólo 36% tuvieron empleo en las ciudades.

1. MARGULIS, M. y TUIRAN R. (1986). Desarrollo y población en la frontera norte el caso de Reynosa. El Colegio de México.

CUADRO 2

Distribución de la población residente en la ciudad de Reynosa que ha tenido experiencia migratoria y laboral en EE.UU. según tiempo de haber regresado de ese país y tipo de ocupación desempeñada en el mismo (en %)

Tiempo de haber vuelto de EE.UU.	Empleo agrícola	Empleo urbano	Total por rango de tiempo
Menos de 1 año	10.3	89.7	(100) 19.2
De 1 a 4 años	40.5	59.5	(100) 23.1
De 5 a más años	64.2	35.8	(100) 53.0
Total			100.0

FUENTE: Margulis y Tuirán (1986). Pág. 199.

Esta tendencia a la mayor participación del migrante en el mercado de trabajo urbano norteamericano significa que la delimitación del alcance territorial del movimiento migratorio itinerante añade otras condicionantes.

Se ha documentado la importancia que tiene para la migración la existencia de enlaces, amigos o familiares (incluso un submedio cultural similar al del migrante), en el lugar de llegada, tanto en las ciudades como en los campos agrícolas. Los viajes cíclicos van constituyendo una ruta migratoria que se llega a conocer tan suficientemente como desconocidas son otras rutas alternativas. Estas dos características, combinadas con la inseguridad policial, condicionan una situación de inmovilidad del migrante en el lugar de llegada. Esta inmovilidad es un factor de elección de la ciudad destino de la migración, reduciendo las posibilidades de cambio de destino. Los centros urbanos elegibles deben tener diversos y numerosos empleos que le permita al migrante quedarse en la misma ciudad ante la

necesidad de un cambio de trabajo. Añadimos a esta conceptualización que el migrante itinerante transfronterizo tiene un mayor conocimiento de los destinos en el suroeste norteamericano, y que sus vínculos con el lado mexicano de la frontera son más permanentes e intensos que los experimentados por los migrantes transnacionales.

Si la hipótesis expuesta es cierta, la nueva tendencia en la migración itinerante transfronteriza abarcaría ciudades norteamericanas que no están en la frontera pero sí en las regiones de la frontera. Estas ciudades podrían ser Los Angeles, Tucson, Phoenix y San Antonio entre otras, que son grandes, económicamente diversas y con importante presencia de población de origen mexicano.

3. FRECUENCIA DE MIGRACION

La frecuencia con que se realiza el circuito migratorio y el tiempo que permanecen en EE.UU. los migrantes transfronterizos es difícil de precisar. Según el cuadro 2, en Reynosa y en 1980, alrededor de la quinta parte había regresado en el lapso del último año y una cantidad similar lo hizo en los cuatro años anteriores. Esto nos dice que el retorno a la frontera en tiempo reciente es más intenso, lo cual puede tomarse como un indicador -a modo de hipótesis- sobre la reciente intensificación de la migración itinerante transfronteriza, aunque no nos dice nada sobre la frecuencia de la misma.

Una mejor medida de frecuencia es el tiempo que los

trabajadores pasan alternadamente en EU y en México. Por los datos que se han podido obtener (cuadro 3) podemos afirmar que no existe una única frecuencia; al contrario, varían entre unos meses hasta varios años. Los que menos tiempo permanecen en EU son principalmente las personas que han trabajado en ciudades, y los que más tiempo han estado en ese país han sido los trabajadores agrícolas.

CUADRO 3

Distribución de la población residente en la ciudad de Reynosa que ha tenido experiencia migratoria y laboral en EE.UU. según tiempo de permanencia y tipo de ocupación en ese país (en %)

Tiempo de permanencia en EE.UU.	Empleo agrícola	Empleo urbano	Total por rango de tiempo
Menos de 1 año	39.3	60.7	28.7
De 1 a 4 años	35.6	64.4	39.3
De 5 a más años	81.9	18.1	21.2

FUENTE: Margulis y Tuirán (1986). Pág. 201.

Si aceptamos la tesis de que tiene más probabilidad de migrar aquel que ya lo hizo alguna vez, y si los migrantes más recientes son predominantemente trabajadores urbanos, entonces a medida que consideremos la migración más reciente ésta se ha compuesto cada vez más de trabajadores urbanos. Además, cuando ha crecido la participación de los migrantes itinerantes urbanos -respecto de los agrícolas-, ellos han permanecido menos tiempo en EU. Por lo tanto, podemos afirmar que la proporción de trasmigrantes que permanecen menos de un año tiende a crecer, es

decir, la frecuencia se está haciendo cada vez más corta intensificando la migración itinerante, sobre todo aquella que se dirige a las ciudades. La intensidad en este sentido no es el crecimiento del número de migrantes, sino del número de viajes o ciclos de frecuencia de cada uno de ellos.

Ya se ha documentado sobre el carácter itinerante de una porción importante de la migración no fronteriza de México hacia EE.UU.. Algunos han encontrado que un migrante realiza en su vida entre 2.3 y 3.3 viajes a EE.UU.², desde lugares tan lejanos a la frontera como Guadalajara. Estas cifras muestran la necesidad de itinerancia de los migrantes, que puede ser la expresión de la necesidad de reproducir patrones culturales con cierta frecuencia o del sentido utilitario que le atribuyen al territorio norteamericano gran parte de los migrantes mexicanos, en tanto lugar únicamente de empleo para "conseguir dólares", más no para vivir. Esta itinerancia está sustentada en la contiguidad geográfica de los territorios de ambos países. El migrante fronterizo puede solucionar esta necesidad de itinerancia de manera más barata, más fácil y más veces, debido a que su lugar de retorno es mucho más cercano, sobre la propia frontera. Esto nos permite construir la hipótesis de que un migrante fronterizo realizaría en su vida un promedio de más de 3.3 viajes a EE.UU..

2. Massey, Alarcón, Durand y Gonzales (1987). Return to Aztlan. University of California Press, California. Pág. 122.

4. ORIGEN DE LA MIGRACION

Lo dicho hasta este punto nos muestra los nexos crecientes entre los mercados laborales urbanos de la frontera mexicana y aquellos de las principales regiones del suroeste norteamericano. Sin embargo, por diferencias interregionales no toda la frontera participa de la misma manera en la migración transfronteriza. Para analizar esa participación diferencial pueden tomarse tres niveles comparativos: entre regiones de frontera, entre cada ciudad de frontera y la región a la que pertenece, y entre ciudades de la frontera. En lo que sigue, y por los datos disponibles, comentaremos la migración transfronteriza bajo los dos últimos niveles en el estado de Baja California.

Los migrantes transfronterizos tienen sus hogares permanentes en territorio mexicano. La mayoría de ellos residen en las zonas urbanas de la frontera. En B.C. el 84% de los transmigrantes tienen sus hogares en áreas urbanas. Si comparamos esta cifra con la proporción de habitantes urbanos en el estado, 83%, podemos deducir que los migrantes transfronterizos están distribuidos en proporciones similares tanto en el campo como en las áreas urbanizadas del estado. Esto se comprueba con los datos de la última columna del cuadro 4: de las personas en edad de trabajar, han trabajado en EE.UU. el 6.7% de las que habitan las ciudades, y de manera similar, el 6.2% de las que pueblan las áreas rurales. En toda la entidad, el 6.7% del total de personas en edad de trabajar han sido migrantes transfronterizos.

Una parte importante de las personas que teniendo hogar en

la frontera han tenido experiencia laboral en EE.UU., no nacieron donde actualmente residen. En Baja California el 67.3% de las personas que han trabajado en EE.UU. son inmigrantes en su actual residencia, y su procedencia ha sido otro municipio del estado, otro estado e incluso otro país. Se podría deducir que estos inmigrantes utilizan la migración itinerante transfronteriza como última etapa en su experiencia migratoria. Las razones para que ésto ocurra habría que buscarlas no sólo en las dificultades del migrante para permanecer ilegalmente por mucho tiempo en EE.UU., sino también en las estrategias de solución de las necesidades culturales que el migrante desarrolla, para lo cual la frontera constituye un lugar privilegiado por su cercanía a los posibles lugares de trabajo en territorio norteamericano.

CUADRO 4

Baja California: Participación y composición del migrante itinerante de más de 12 años*/ por condición de migración interna y localización de sus hogares.

Localización	Composición			Participación % por cada localización
	No migrante	Inmigrante	Total	
URBANO	32 19202 (81)	68 41276 (85)	100 60478 (84)	6.7
RURAL	38 4406 (19)	62 7237 (15)	100 11643 (16)	6.2
TOTAL	33 23608 (100)	67 48513 (100)	100 72121 (100)	6.7

FUENTE: Encuesta demográfica de Baja California 1986, CONEPO.

*/Trabajó en los últimos 5 años en EE.UU..

La mayor parte de los inmigrantes a la frontera localizan sus hogares en las ciudades. Sin embargo, en términos relativos la distribución de inmigrantes no es muy distinta entre el campo y la ciudad; así, en Baja California, que tiene un alto índice de urbanización, los inmigrantes constituyen el 48.7% entre los pobladores urbanos, y, sorprendentemente, un alto 39.8% entre los pobladores rurales. Si vemos la diferencia de cada una de esas cifras con el 68.2% y el 62.2% con que participan los inmigrantes a la frontera entre los migrantes transfronterizos urbanos y rurales respectivamente, podremos apreciar la importancia de su característica de inmigrantes a la frontera para su condición de migrantes transfronterizo. Si la diferencia entre las cifras comparadas hubiese sido nula, entonces estaríamos en un cuadro donde la composición de la migración transfronteriza únicamente expresaría la composición de la población de origen. Pero los datos evidencian la sobreimportancia de la característica de inmigración para entender el flujo transfronterizo, y por ende la importancia del inmigrante para las ciudades de la frontera de B.C. En otras palabras, es más probable que un migrante transfronterizo en B.C. sea un inmigrante a la frontera que uno nacido en esa zona, y que la migración transfronteriza desde ciudades de frontera sea el último eslabón de su proceso migratorio. Algo similar se encontró en Reynosa en 1980, donde el 80.3% de los migrantes transfronterizos eran inmigrantes a esa ciudad. Es probable que estas conclusiones se puedan extender a toda la frontera a la luz de más datos similares.

De esta manera, al haber tenido la función nacional de

puente internacional para la migración transnacional, las ciudades mexicanas de la frontera han ido adquiriendo la función de hogar y base de operaciones para la migración itinerante transfronteriza, lo cual reproduce el patrón dominante en la migración transnacional en otra escala y con particularidades de localización.

5. MIGRACION ITINERANTE, TAMAÑO URBANO Y CERCANIA A LA FRONTERA

A mayor tamaño urbano mayor proporción de la población local es migrante transfronteriza. Tijuana es la ciudad más poblada de B.C. y tiene el mayor porcentaje de migrantes transfronterizos entre todas las localidades de la entidad (cuadro 5). Tecate, la más chica, tiene el menor porcentaje de dichos migrantes. Esto que es cierto para B.C., pudiera también serlo para el resto de la frontera. En ese caso, habría una relación estructural entre migración y tamaño urbano. Una interpretación posible de esa relación podríamos encontrarla en el proceso migratorio. Los migrantes itinerantes que partieron de cualquier ciudad del país, cuando en alguno de sus viajes de regreso a México decidieron quedarse a radicar en la frontera, tienden a escoger las ciudades más grandes donde es más fácil integrarse al mercado de trabajo y conseguir mejores salarios, y donde ya existen instituidas facilidades para el cruce ilegal de la frontera. Estas facilidades se han ido depurando en el proceso de brindar el servicio a los miles de migrantes que cada año son conducidos por los más importantes ejes carreteros nacionales hacia sus extremos septentrionales, hacia las más grandes ciudades de la

frontera. Por otro lado, tener empleo y residencia fija en una localidad mexicana es una exigencia que los funcionarios norteamericanos hacen a las personas que solicitan una visa de ingreso legal a ese país, y sabemos que en las ciudades más grandes los promedios salariales y de empleo son los mayores. Adicionalmente, en las ciudades más grandes es más fácil conseguir un empleo permanente, es donde existen consulados de EE.UU., y es donde se han abierto oficinas reclutadoras de mano de obra cada vez que el mercado laboral norteamericano lo ha demandado desde el inicio del programa de braceros en la década del 40.

Si tomamos en cuenta que en Reynosa en 1980, cuando tenía 191,350 habitantes, se encontró que el 6.2% de su población mayor de 12 años había sido migrante transfronterizo, y combinamos estos datos con los presentados en el cuadro 5, encontramos una relación directamente proporcional entre tamaño urbano y volumen acumulado de migrantes transfronterizos. Si es posible que esta muestra de ciudades pueda representar a todas las fronterizas, entonces las ciudades más grandes de la frontera son las que mejores condiciones presentan para el crecimiento de la migración itinerante transfronteriza. Si consideramos ciudades de la frontera cada vez más pequeñas, el ritmo con que disminuye la proporción de los migrantes es menor que la disminución del tamaño urbano. Por esta razón, si bien las ciudades más pequeñas tendrán menos influencia de estos migrantes, de todas maneras habrá una parte de su población que será migrante transfronteriza, aún para la ciudad más pequeña por considerar.

CUADRO 5

Participación acumulada y actual del migrante transfronterizo en la población de 12 años y más del municipio y cabecera municipal respectiva

Municipio	MIGRANTES		TRANSFRONTERIZOS				Habitantes del municipio y % de la cabecera municipal	
	Municipio		Cabecera municipal		Actual		Absoluto	%
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%		
Tijuana	35326	7.5	33454	7.6	5100	1.2	637281	93.5
Mexicali	31580	7.1	21888	7.2	2198	0.7	422606	68.4
Tecate	1198	4.8	940	4.8	104	0.5	27806	77.5
Ensenada	4017	2.8	2837	2.8	737	0.7	143316	69.7

FUENTE: Datos elaborados en base a la Encuesta demográfica de Baja California 1986, CONEPO.

En el cuadro 5 hemos hecho la diferencia entre migrantes transfronterizos acumulados y aquellos actuales. El primer tipo comprende a los migrantes itinerantes que en el momento de la encuesta estaban en las ciudades bajacalifornianas experimentando la face mexicana de su itinerancia. Los segundos son aquellos que en ese momento se encontraban trabajando en EE.UU.. Estos últimos unicamente sobrepasan el uno por ciento de la población en edad de trabajar en Tijuana, pero significan en términos absolutos más de cinco mil personas residentes de esa ciudad integrados al mercado laboral norteamericano de manera temporal. Esos migrantes constituyen el monto en que disminuye la presión por trabajos urbanos, y representan el nivel de ingreso a la ciudad de dinero no producido localmente. Estos migrantes actuales son entre la sexta y la décima parte del conjunto acumulado de migrantes en cada ciudad. Son la materialización, en un momento, del potencial acumulado de migración transfronteriza en las ciudades de la frontera.

De manera similar a los migrantes acumulados, los actuales tienen una relación definida con el tamaño urbano de las ciudades de la frontera. A mayor tamaño urbano mayor proporción de migrantes actuales.

La distancia desde las ciudades de las regiones de la frontera mexicana hasta el borde internacional también condiciona la atracción de las localidades a la fijación de la residencia del migrante transfronterizo. A mayor distancia menor proporción de esta clase de migrantes en la localidad. Como ejemplo veamos el caso de Ensenada, ciudad que no estando en la frontera recibe de ella influencias por cercanía (su distancia a la frontera es de 112 km carreteros) y por su importancia como centro turístico de norteamericanos. La participación de los migrantes transfronterizos acumulados en la población en edad de trabajar es en Ensenada casi la mitad que en Tecate, a pesar de tener una población 5 veces mayor que la segunda localidad. Esta poca acumulación relativa de migrantes nos indicaría que dentro de una región de frontera hay una disminución de la capacidad de acumular migrantes transfronterizos conforme nos alejamos de la línea internacional. No son muy claras las razones de esta acumulación diferencial, pero, por los argumentos mencionados, es muy probable que una buena porción de los actuales migrantes transfronterizos ensenadenses (0.7%) se establezca en alguna ciudad fronteriza del estado, y no en Ensenada, cuando regresen de su periplo norteamericano. Las ciudades distantes de la frontera estarían cediendo migrantes itinerantes a las localidades fronterizas.

En contraste con lo anterior, la proporción de los residentes ensenadenses que en el momento de la encuesta (1986) estaban trabajando en EE.UU. (0.7%) fué mayor que la de Tecate (0.5%). Una hipótesis que explicaría ésto es que las ciudades fronterizas pequeñas, como Tecate, estén sufriendo drenajes de población que primero se asienta en ciudades más grandes, como Tijuana, y luego va hacia EE.UU. como migrante transfronterizo tijuanense. En cambio desde ciudades grandes como Ensenada, el migrante transfronterizo va directamente a EE.UU. En términos de sistemas de ciudades, la migración itinerante seguiría la jerarquía urbana sólo si la ciudad más importante de la región nodal es fronteriza y, si es extrema la diferencia en el tamaño económico entre los niveles jerárquicos urbanos.

6. CONCLUSIONES

El proceso transfronterizo de migración itinerante comprende a los movimientos migratorios circulares de trabajadores mexicanos con origen en la frontera mexicana, asiento temporal en la frontera norteamericana y regreso a la frontera mexicana. Aunque residencia y trabajo no estén localizados en ciudades en la totalidad de los casos, este proceso será cada vez más un proceso urbano desarrollado entre localidades de ambos lados de la frontera.

A este proceso se le puede considerar como una de las variantes de la etapa fronteriza de la migración internacional. Surge como producto de las diferencias estructurales entre ambos

lados de la frontera y de la facilidad para la itinerancia que permite la cercanía espacial. Su dimensión temporal en tanto parte de la migración internacional puede comprender una o dos generaciones. Sin embargo visto en otra escala, como un proceso en el espacio transfronterizo, sus frecuencias varían principalmente de 1 a cinco años. Su alcance dentro de territorio norteamericano es aún difícil de delimitar, pero por el conocimiento que el migrante debe tener del lugar de destino -presente en todo proceso migratorio-, es posible que el destino preferencial sean las grandes ciudades del sureste norteamericano.

Los hogares de los migrantes itinerantes transfronterizos se distribuyen en las localidades con una proporción que varía positivamente con el tamaño urbano de las ciudades de las regiones fronterizas, pero negativa con la distancia de cada una de ellas hasta la frontera. Aunque no se tenga información, es probable que su número, y aún su participación en la fuerza laboral local, aumenten, siguiendo el ritmo del acentuamiento de las diferencias socioeconómicas entre ambos países. Este proceso absorbe alrededor del 1% de la fuerza de trabajo de las ciudades de las regiones fronterizas. Su incidencia en el crecimiento económico de las ciudades de la frontera debe ser bastante mayor que el 1%, debido a que los salarios que se perciben en EE.UU. son superiores a los promedios del lado mexicano.

CAPITULO IV. TRANSMIGRACION

El transmigrante es la persona que reside en una lado de la frontera y que labora en el otro cruzando día con día el límite internacional para asistir a su trabajo. El proceso de transmigración define a los movimiento transfronterizos del transmigrante, y sus implicaciones en la estructura urbano-regional fronteriza.

Este proceso es predominantemente urbano, pues tanto residencia como empleo están localizados mayoritariamente en ciudades. Los que laboran en actividades no urbanas representan alrededor del 18% del total¹. Es, también, uno de los más típicamente transfronterizos, porque requieren que residencia y trabajo estén localizados lo más cercanamente posible a la frontera debido a los considerables tiempos y costos que demandan los viajes diarios. Los transmigrantes que vamos a analizar son los residentes en la frontera mexicana, cuyos empleos se localizan en un área que comprende la localidad norteamericana vecina y su área inmediata de influencia. Ellos son una parte importante de la vida urbana de esta frontera. No obstante, la fenomenología de este proceso ha sido estudiada muy poco, y menos aún se ha desarrollado su conceptualización.

En la primera parte de este capítulo presentaremos una

1. Actividades de agricultura, ganadería y pesca. Incluso, debido a la organización del trabajo en algunas regiones de EE.UU., estas actividades están "semiurbanizadas". Agradezco a Guillermo Arámburo (UABC, Baja California) por haberme proporcionado este dato.

conceptualización del proceso como fenómeno binacional metropolitano; en la segunda, mostraremos sus características que nos permiten comprender su incidencia en la economía urbana fronteriza; finalmente, en la tercera parte ubicamos el proceso en contextos urbano-regionales derivando en un modelo para estimar el número de transmigrantes.

1. TRANSMIGRACION COMO PROCESO TRANSFRONTERIZO

1.1. Constitución de la trans migración

Este proceso transfronterizo ha existido desde que la actual frontera fué delineada el siglo pasado y constata no sólo las diferencias salariales entre México y EUA, sino también las posibilidades que la contigüidad espacial permite para el establecimiento de áreas binacionales de mercados laborales interurbanos.

Hasta mediados de la década del 20, los mexicanos residentes en las localidades de la frontera podían cada día cruzar libremente la frontera para a sus trabajos en las localidades norteamericanas vecinas. La falta de empleo y las presiones sociales producidas en ese país por la crisis de finales de esa década, condujeron al gobierno norteamericano a cambiar su política inmigratoria. Como resultado de ello, entre otras medidas, se inició la exigencia de visa de inmigración para los mexicanos, y cualquier extranjero, que tuviera empleo en su territorio².

2. ACUÑA, Beatriz (1983). "Migración y fuerza de trabajo en la frontera", en Estudios Fronterizos, año I, No. 2. Universidad Autónoma de Baja California. Pág. 21.

El freno legal que se creó al cruce de los trabajadores ha sido el aspecto jurídico del proceso de transformación de la frontera. De ser una zona con dos partes similares, integradas y transicionales entre los dos países en el siglo pasado, se ha convertido en una línea de inflexión, donde sin continuidad confluyen geográficamente dos distintas estructuras políticas, económicas, social, culturales, y urbanas. Por la contigüidad espacial de esas diferencias estructurales, las complementariedades y dependencias que ya existían entre los territorios de ambos lados del límite internacional han estado acentuándose de manera selectiva, en correspondencia con la discriminante permeabilidad de la frontera. Las actividades que la permean han ido constituyendo los procesos transfronterizos que se han convertido en los nexos más importantes entre los asentamientos de ambos lados de la frontera. Eso ha producido el crecimiento urbano en contigüidad binacional, en sitios poblados adyacentes, pero separados por un río o una malla metálica, conformando espacios metropolitanos binacionales³.

La pervivencia de la transmigración durante este siglo es producto del mantenimiento de la inmediata contigüidad espacial y de las diferencias en precios, salarios y condiciones de trabajo entre esos pares urbanos binacionales. En adición, la intensificación de la transmigración a lo largo del siglo, es una consecuencia del acentuamiento de las diferencias estructurales

3. ALEGRIA, Tito (1989). "La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos". En Frontera Norte 2, Vol. 1.

contenidas por el límite internacional. Sin embargo, el mantenimiento de dichas diferencias económico-espaciales, ha sido posible gracias a que la frontera a servido, cada vez más, como contenedor de las estructuras nacionales. Esto último materializa el nuevo carácter de la frontera: de línea límite entre ámbos países, entre cada par binacional de ciudades. Ello es producto de la instauración de barreras selectivas implementadas desde la esfera de lo político en las estructuras legal, económico, policial, urbano, constituyendo limitaciones cada vez mayores al flujo del transmigrante. En otras palabras, las estructuras que están impulsando la transmigración, están frenando su crecimiento. Esta dialéctica unidad de contrarios la podemos observar en términos empíricos en el decrecimiento de la importancia del transmigrante frente al crecimiento de las zonas pobladas de la frontera, como más adelante discutiremos.

De esta manera, la política de inmigración de EE.UU. es un freno a la transmigración, pero no la elimina. Los transmigrantes continúan y continuarán trabajando en el lado estadounidense, con permiso para hacerlo o sin él, debido a la contigüidad geográfica, y su número seguirá creciendo mientras las estructuras económicas de ámbos países permanezcan diferentes y adyacentes en el espacio transfronterizo. Debido al tamaño que han alcanzado las ciudades fronterizas de ámbos países, la transmigración es un fenómeno irreversible.

1.2. Los actores

El proceso de transmigración es desarrollado

fundamentalmente por la porción de la población económicamente activa que trabaja en EE.UU y reside en México. El sentido inverso de la transmigración (residentes en EE.UU. que trabajen en México) ocurre excepcionalmente, debido a que la importante diferencia salarial entre ambos lados de la frontera es favorable al lado norteamericano. Sin embargo, con el auge en la frontera mexicana del sector transnacional maquilador, se puede esperar un incremento de transmigrantes de ese país, integrados por gerentes y técnicos especializados que trabajando en México prefieren vivir en el otro lado de la frontera, y pueden hacerlo gracias a los altos sueldos que perciben en esos puestos laborales.

La transmigración mexicana (así la llamaremos cuando el trabajador reside en México) esta compuesta por trabajadores con permiso para trabajar y por aquellos con ilegal condición laboral. Aquellos que tienen posibilidades legales de trabajar en EE.UU. están divididos en dos grupos de personas no muy discímiles:

i) los ciudadanos de ese país que viven en la frontera de México, cuya mayoría la constituyen personas con ascendencia mexicana que en algunos casos nunca residieron permanentemente en el lado estadounidense; y

ii) los mexicanos cuya situación migratoria es especial porque son considerados migrantes a EE.UU., pero tienen el derecho a residir en el lado mexicano. A este grupo de personas se les denomina legalmente "commuters" desde 1940 en que se instauró tal condición migratoria en EUA. También incluimos en este grupo a aquellos que tienen visa de negocios, porque están

autorizados legalmente a una forma de trabajo.

Los transmigrantes ilegales -sin permiso de trabajo- lo conforman también dos grupos:

i) el primero, mayoritario entre los ilegales, integrado por mexicanos que tienen permiso de visitar a EUA por diversos motivos como turismo y estudio, o tienen un pasaporte local (permiso de ingreso sin derecho a trabajar, exclusivo para residentes fronterizos); y

ii) el segundo, muy minoritario, integrado por mexicanos que carecen de algún permiso de ingreso a ese país y cruzan la frontera de diversas maneras eludiendo la policía migratoria en su continuo ir y venir.

1.3. Mercado de trabajo metropolitano transfronterizo

La transmigración ha sido considerada como parte del mercado de trabajo transfronterizo entre México y Estados Unidos. Desde nuestro punto de vista esta problemática debe considerarse como una forma del mercado de trabajo metropolitano en una situación transfronteriza. En general, los movimientos internacionales de trabajadores son generados por las diferencias estructurales entre el país de origen y el de destino. En un contexto fronterizo estas diferencias son adyacentes, lo cual permite movimientos relativamente cortos para conseguir ventajas individuales de las diferencias estructurales. Con movimientos cortos se pueden experimentar menores trabas y costos en el desplazamiento, mayor frecuencia en la itinerancia pendular, mejor conocimiento de las condiciones del destino, y menor

permanencia en el destino, e incluso, mayor consumo en el origen. Evidentemente la frontera constituye un freno importante al volúmen y frecuencia del movimiento; sin embargo su presencia garantiza el mantenimiento de las diferencias estructurales entre ambos países, diferencias que impulsan el movimiento. Esta situación contradictoria es nuclear en la explicación de los procesos transfronterizos, entre ellos el de los movimientos diarios pendulares a través de la frontera. Lo dicho sirve de argumento para entender este mercado de trabajo en su condición transfronteriza; pero es insuficiente para comprender el componente espacial de la problemática.

El factor espacio de la transmigración se hace visible si atendemos la configuración de las concentraciones poblacionales de la frontera en las cuales se experimenta el proceso transfronterizo. En esta frontera la población se ha concentrado en ciudades adyacentes que conforman pares binacionales dispersos a lo largo de la línea internacional. La adyacencia de urbes así generada conforma espacios urbanos seccionados por la línea de frontera. Esto permite cercanía del hogar al empleo aunque exista una frontera internacional de por medio. Dicho de otra manera, cada par urbano binacional constituye un espacio metropolitano donde los flujos norte-sur de trabajadores, entre la zona mexicana y la norteamericana, no son sólo determinados por las diferencias estructurales entre ambos países, sino también por que ocurren dentro de un espacio metropolitano.

Definimos frontera como la situación de adyacencia de las

diferencias entre los dos países, comprendiendo procesos inclusivos y exclusivos sobre los territorios de ambos lados de la línea internacional. Que un proceso sea exclusivo significa que su desenvolvimiento necesita involucrar actividades de un lado de la frontera solamente, sin generar relaciones con el otro lado; ejemplo de este tipo de procesos son las actividades político administrativas. Un proceso inclusivo es el que necesita involucrar actividades en ambos lados de la frontera para su realización, de manera que, permeando el límite internacional acentúan la integración de ambos áreas; ejemplo de este tipo lo constituyen todos los procesos transfronterizos, y entre ellos el de transmigración. Como el alcance espacial de la transmigración, al igual que el de otros procesos, es local-fronterizo en los pares urbanos binacionales, entonces este tipo de procesos serían espacialmente similares a los flujos intrametropolitanos de cualquier gran ciudad del interior: integradores de zonas diferenciadas.

Sin embargo, la integración espacial interior de una metrópoli binacional sería análoga a la de una nacional sólo en caso de no considerar las diferencias en la estructura del mercado laboral urbano: los niveles promedio de salarios y precios (como expresión de la estructura económica local) varían ascendente o descendentemente, de manera continua sobre el espacio urbano de cualquier metrópoli nacional; pero esa variación es discontinua en una metrópoli binacional, teniendo como punto de cambio a la línea internacional. Esta discontinuidad impulsa pero frena finalmente- la integración

transfronteriza, con un caracter singular: selectivo y unívoco. La selectividad es función de la accesibilidad al empleo (ver apartado 2.5), y lo unívoco define la concentración de residencia (trabajadores) en un lado de la frontera, y del empleo, en el otro.

En cualquier metrópoli nacional la accesibilidad al empleo depende unicamente de la diferencia entre la demanda y la oferta, del entrenamiento del trabajador, y del costo del desplazamiento. En las metrópolis binacionales, a diferencia de las anteriores, la accesibilidad transfronteriza añade otras condicionantes como: características del sector de empleo, la situación migratoria y el tiempo del desplazamiento de los trabajadores incluyendo el cruce fronterizo. En 1987 se encontró que aquellos podían trabajar legalmente en EE.UU. constituían sólo el 6% de la población economicamente activa (PEA) en Cd. Juárez; y 5% en Tijuana y Nuevo Laredo⁴. Estas cifras marcan el potencial de trabajadores de esas ciudades que pueden acceder legalmente al mercado laboral de sus vecinos centros norteamericanos. Todo lo anterior produce la selectividad tanto en el número como en el tipo de fuerza de trabajo: "muchos son los llamados y pocos los escogidos" para usar la parte norteamericana de la metrópoli binacional.

4. Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera, ESAF, 1987. El COLEF, Tijuana. Esta fué levantada en las viviendas, en septiembre de 1987. Para su diseño se utilizó el Marco Nacional de Viviendas del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). Se seleccionó una muestra de 605 viviendas con el método denominado polietápico en tres fases: i) selección por probabilidad proporcional de AGEBS (Área geoestadística básica) por estrato socioeconómico, obteniéndose 8 AGEBS para el estrato bajo, 10 para el medio, y 2 para el alto, ii) selección por muestreo aleatorio simple de áreas de listado en cada AGEBS escogida, y iii) selección de 5 viviendas en promedio por cada área de listado. Los resultados de la expansión de la encuesta pueden obtenerse en un módulo de información para microcomputadora en el COLEF de Tijuana.

El carácter unívoco de este proceso transfronterizo se conforma en la selección dicotómica -exclusiva- del lado de la frontera donde se ubican el empleo o la vivienda en la metrópoli binacional, produciéndose una diferenciada especialización del espacio metropolitano. El carácter unívoco de este tipo de empleo es contradictorio con la utilidad, mayor o menor, que tienen el resto de actividades residenciales y laborales en cada integrante de los pares binacionales de ciudades ó en el conjunto de empleos y residencias en otro tipo de metrópoli. Esa dicotomía se mantendrá mientras las diferencias salariales sean altas entre ambos lados de la frontera y retribuyan más que proporcionalmente el costo de cruzar al otro país.

Este proceso genera diversos efectos sobre el uso del espacio metropolitano. Así por ejemplo, el centro urbano aunque es el principal locus del empleo, debilita su atracción sobre la transmigración cuando no es cercano a la garita de cruce y cuando no ofrece empleos accesibles al transmigrante. Por esta razón, este proceso impulsa el conocimiento y el uso más diverso del espacio norteamericano de las metrópolis binacionales por parte de residentes en México, y no viceversa.

1.4. Alcance espacial

Los empleos de los transmigrantes se localizan sobre el territorio norteamericano adyacente a la ciudad donde residen. Comprende alguna localidad de EE.UU. y su región inmediata de influencia. No es sorprendente que abarquen la región y no sólo

la zona urbana pues la mayor parte de estos trabajadores se movilizan en vehículo propio y, además, muchas de las localidades de la frontera norteamericana son pequeñas, pudiendo atravesarlas en contados minutos. Se sabe, por ejemplo, que el 87% de los transmigrantes de Tijuana usan automóvil privado para desplazarse a sus trabajos⁵, lo que les permite cubrir un área de desplazamiento más allá que el perímetro urbanizado de San Diego.

A la región formada por la ciudad norteamericana y su área de influencia inmediata la hemos hecho coincidir con la extensión del condado al que pertenece para finalidades analíticas, debido esencialmente a la inexistencia de información sobre el alcance exacto de los recorridos cotidianos de estos trabajadores. El error resultante entre la zona de desplazamiento de los trabajadores y el territorio de los condados variará con el tamaño de cada división política y con las distancias desde la frontera a las áreas de concentración de empleo dentro de cada condado. Por ejemplo, el condado de Cameron, Texas, que es vecino a Matamoros, Tamaulipas, tiene 906 millas cuadradas de área y concentraba en la frontera 111,186 habitantes en 1986, mientras Cochise, Arizona, que está frente a Agua Prieta, Sonora, tiene casi 7 veces el área del anterior, pero concentraba en su frontera sólo la octava parte de la población señalada. Por lo demás, desde Matamoros, es posible asistir diariamente no sólo a su vecina Brownsville, Cameron, y sus áreas de cultivo, si no también a Harlingen, Cameron, que está a 46 km desde la frontera

5. Acuña, Beatriz (1986). Transmigración legal en la frontera México-Estados Unidos. Publicado en "Ciencias sociales", serie 3, cuaderno 1, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali. Pág. 43.

e incluso recorriendo 11 km más al norte fácilmente se estaría en el condado siguiente, Willacy. Por el contrario, sería difícil desplazarse diariamente 135 km desde Agua Prieta, Sonora, hasta Willcox, la concentración de empleos más importante y alejada desde México dentro del fronterizo condado de Cochise. Lo más seguro es que la zona ocupada por los desplazamientos diarios de los transmigrantes de Agua Prieta es menor que el territorio de Cochise, y que la zona ocupada por los de Matamoros es igual o mayor que el territorio de Cameron. En el oeste, en el estado de California, cada uno de los fronterizos condados de San Diego e Imperial son 4.6 veces más grandes que Cameron, y sus localidades más importantes, que están en el rango de 30 km desde México, concentran la mayor parte de sus poblaciones respectivas.

En 1983, el 99% de los "commuters" de Tijuana trabajaban dentro del más próximo condado, San Diego (18% ocasionalmente trabajaban fuera de él). Todos los "commuters" de Mexicali laboraban en su vecino condado de Imperial, California, aunque sólo durante 6 meses al año; el resto del año 59% de ellos se convertían en migrantes itinerantes cambiando su residencia temporalmente a otra zona de California u otras entidades de EE.UU. debido a la rotación de cosechas⁶. De manera que, las localizaciones de los trabajos de los transmigrantes de Tijuana y Mexicali no están más allá de los límites de los condados de San Diego e Imperial, y lo más probable es que ni siquiera estén cerca de sus bordes septentrionales.

6. ACUÑA, Beatriz (1986). Op. cit. Pág. 29.

1.5. Frecuencia

Como en todo proceso transfronterizo, los actores de la transmigración presentan movimientos entre orígenes y destinos con frecuencias determinadas. No todos los actores de este proceso cruzan todos los días laborables. Por diversas razones las frecuencias de viajes al trabajo varían desde menos de una vez hasta 7 veces por semana. Sin embargo, como muestra el cuadro 1, la mayor cantidad de personas tienen viajes de semana laboral completa en las tres ciudades consideradas (60% en Juárez, 73% en Tijuana, y 88% en N.Laredo). Únicamente Juárez presenta un importante 23% que cruza menos de una vez por semana.

CUADRO 1

Frecuencia de cruce fronterizo de transmigrantes mexicanos por condición legal en el empleo

FRECUENCIA Veces por semana	JUAREZ			TIJUANA			NUEVO LAREDO		
	Total Absoluto	Legal %	Ilegal %	Total Absoluto	Legal %	Ilegal %	Total Absoluto	Legal %	Ilegal %
a) Hasta 1 vez	3356	23	11	2053	9	1	492	10	5
b) 1 - 3 veces	2624	17	5	3941	17	10	94	2	1
c) 4 - 7 veces	8923	60	47	16554	73	41	4117	88	45
TOTAL	14903	100	62	22548	100	52	4703	100	51
Cruces diarios promedio (#)	10340	100d	72	18254	100d	55	4221	100d	51
% del total que cruza diariamente	69		80	81		86	90		89

FUENTE: ESAF-COLEF 1987. Legales incluye ciudadanos norteamericanos, visa de negocios, y "tarjeta verde". Ilegales incluye visa de turista, de estudiante, pasaporte local, y otros permisos de visita.

(#) Se calcularon con la siguiente fórmula: $(a*1/7)+(b*2.5/7)+(c*7/7)$.

7. Para estimar la cantidad de los transmigrantes que cruzan diariamente la frontera, tomando en cuenta la forma en que existe la información, hemos hecho las siguientes consideraciones: el rango c de frecuencias agrupa a los trabajadores que tiene semana completa de trabajo con un promedio de 5 viajes (de ida y vuelta cada uno) semanales de cruce a la frontera; el rango b, incluye a los de tiempo parcial con 2.5 viajes promedio por semana; y los del rango a, comprende a los que en promedio cruzan una vez cada semana.

La situación migratoria del transmigrante explica en parte porqué hay más trabajadores que tienen semana completa de trabajo (véase renglón c del cuadro 1), pues, los trabajadores legales pueden obtener empleos estables con más facilidad que los ilegales. Los casos en que los legales tengan empleos de menos de una semana expresan más la fuerte rotación de mano de obra (sobre todo agrícola) del mercado laboral norteamericano antes que restricciones al transmigrante para acceder al empleo estable. Juárez es buen ejemplo de lo dicho.

En cambio Tijuana y Nuevo Laredo, presentando también en forma mayoritaria trabajadores de semana completa, tienen altas proporciones de ilegales con esa frecuencia laboral. Estas diferencias se podrían explicar por las condiciones migratorias generadas por los distintos tamaños urbanos: las localidades más pequeñas presentan condiciones que al permitir una mayor participación de transmigrantes ilegales obtienen, proporcionalmente, más transmigrantes de semana completa. Podemos adelantar dos de estas condiciones: primero, en las giras internacionales de las ciudades más pequeñas se controla menos estrictamente la condición migratoria de las personas; y segundo, en las ciudades de mayor tamaño hay más y más diversos empleos que permitirían combinar tiempos parciales (semanal y mensualmente) de trabajo en ambos lados de la frontera cruzándola con menor frecuencia como transmigrantes. Por ejemplo, si observamos el último renglón del cuadro 1, veremos que en Juárez, la ciudad más grande, cruzan de manera diaria sólo el 53% de los transmigrantes ilegales; en Tijuana, que le sigue en tamaño,

cruzan el 76% de esos ilegales; y en Nuevo Laredo, la más pequeña de las tres, cruza el 89% de los mismos diariamente.

Hay que remarcar que diariamente no cruzan todos los transmigrantes. En el último renglón del cuadro 1 podemos ver la proporción del total de ellos que cruza con frecuencia de semana completa. Estas cifras son importantes porque representan la cantidad real de transmigrantes diarios; en términos absolutos (en el penúltimo renglón) es el número aproximado que se debiera contabilizar en las garitas. El porcentaje restante ($100-70=30$ para Juárez por ejemplo) es el monto de la subvaluación de la contabilidad en garitas. Este error de medición tiende a decrecer con el tamaño urbano. Considero que esto está relacionado, nuevamente, con las condiciones legales de trabajar, y con el monto y diversidad de empleos locales.

2. EL TRANSMIGRANTE: SELECTIVIDAD Y CARACTERISTICAS

El distinto carácter de las estructuras de un lado y el otro de la línea de frontera, en tanto generadoras de la transmigración, las podríamos calificar de "expulsoras" en el lado mexicano, y de "atractoras" en la parte estadounidense. La contigüidad transfronteriza es el catalizador que convierte en tales a dichas estructuras. Es evidente que ambas pesan para que la transmigración exista, sin embargo, no en la misma magnitud.

Más concretamente, debido a su alcance espacial metropolitano, la transmigración se enmarca en el subsistema formado por cada par binacionales de localidades adyacentes. Por

ello, para este proceso es más importante la diferencia existente entre las localidades que conforman cada par binacional que las diferencias presentes entre el conjunto de ciudades de un mismo lado de la frontera y el conjunto del otro. Para encontrar las condiciones que constituyen la atracción y la expulsión en el espacio metropolitano binacional y, establecer las consecuencias de este proceso transfronterizo, debemos estudiar las características del elemento definitorio de la transmigración: los trabajadores en su praxis transmigratoria sobre un espacio determinado.

2.1. Condición legal del transmigrante

Las diferencias estructurales entre ambos países y su contiguidad son razones que generan una enorme presión por trabajos en la frontera de EE.UU. por parte de mexicanos. Las barreras que frenan tal presión no impiden que acudan por un trabajo allende la frontera personas sin permiso legal para hacerlo (trabajadores con permiso de visita y sin ningún permiso de ingreso a ese país). Según los resultados de la ESAF-1987, el 54% de los trabajadores residentes en Juárez tuvo algún permiso de ingreso legal a EE.UU., el 63% en Tijuana, y el 71% en Nuevo Laredo. Sin embargo, podían laborar legalmente en ese país sólo el 6%, 5%, y 5%, respectivamente, de los trabajadores de esas ciudades. En realidad trabajaban como transmigrantes el 4.8%, 7.8%, y 5.1% de los trabajadores locales, también respectivamente, incluyendo legales e ilegales en cada porcentaje.

Se podría suponer que la condición migratorio del trabajador es el criterio discriminador para participar de la trasmigración; pero según los datos (cuadro 2) tan sólo es una condicionante en la selección de los que integran el proceso.

CUADRO 2
Distribución (en %) de los transmigrantes por condición migratoria a EUA, y probabilidad (en %) de transmigrar en cada grupo migratorio de la PEA de cada ciudad

CIUDAD por tamaño	LEGALES			NO LEGALES			Total de transmigrantes
	Ciudadano EUA	Tarjeta verde	Sub total	Permiso de visita	Ningún permiso	Sub total	
1) JUAREZ							
Participación	39	24	63	33	5	38	100.0
Probabilidad	64.9	66.9		3.1	0.5		
2) TIJUANA							
Participación	11	41	52	43	5	48	100.0
Probabilidad	45.5	74.9		5.9	1.1		
3) Nvo. LAREDO							
Participación	31	20	51	43	6	49	100.0
Probabilidad	53.8	53.7		3.4	1.0		

Fuente: Encuesta socioeconómica anual de la frontera 1987, ESAF, COLEF.

La proporción de transmigrantes ilegales es casi la mitad en Tijuana y Nuevo Laredo y poco más de la tercera parte en Juárez. Estos montos elevados de ilegales se podrían deber a cuatro razones que actúan combinadas y con distinto peso en cada metrópoli binacional. Combinaciones posibles de estas causas pueden ser:

i) en las ciudades mexicanas más grandes, viejas, y en expansión económica, como Juárez, el desempleo local es mínimo, y en su vecina localidad norteamericana los controles migratorios son más estrictos, su economía local crece debilmente y la cantidad de hispanos es grande. Como resultado aparecen menos

ilegales;

ii) en las ciudades más pequeñas, viejas y con menor expansión, como N. Laredo, el desempleo local no es bajo, y en su vecina localidad los controles migratorios son débiles, su economía se estanca, y la cantidad de hispanos es elevada. Como resultado aparecen muchos ilegales; y

iii) en las ciudades grandes, recientes, y en gran expansión económica, como Tijuana, el desempleo local es mínimo, y en su vecina localidad los controles migratorios son débiles, su economía está en fuerte expansión y la cantidad de hispanos es baja. Como resultado aparecen muchos ilegales. Explicaremos en más detalle estas relaciones causales más adelante en el apartado del desempleo.

Otro aspecto a tener en cuenta es que no todos los trabajadores residentes en el lado mexicano que pueden ser transmigrantes lo son, y mucho menos pueden serlo aquellos que no tienen permiso de trabajar en EU. En el cuadro 2, el reglón inferior en cada ciudad representa la probabilidad simple de ser transmigrante para los trabajadores de cada grupo migratorio del conjunto de la población económicamente activa de la ciudad. Esta probabilidad se puede expresar de la siguiente manera:

$$P_i = t_i / PEA_i$$

donde:

P_i es la probabilidad de transmigrar de la PEA con la condición migratoria i

t_i son los transmigrantes con la condición migratoria i

PEA₁ es la PEA de la ciudad que tiene la condición migratoria i

Como era de esperarse las mayores probabilidades las presentan aquellos legalmente autorizados para trabajar, y las menores, aquellos sin autorización. Lo sorprendente es que en Juárez y Tijuana, las ciudades más grandes de la frontera mexicana, los ciudadanos de EE.UU. tienen menos probabilidad de ser transmigrantes que los no ciudadanos que poseen el permiso de trabajo llamado comunmente "tarjeta verde". Explicación posible de la menor probabilidad de los ciudadanos lo da la comprobación de la existencia en Juárez y Tijuana de muchos más hijos de padres mexicanos, que habiendo nacido en EE.UU., han hecho toda su vida en esas ciudades mexicanas. Es común encontrar familias en la frontera de México que como estrategia de sobrevivencia deciden tener los nacimientos de sus descendientes en el lado estadounidense, otorgandoles a esos hijos la posibilidad de estudiar y buscar trabajo legalmente en cualquier lado de la frontera cuando lleguen a la edad de hacerlo; y según muestran los datos, muchos de ellos deciden trabajar en el lado mexicano. Explicación de la mayor probabilidad de transmigrar de los "tarjeta verde" la obtenemos si consideramos que aquellos mexicanos que para obtener el permiso de trabajo necesitaron residir durante algún tiempo en cualquier parte de EU, y que cuando decidieron vivir en México lo hicieron en la frontera, mayoritariamente se convirtieron en transmigrantes si localizaron sus residencias en las ciudades más grandes. Esto último debe ser consecuencia de que las ciudades norteamericanas vecinas de

Tijuana y Juárez son también las más grandes de esa frontera y presentan los mejores niveles en empleos y salarios.

Es importante destacar, además, la importante participación de transmigrantes que no tienen permiso de trabajar, pero sí de ingresar a EE.UU. Por sus posibilidades de cruzar legalmente la frontera, son casi la totalidad de los transmigrantes ilegales. La mayor parte de ellos se ubican en actividades que no tengan exposición al público para evitar ser descubiertos por la policía migratoria, sobre todo en el sector servicios.

2.2. Educación

En una economía metropolitana el nivel educativo de la fuerza de trabajo influye de dos maneras en el mercado laboral local: primero, la educación discrimina el acceso a tipos y puestos de trabajo que tienen diferentes retribuciones salariales, y segundo, el nivel educativo condiciona un mayor o menor conocimiento de las condiciones del mercado. En ámbitos muy urbanizados, tipos y puestos de trabajo son más diversos que en pequeñas localidades. En contraste, el conocimiento del mercado es mejor cuando menor es la aglomeración urbana. En una economía local equilibrada, en una situación de pleno empleo, la oferta con determinado nivel educativo debiera ser equivalente a la demanda para cada calificación. Sin embargo, en la realidad, en un mercado con desempleo estructural, las calificaciones no se corresponden con la demanda, generandose traslapes y competencias entre trabajadores con diferentes calificaciones por el mismo tipo de empleo. La selección favorecerá primeramente a los más

educados y luego a los demás⁸, generando así la posibilidad de que la gente más calificada no presente desempleo abierto, pero sí una alta probabilidad de estar subempleada. Normalmente en una ciudad la gente menos calificada es mayoría; sin embargo la población realmente empleada en la frontera está compuesta mayoritariamente por personas que en promedio presentan más instrucción que el conjunto en edad de trabajar. Entre los que trabajan en las ciudades de la frontera, más de la mitad tienen más que primaria completa de instrucción.

La distribución de trabajadores por nivel educativo, en el mercado local mexicano, es ligeramente heterogénea: en Tijuana, los más educados (que tienen al menos media superior) son 8 puntos porcentuales más numerosos que aquellos menos instruidos (que no terminaron la primaria); también son 5 puntos más en Juárez y 2 en Nuevo Laredo (cuadro 3).

CUADRO 3

Selectividad del proceso de transigración de trabajadores por nivel educativo

Nivel educativo	TIJUANA			JUAREZ			NUEVO LAREDO		
	Distribucion de trabajadores (X)	Transmig. Ciudad	Selecti- vidad Z(T-C)/C	Distribucion de trabajadores (X)	Transmig. Ciudad	Selecti- vidad Z(T-C)/C	Distribucion de trabajadores (X)	Transmig. Ciudad	Selecti- vidad Z(T-C)/C
(1) Hasta primaria incompleta	22	20	12.3	10	20	-48.4	28	25	13.2
(2) Primaria completa	14	21	-36.2	27	28	-5.9	24	25	-6.1
(3) Secundaria*	30	31	-2.1	15	26	-42.9	10	23	-57.4
(4) Media superior y superior	34	28	21.4	48	25	90.3	39	27	41.5
TOTAL	100	100		100	100		100	100	
Nivel educativo promedio	(2.8)	(2.7)		(3.0)	(2.6)		(2.6)	(2.5)	

FUENTE: ESAF-COLEF, 1987. */ Completo e incompleta.

8. Una forma de comprobar esta hipótesis sería comparando las distribuciones de frecuencia por nivel educativo tanto de los trabajadores como del conjunto de la gente en edad de trabajar: las diferencias en las distribuciones serían mayores en los más bajos niveles educativos. Una comprobación similar se podría hacer comparando las tasas de participación neta de la población en cada nivel educativo.

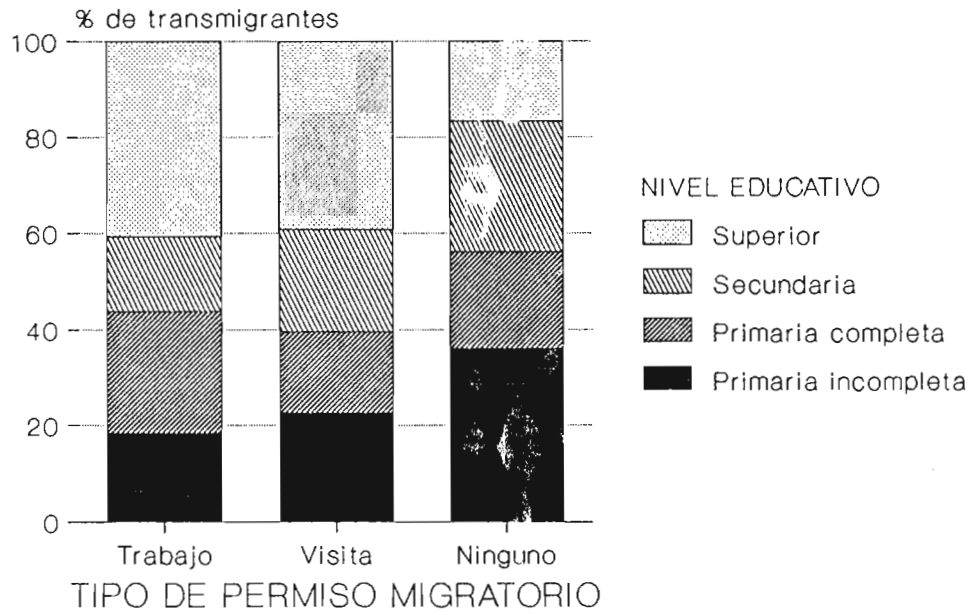
En cambio en el mercado metropolitano binacional, los transmigrantes se distribuyen en los distintos niveles educativos con más heterogeneidad: en Tijuana los más educados son 12 puntos porcentuales más numerosos respecto a los de menor educación, en Juárez 38 puntos, y en Nuevo Laredo 11. Si ordenamos el nivel educativo de 1 a 4 según el grado de instrucción, los transmigrantes presentan mayores promedios de educación que el conjunto de trabajadores en cada ciudad.

El medio local selecciona para trabajar a la gente mejor instruida. En el mercado laboral metropolitano binacional, la selectividad se acentúa por sobre el medio local, sobre todo con los mejor educados cuya selectividad alcanza el 21.4% en Tijuana, 41.5% en Nuevo Laredo, y el extremo 90.3% en Juárez (cuadro 3). La migración polariza la selección priorizando a los menos y a los más educados, pero sobre todo a estos últimos.

Si consideramos que los transmigrantes legales son, proporcionalmente, más educados que aquellos ilegales (gráfica 1), entonces, la selectividad por educación está condicionada por la posibilidad legal de trabajar. El tipo de transmigrante legal está compuesto por ciudadanos norteamericanos y por mexicanos con "tarjeta verde". Estos últimos consiguieron la posibilidad de trabajar legalmente en EU en algún momento de su itinerario migratorio sin depender de una residencia fronteriza ni de su nivel educativo, y buena parte de ellos fueron migrantes agrícolas con pocos años de escolaridad. En cambio los ciudadanos

GRAFICA 1

Distribución de transmigrantes según nivel educativo en cada tipo migratorio



FUENTE: Cuadro Anexo 1

norteamericanos han sido, en buena proporción, residentes permanentes de la frontera mexicana, aunque hayan nacido en el lado norteamericano, y han tenido mejores oportunidades de instrucción; en el sentido geográfico de la definición, nunca fueron migrantes, además es probable que no provengan de las familias de más bajos ingresos.

En las zonas de la frontera con mercados de trabajo más dinámicos, como es el caso de el área binacional donde está ubicada Tijuana, los transmigrantes-tarjeta verde son proporcionalmente más importantes que los transmigrantes-ciudadanos, debido al atractivo que este tipo de zonas ejerce para el migrante mexicano en el momento que decide regresar a este país. En esa ciudad los "tarjeta verde" son 36% y los ciudadanos apenas el 11% del total de transmigrantes. En cambio en mercados binacionales con menos tasa de expansión, como aquellos donde están ubicados Juárez y Nuevo Laredo, las proporciones de transmigrantes tarjeta verde son menores que la de aquellos ciudadanos de EU; las proporciones que representan estas ciudades son 24 y 39, y 20 y 31% respectivamente⁹. Estas diferentes proporciones nos aclaran porqué los transmigrantes con permiso de trabajo concentran menos trabajadores instruidos en Tijuana que en Juárez y N. Laredo (ver el cuadro anexo 1).

La mayor expansión del mercado de trabajo en Tijuana determina, también, que sus transmigrantes con permiso de visita

9. Los datos son de la ESAF 1987, COLEF.

a EE.UU. (pero no de empleo) concentren más trabajadores instruidos que en Juárez y Nuevo Laredo, ciudades donde el crecimiento del empleo es menor (nuevamente véase el cuadro anexo 1). Las zonas más dinámicas son más atractivas para el migrante interno, cuyo nivel de instrucción se ha venido incrementando en la década de los 80, característica asociada con la capacidad de obtener permiso (visa) de visita a EE.UU.¹⁰ El mayor nivel de instrucción está asociado a la mayor capacidad de obtener visa de visita a EE.UU. debido a que obtienen esa visa, con menos dificultad, los que tienen mayores ingresos, y estos últimos son generalmente los más instruidos.

2.3. Salarios

Los salarios que perciben los transmigrantes son altos para México y mínimos para EE.UU. Son los máximos que les permite el mercado laboral de la frontera norteamericana. En 1987 el salario mínimo (no agrícola) en San Diego fué 8 veces más grande que en Tijuana. Los transmigrantes tijuanaenses reciben en promedio el salario mínimo de San Diego (cuadro 4). El conocimiento que tienen los trabajadores de la gran diferencia entre esos salarios norteamericanos máximos (mínimos) alcanzables y aquellos mínimos en la ciudad mexicana donde residen constituye la razón detonante de la transmigración. Aún si los residentes en el lado mexicano no hubieran conocido el mercado laboral del otro lado de la frontera, los mecanismos de difusión de información en las

10. Signos del incremento del nivel de instrucción del migrante los podemos verificar en los informes parciales del proyecto "Cañón Zapata", en el COLEF, dirigido por Jorge Bustamante. También podemos verificar el incremento del nivel de instrucción promedio en las ciudades de la frontera comparando los resultados de la ESAF 1987 con el censo de 1980.

metrópolis binacionales les hacen saber de las diferencias salariales. En su praxis este proceso plasma, también, una importante diferencia salarial entre los transmigrantes y el conjunto de trabajadores de las ciudades de la frontera mexicana.

En 1987 percibían el equivalente a 5 salarios mínimos (mexicanos) y más sólo 18% del total de trabajadores de Tijuana, mientras que en ese rango de ingresos se concentraba el 72% de los transmigrantes (en EE.UU. se perciben dólares); en Juárez los que más ganaban fueron 6% de la PEA local, pero 53% entre los transmigrantes; y en Nuevo Laredo 5 y 48%, respectivamente (cuadro 4).

CUADRO 4

Distribución de trabajadores transmigrantes y totales urbanos por rangos de ingresos salariales

Número de salarios mínimos	TIJUANA		JUAREZ		N.LAREDO	
	Transmigrantes	Ciudad	Transmigrantes	Ciudad	Transmigrantes	Ciudad
	%	%	%	%	%	%
0 - 1.9	5	51	15	74	30	83
2 - 2.9	8	22	3	13	5	7
3 - 4.9	14	9	28	7	17	5
5 - 7.9	20	10	28	4	19	3
8 a mas	52	8	25	2	29	2
TOTAL	100	100	100	100	100	100
Promedio en salarios mínimos (PSMT)/(PSMC)*	7.9	3.2	6.1	2.2	5.7	2.0
	2.5		2.8		2.8	

FUENTE: Cuadro anexo 1. Salario mínimo mensual= 140,000 pesos. Datos de 1987.

(*) PSMT = promedio de salarios mínimos recibidos por los transmigrantes; PSMC = promedio de salarios mínimos recibidos por los trabajadores de la ciudad.

Esta importante diferencia salarial entre la oferta local para la demanda local de fuerza de trabajo y la oferta local para la demanda del lado norteamericano de la metrópoli constituye la

principal razón de "expulsión" en el proceso de transmigración. Pero también, esta diferencia salarial acompañada de las posibilidades legales de acceder al mercado norteamericano, son las causas de la segmentación de este mercado transfronterizo respecto del local mexicano, debido a que la segmentación es inducida por el lado de la oferta. Esta segmentación es una particularidad de las metrópolis binacionales en esta frontera, y es relevante por la relativa impermeabilidad de los salarios y número de transmigrantes respecto de las fluctuaciones de oferta y demanda laboral local del lado mexicano en el corto plazo. La existencia de la transmigración está determinada por la adyacencia de las diferencias estructurales entre ambos países que se manifiestan en diferencias salariales; pero la diferencia salarial sólo condiciona el número de transmigrantes en presencia de otras condicionantes que varían metrópoli a metrópoli. En otras palabras, si hubiera cambios en los salarios norteamericano y mexicano, la transmigración no se reduciría ante incrementos pequeños del salario mexicano sino cuando esos cambios nivelaran ambos salarios, es decir cuando hubiera cambios estructurales en ambas economías. En ese momento no habría diferencia entre los salarios de los transmigrantes y los de los trabajadores de ambas partes de la metrópoli binacional: la transmigración existiría únicamente al expresar la especialización espacial de tipos de empleos en el par binacional de ciudades adyacentes.

La media salarial de los transmigrantes (cuadro 4) varía entre 7.9 y 5.7 salarios mínimos mexicanos; sin embargo los premios salariales locales a la transmigración, es decir, las

veces más que representan esas medias respecto de las medias locales, casi no tienen variación fluctuando entre 2.5 y 2.8 veces. Si esta cuasi constante se presentara en el conjunto de las localidades fronterizas, estaríamos ante la evidencia de que los salarios reales de los transmigrantes comparados entre localidades mexicanas son similares, y por lo tanto, la diferencia salarial entre ambos lados de la metrópoli binacional no explica estadísticamente las variaciones de otras características de la trans migración vistas metrópoli a metrópoli. Esto podría ser un indicio de que la trans migración es un proceso transfronterizo estructuralmente homogéneo a lo largo de la frontera mexicana, por lo que la explicación de sus variaciones se debe hacer tomando contextos binacionales seccionados regionalmente: en todas las localidades mexicanas el premio salarial a la trans migración es similar.

Esta afirmación es más nítida si tomamos en cuenta la notable variación del ingreso per cápita en los condados norteamericanos¹¹ donde trabajan los transmigrantes de las tres localidades mexicanas consideradas: en 1986, San Diego, vecino condado de Tijuana, tuvo 15,940 dólares de ingreso per cápita anual; El Paso, vecino de Juárez, 9,177 dólares; y Webb, vecino de Nuevo Laredo, 6,850 dólares¹². Ante esta heterogeneidad del ingreso salarial la única explicación de la homogeneidad del premio a la trans migración es que la variación de los salarios,

11. Los ingresos per cápita resultan de los ingresos salariales más las rentas personales.

12. US Dpto. of Commerce, Bureau of Economic Analysis (1988). Local Area Personal Income 1981-1986, Vol. 5.

tanto local mexicanos como de los transmigrantes, sea concomitante a la variación de los salarios norteamericanos a lo largo de la frontera; es decir, que ambos lados de cualquier metrópoli binacional estén estructurados en una unidad en cuanto al mercado laboral transfronterizo.

a) Premio (y castigo) salarial a la educación

En el mercado laboral local fronterizo, y sobre todo en el metropolitano, el salario está condicionado por la educación. A nivel local los trabajadores con mayor nivel educativo son premiados con los mejores salarios, y aquellos con menor educación son castigados con los más bajos salarios (cuadro 5) -el premio es el porcentaje sobre la media local en que se encuentran los salarios de los trabajadores de un nivel educativo; el castigo es el mismo porcentaje por debajo de la media-. Los que tenían educación superior o media superior son los premiados; trabajadores con cualquier calificación menor, los castigados. Esta esquema es nítido en toda la frontera, y se hace más extremo fuera del oeste de esta zona. Expresa la gran diferencia salarial entre los más educados y el resto de trabajadores.

Este patrón de premios y castigos salariales de los trabajadores locales se reproduce fielmente en los transmigrantes sólo en Nuevo Laredo, en el este. Se hace cada vez más diferente a medida que nos acercamos al oeste de la frontera. Se podría concluir inductivamente, que los mercados laborales de ambos lados de la metrópoli binacional se parecen más hacia el este de

CUADRO 5

Premios (y castigos) salariales debidos a la educación en los trabajadores transmigrantes y en los totales urbanos

Nivel educativo	Salario promedio en número de SM		Premio o castigo salarial por educación $\frac{\%(\alpha-\beta)}{\beta}$	
	Transmigrante	Ciudad	Transmigrante	Ciudad
TIJUANA				
Hasta primaria incompleta	7.9	2.7	-0.5	-14.5
Primaria completa	8.9	3.0	13.2	-5.3
Secundaria compl. e incompleta	7.8	3.1	-0.6	-2.9
Media superior y superior	7.5	3.7	-4.4	17.4
PROMEDIO (3)	7.9	3.2		
JUAREZ				
Hasta primaria incompleta	3.9	1.7	-35.8	-20.3
Primaria completa	3.8	1.8	-37.4	-16.4
Secundaria compl. e incompleta	7.1	1.9	16.2	-11.6
Media superior y superior	7.5	3.2	23.6	46.8
PROMEDIO (3)	6.1	2.2		
NUEVO LAREDO				
Hasta primaria incompleta	2.7	1.7	-52.0	-17.8
Primaria completa	3.6	1.7	-36.2	-13.9
Secundaria compl. e incompleta	4.9	1.7	-13.9	-15.2
Media superior y superior	9.3	2.9	63.6	41.8
PROMEDIO (3)	5.7	2.0		

FUENTE: ESAF-COLEF, 1987.

la frontera, donde: primero, los salarios tienden a bajar acortandose las diferencias entre un lado y el otro de la frontera; y segundo, es mayor la proporción de hispanos en el lado norteamericana de la metrópoli. Estas dos condiciones pueden estar influyendo para que escasee en las metrópolis binacionales del este de la frontera el trabajador calificado, habriendose la posibilidad de que transmigrantes ocupen puestos de trabajo según su educación o que obtenga los empleos mejor remunerados, aún en el mercado norteamericano. La mayor presencia de hispanos en ese mercado, facilitaría por similitud cultural, la aceptación de un

mayor salario para los más calificados, aún siendo transmigrante. Esto significaría que en las unidades metropolitanas binacionales, el mercado asignaría premios y castigos salariales por educación, solamente en aquellas con menos desarrollo económico relativo, pero con más similitudes sociales entre ambos lados de la frontera.

En el oeste, particularmente en Tijuana, la forma más aleatoria con que se premia salarialmente la educación de los transmigrantes se ve afectada tanto por las condiciones económicas y sociales de la zona cuanto por el hecho de que en esa ciudad, los trabajadores que más ganan no son los más educados (cuadro 6). Es probable que una economía en fuerte crecimiento como la de esta parte del territorio, remunere subvaluadamente las actividades que no pertenecen al sector terciario exportador urbano y al maquilador, principales sectores inductores del crecimiento local, y que demandan menores calificaciones de sus trabajadores.

CUADRO 6

Nivel promedio de educación por rango salarial

Número de salarios mínimos	Tijuana		Juárez		Nuevo Laredo	
	Transmigrante	Ciudad	Transmigrante	Ciudad	Transmigrante	Ciudad
0 - 1.9	3.2	2.5	2.2	2.3	1.5	2.4
2 - 2.9	2.3	2.7	4.0	3.1	2.4	3.2
3 - 4.9	3.2	3.0	2.4	3.3	2.6	3.1
5 - 7.9	2.6	3.1	3.2	3.2	2.2	3.1
8 a mas	2.7	2.8	3.8	3.8	4.0	4.0
TOTAL	2.8	2.7	3.0	2.6	2.6	2.5

FUENTE: ISAF-COLEF, 1987. Los niveles educativos van del 1 al 4 según muestra el cuadro 8.

En promedio, sólo en Tijuana los trabajadores (totales de la localidad) mejor pagados no son los más instruidos, alcanzando sólo el tercer nivel educativo (secundaria); en cambio en Juárez y Nuevo Laredo los de más alto salario si son los más instruidos, teniendo un promedio cercano al cuarto nivel (preparatoria y universidad). Los trabajadores que reciben mejor paga de todas las ciudades, tienen muy similares niveles educativos, sean transmigrantes o sea que pertenezcan al conjunto de la PEA local. En el otro extremo, en el segmento de los menos remunerados, sólo en Tijuana los transmigrantes tienen más educación que el conjunto de la PEA de la ciudad.

b) Ingreso de dinero a la ciudad

El proceso de trans migración produce un ingreso muy importante de dinero salarial a las ciudades de la frontera mexicana. El ingreso de los transmigrantes en Tijuana participa con el 19.5% de todos los salarios recibidos por los habitantes de la ciudad¹³, en Juárez con el 13.2%, y en Nuevo Laredo con el 14.4%. Si la remuneración media urbana midiera la riqueza de la ciudad, entonces la trans migración sería responsable de entre 13 y 20% de ella. En este sentido es seductora la idea de considerar a la trans migración como una actividad de base exportadora sui generis de las ciudades de la frontera, generada por su localización. Sin embargo esta visión es criticable. Todo salario implica una acumulación (para reinvertir) originada en la

13. La trans migración introduce a esta ciudad el doble de ingreso salarial que la actividad maquiladora.

plusvalía; la transmigración, a pesar de producir un ingreso monetario seguro en función de las diferencias estructurales de ambos países, no se le podría considerar como actividad impulsora del crecimiento económico local, pues, por definición, no genera una acumulación local mexicana. A pesar de ello, la transmigración sí incrementa la actividad local a través del consumo, generando mayor producción de bienes y servicios locales o la importación de ellos. Como los bienes y servicios deben ser producidos en un monto mínimo determinado para ser rentable hacerlo, entonces las ciudades grandes -con mercados mucho mayores a aquellos que la transmigración por sí sola puede generar- serán las que se beneficiarán de los salarios de los transmigrantes: estas localidades podrán producir más productos demandados por los transmigrantes evitando la importación, porque también tendrán compradores no transmigrantes que les permitirá a las empresas un mínimo de ventas que haga rentable la producción local. Sólo en esas condiciones la transmigración será inductora del crecimiento local en la frontera mexicana.

CUADRO 7

Participación y sobreparticipación de los transmigrantes en el ingreso salarial urbano

CIUDADES	% transmigrantes en el total de trabajadores urbanos (a)	Total ingreso salarial (pesos de 1987)		Participación de transmigrantes en ingreso salarial urbano I(b/c)	Sobrepaticipación de transmigrantes en ingreso salarial urbano I(b/c)/a
		Transmigran (b)	Ciudad (c)		
Tijuana	7.8	2.493E+10	2.275E+11	19.5	2.5
Juárez	4.7	1.266E+10	9.569E+10	13.2	2.8
N. Laredo	5.1	3.756E+09	2.601E+10	14.4	2.8

FUENTE: ESAF-COLEF, 1987.

En tanto el salario promedio de la transmigración es mayor

que el local, las actividades que más se beneficiarán de ese proceso serán las que presenten las mayores elasticidades-precio de la demanda, es decir aquellas ligadas a la vivienda y el tiempo libre. Las de menor elasticidad, como alimentos y ropa, sólo obtendrán un incremento menor de su oferta. Esa sobredemanda relativa sobre ciertos productos podría ser un factor inflacionario que estaría afectando a los asalariados que no son transmigrantes (que ganan pesos) al adquirir esos productos. En una circunstancia de mercado local estrecho, la sobredemanda relativa de ciertos productos no induciría a una mejora de su calidad sino a incrementar sus precios. Sólo en ciudades grandes, con mercados y productores incrementados, la mejor calidad seguiría a menores precios.

La sobredemanda aludida surge de la sobreparticipación salarial del transmigrante en el ingreso salarial local, que significa las veces más que recibe de dinero ese trabajador considerando lo que debería recibir si participara del monto salarial como participa del empleo total local. En la última columna del cuadro 7 vemos que la medida de esta sobreparticipación es aproximadamente una constante con valor promedio de 2.7. Esta similitud de la sobreparticipación del transmigrante en las tres ciudades consideradas, está expresando que las relaciones en el mercado laboral transfronterizo son homogéneas en las metrópolis binacionales México-EU en términos de la premiación salarial al proceso. Esta constante se puede expresar como sigue:

$$\frac{(St/Sc)}{(Tt/Tc)} = k \quad (1)$$

donde:

St es el ingreso salarial de todos los transmigrantes

Sc es el ingreso salarial de todos los trabajadores que viven en la ciudad

Tt es el número de trabajadores transfronterizos

Tc es el número de trabajadores que viven en la ciudad

reordenando términos se tiene:

$$\frac{(St/Tt)}{(Sc/Tc)} = k \quad (2)$$

En la expresión (2), tanto el numerador como el denominador son salarios promedio, respectivamente, de los transmigrantes y del conjunto de los trabajadores en la ciudad. Luego, el salario promedio de los transmigrantes es una proporción K del salario de los trabajadores en la ciudad:

$$(\text{Salario de transmigrantes}) = (k)(\text{salario de residentes en la ciudad})$$

$$(St/Tt) = k (Sc/Tc) \quad (3)$$

Si el conjunto de las ciudades fronterizas presentara una k similar, bastaría con conocer el salario promedio de los residentes de alguna ciudad para estimar el salario promedio de

los transmigrantes en ese lugar. Podríamos, también, calcular cuánto dinero ingresa a la ciudad teniendo como datos el número de transmigrantes y el ingreso medio urbano.

El impacto diferencial del consumo de los transmigrantes sobre los diferentes sectores locales de bienes y servicios se acentúa cuando la introducción de dinero a la ciudad se hace concentradamente a través de los grupos de mayores salarios. El consumo de bienes y servicios con mayor elasticidad se acentúa cuando se dan altos niveles de concentración del ingreso, como en los transmigrantes. Así, entre estos trabajadores, los que ganan más de 8 salarios mínimos (mexicanos) son: 52% de ellos en Tijuana¹⁴, pero acumulan el 72% del ingreso salarial del conjunto de los transmigrantes en esa ciudad; 25% en Juárez, acumulando el 46% de los ingresos; y 29% en Nuevo Laredo, que concentran 56% del ingreso (cuadro 8). Tijuana es el municipio más rico de los tres, está al lado del condado más rico de los tres vecinos, y tiene la menor diferencia en las distribuciones de trabajadores e ingreso. Con Nuevo Laredo ocurre lo contrario, pues junto con su vecino Webb son los menos ricos, y es el que más diferente distribución de personal e ingresos presenta o, en donde sus transmigrantes experimentan la mayor concentración del ingreso.

Esta asociación entre menor riqueza local y mayor concentración de ella entre estos trabajadores, está expresando la influencia de la riqueza y tamaño económico de la zona sobre

14. Ver cuadro 9.

el salario del conjunto de los transmigrantes. Como en la zona de Nuevo Laredo el mercado binacional de trabajo tiene una distribución salarial, proporcionalmente, similar al mercado local -como producto de una participación similar en puestos de trabajo-, la concentración del ingreso salarial también aparece en el mercado binacional. En contraste, regiones urbanas norteamericanas como la de San Diego, con economía muy productiva y de gran tamaño, los transmigrantes ocuparan mayoritariamente puestos de trabajo de menores y más homogéneos salarios generando una menor concentración del ingreso dentro de los transmigrantes.

CUADRO 8

Distribución (%) en los rangos salariales del ingreso percibido por el conjunto de los transmigrantes en cada ciudad

CIUDADES	Rangos por número de salarios mínimos					Total
	0-1.9	2-2.9	3-4.9	5-7.9	8 a mas	
Tijuana	1	3	7	17	72	100
Juárez	4	1	19	30	46	100
N. Laredo	8	2	12	22	56	100

FUENTE: ESAF-COLEF, 1987.

A pesar de todo lo dicho aún queda por considerar si el dinero salarialmente obtenido por los transmigrantes, pasa en su totalidad a la caja de consumo local mexicano. B. Acuña (1986) encontró que 47% de los transmigrantes de Tijuana hacían la compra de sus alimentos sólo en México, 45% de ellos en ambos países y el 8% exclusivamente en EE.UU. En cuanto a la compra de ropa los porcentajes que se encontraron fueron 46, 41, y 13%, respectivamente. Es evidente que buena porción del salario obtenido en EE.UU. se queda en ese país en forma de consumo. A continuación intentaremos hacer una estimación del monto que no

ingresa a México debido a ese consumo, para las tres ciudades que hemos estado discutiendo. Para ello haremos algunos supuestos verosímiles:

-El consumo de los transmigrantes residentes en las ciudades de México, es similar en su preferencia por compras en EE.UU..

-La distribución en ambos lados de la frontera de los transmigrantes en tanto consumidores es similar a la distribución de su gasto (agregado) en ambos países.

-El gasto medio en vivienda es el tercio del ingreso salarial.

-El único consumo con fijación locacional exclusiva es la vivienda.

-El resto de compras se distribuyen espacialmente de manera similar a la adquisición de alimentos y ropa.

Para hacer la estimación del volúmen de compras en ambos lados de la frontera, tomamos el promedio del gasto en ropa y alimentos, es decir en consumos de localización no exclusiva, y resulta: 46.5% de consumo en México, 43% de consumo en ambos países, al que distribuimos por mitades representando 22.5% para cada uno de los dos lados, y finalmente 10.5% de consumo solamente en EE.UU. Sumando los consumos dentro de cada uno de los dos países tenemos 68% en México y 32% en EE.UU. La suma de ambos representan el consumo con fijación espacial inclusiva o variable, dos tercios del total; el tercio restante es para el consumo espacialmente exclusivo, el de vivienda. Por lo tanto el consumo en México y en EU será:

$$CM = (1/3)T + (2/3)(.68)T = (.787)T$$

$$CEU = (2/3)(.32)T = (.213)T$$

donde:

CM es el consumo total en México

CUE es el consumo total en EU

T es el consumo total equivalente al salario total del transmigrante

Como resultado, los transmigrantes consumirían 79% de su salario en México y 21% en EE.UU. Tal distribución seguramente no es exclusiva de esos trabajadores, porque debe ser similar a la manera como gastan sus ingresos el conjunto de fronterizos mexicanos que tienen permiso de ingreso a EE.UU.

Si al ingreso salarial de los transmigrantes (que como vimos representa entre 13 y 20% del local mexicano) lo afectamos con el índice de distribución espacial de su consumo en el lado mexicano de la frontera, 0.787, obtendremos que el ingreso final de dinero a la ciudad es: 15.3% de los salarios locales en Tijuana (cuando, según el cuadro 7, los salarios de los transmigrantes sumaban 19.5% de los salarios de la ciudad), 10.4% en Juarez (los salarios sumaban 13.2%), y 11.3% en Nuevo Laredo (los salarios alcanzaban el 14.4%).

Los supuestos utilizados en esta estimación hacen que sus resultados no sean completamente reales; sin embargo constituyen una excelente hipótesis para entender el nivel de la dependencia de las ciudades mexicanas respecto de su transmigración.

2.4. Empleo y desempleo

Desde hace algunos años, probablemente durante la segunda mitad de la década de los 80 más que antes, hay una conlante baja en el nivel de desempleo abierto en las principales ciudades de la frontera mexicana y, con pocas excepciones, un incremento del desempleo en las ciudades del lado norteamericano. Los cambios en el lado mexicano, inducidos principalmente por la baja en el salario real y por las actividades maquiladoras, muestran que la tasa de crecimiento del empleo ha sido más alta que el incremento de la población, incluso a pesar del incremento de la tasa bruta de participación¹⁵, que en Tijuana cambió de 35.1% en 1980 a 36.7% en 1987, en Juarez varió de 36.5% a 36.6%, y en Nuevo Laredo creció de 31.9% a 33.6%, en el mismo periodo¹⁶. En el lado norteamericano, el incremento del desempleo parece ser producto más de razones económicas regionales que aquellas nacionales o transfronterizas. Estas razones se expresan en diferencias salariales interregionales que se agrandan conforme nos movemos a lo largo de la frontera y conforme avanzamos en el tiempo. Así, en 1980 San Diego, vecina de Tijuana, tenía 10,951 dólares de ingreso percápita anual, El Paso, vecina de Juárez, alcanzó un percápita 67% de el de San Diego, y Laredo, vecina de Nuevo Laredo, apenas 56% de el del primero. En 1986, San Diego incrementó su ingreso percápita a 15,940 dólares, pero El Paso y Laredo tuvieron un ingreso relativo menor que en 1980, alcanzando

15. Tasa bruta de participación = (No. de trabajadores)/(Población total)

16. Los datos son del censo de población de 1980, y de la ESAF-COLEF, 1987.

sólo el 58% y 43% del primero, respectivamente¹⁷.

Como vemos, estas diferencias económicas interregionales a lo largo de la frontera norteamericana se están incrementando, y se manifiestan en el ahondamiento de la brecha salarial interregional, pero también en el incremento del desempleo en los lugares donde sus economías van perdiendo posiciones. De el cuadro 9 deducimos que El Paso tuvo un incremento de 35% en su nivel de desempleo desde 1980 hasta 1987, y en Laredo el incremento fué mucho mayor, de casi 131%. En cambio, en el mismo periodo, San Diego experimento una disminución de su desempleo en 36%. Todo parece indicar que el oeste de la frontera norteamericana se está haciendo cada vez más rico, y el este cada vez más pobre (¿o menos rico?).

Contrariamente, en el lado mexicano el desempleo abierto se ha mantenido en niveles mínimos desde hace algunos años, incluso ha disminuído en Nuevo Laredo, en el este de la frontera. Aparentemente no hay influencias entre los mercados laborales de un lado y otro de la frontera. Y de haber relación, -y si observamos los datos de participación de los transmigrantes en la fuerza laboral del lado norte de la frontera- pareciera que el desempleo norteamericano atrae a la migración mexicana, lo cual resulta paradójico frente a las teorías del movimiento interregional de factores productivos. En la realidad sí hay relación entre los mercados laborales de ambos lados de la

17. Los datos son del censo de población de EU en 1980, y del Local Area Personal Income 1981-1986, Vol. 5. US Dpto. of Commerce; Bureau of Economic Analysis; 1988.

metrópoli binacional, pero no de la manera que indica la teoría.

CUADRO 9

Desempleo y participación de transmigrantes en el empleo de los pares binacionales de ciudades.

Pares binacionales de ciudades fronterizas México (EU)	Desempleo abierto en %				% de transmigrantes en el total de trabajadores				
	1980 EU**	1985 México*	1987		EU (1987)			México (1987)	
			EU***	México*	Total Legales Ilegales				
Tijuana (San Diego)	7.0	1.8	4.5	1.1	2.1	1.1	1.0	7.8	
Juarez (El Paso)	8.0	2.2	10.8	2.2	6.3	3.9	2.4	4.7	
Nuevo Laredo (Webb)	6.8	3.7	15.7	1.6	10.2	5.2	5.0	5.1	

FUENTES: Cuadro anexo 3.

* Avance de Información Económica, Empleo; INEGI 1988.

** County and City Data Book 1983; US Dpto. of Commerce; Bureau of Census.

*** Local Area Unemployment; Bureau of Labor Statistics 1988; y, The Union-Tribune's Annual Review of San Diego Business, 1988.

Los transmigrantes legales, por sus posibilidades migratorias, son los únicos capaces de competir por un empleo con los residentes norteamericanos. Los ilegales se ubican en empleos marginales, poco expuestos al público, y con las peores condiciones en salarios y en condiciones de trabajo, en los cuales los residentes de EU participan menos por que tienen posibilidades de otras alternativas para conseguir ingresos.

Como ya hemos visto, los transmigrantes legales son generalmente los más calificados y pudiendo trabajar en cualquier parte de EE.UU., escogieron la frontera para hacerlo; por ello sí podrían desplazar a trabajadores residentes en EE.UU. De comprobarse que estos transmigrantes trabajan en los sectores con más desempleo del lado estadounidense, ellos sería la causa de casi la cuarta parte del desempleo en San Diego

($24\% = 1.1/4.5 * 100$), del 36% en El Paso, y del 33% en Laredo. Esto está asociado con los niveles de desempleo en el lado mexicano, pues El Paso que es el más afectado por la transmigración, tiene de vecina a Juárez, que presenta más desempleo entre las tres ciudades mexicanas consideradas; y de manera análoga, San Diego es la ciudad menos afectada por la transmigración teniendo como vecina a Tijuana, la ciudad con menos desempleo. Los bajos niveles de expansión económica en el El Paso y Laredo, que se expresan en sus altas tasas de desempleo, deben estar "expulsando" a una porción de sus trabajadores más calificados, generando una escases relativa de ellos. Este hecho en conjunción con un "ambiente hispano"¹⁸ más desarrollado y por ello más permisivo al trabajador no sajón, empujan a la solución de esa escases, con trabajadores del lado mexicano de la metrópoli binacional, engrosando el grupo de transmigrantes legales.

Por los altos niveles de desempleo en Laredo, es probable que ahí el empleo marginal y el subempleo sean mayores que en las otras ciudades; ello, aunado con un ambiente hispano más desarrollado, propicia que los transmigrantes ilegales de Nuevo Laredo tengan un campo mayor para insertarse en ese mercado laboral norteamericano, que se expresa en que casi la mitad de esos transmigrantes no son legales. Con condiciones diferentes, pero con resultados similares, en el mercado de San Diego también hay empleos marginales, pero en menor proporción debido a la gran expansión económica que incrementa el empleo no marginal,

18. En 1980, la proporción de hispanos en la población de Nuevo Laredo era 91.5%, en El Paso fué 61.9%, y en San Diego sólo 14.8% (según el censo de población de ese año).

atrayendo migraciones compuestas principalmente por sajones del interior de EE.UU., atenuando así el crecimiento de un ambiente hispano. De esta manera, la transmigración ilegal llega a casi la mitad del total en San Diego, debido a la enorme demanda de fuerza laboral de cualquier tipo, y a pesar de no haber condiciones de ambiente cultural propicias para ella.

Estas condiciones del mercado del lado norteamericano, que podríamos catalogarlas como atractoras, han existido desde hace unas décadas, pero sólo en los años 80 se han acentuado. Las condiciones de expulsión, en el lado mexicano, son tales solamente por su característica de adyacencia con aquellas de atracción. La adyacencia es relevante de dos maneras: por la cercanía física, esencial para la existencia de la transmigración, y por convertir al lado mexicano en instrumento para la residencia y al lado norteamericano en instrumento para el trabajo.

Veamos esto último. La mayor parte de los transmigrantes no nacieron en sus actuales ciudades de residencia. Las razones por las cuales detuvieron sus movimientos migratorios son múltiples, pero una vez asentados optaron por la transmigración, legal o ilegal. De estos trabajadores, es probable que la mayoría de los legales decidieran vivir en una metrópoli binacional con la intención de convertirse en transmigrantes. Es probable también que la mayoría de los ilegales, después de un tiempo de experimentar empleos y salarios local-mexicanos y de conocer el mercado transfronterizo, se convirtieran en transmigrantes. Si

estos supuestos fueran ciertos -y no hay razones de peso para pensar de otra manera-, entonces el grueso de los transmigrantes no son "expulsados" estrictamente por razones locales mexicanas, sino por las inercias generales del proceso migratorio binacional: búsqueda de mejores salarios norteamericanos en un movimiento pendular de ida y vuelta. En otras palabras, en general la ciudad fronteriza no crea sus transmigrantes; algunos, nacidos o traídos de niños a la zona, sí son producto de las condiciones locales; pero para la mayoría, las condiciones que son experimentadas como negativas en estas ciudades, son otra forma en que se expresan las condiciones de expulsión que inicialmente los hicieron emigrar desde cualquier lugar del interior de la república, y que las siguen sintiendo aún en la frontera. Las condiciones locales aludidas tienen que ver con el nivel de desempleo local y con la diferencia salarial entre ambos lados de la metrópoli binacional, que ya hemos discutido.

2.5. Incidencia en el empleo y tamaño urbano

Los impactos sobre el empleo y la estructura urbana de las metrópolis binacionales son variables. Nos podemos acercar a su conocimiento estudiando la participación de los transmigrantes en la PEA de cada par binacional de ciudades. En los casos norteamericanos que hemos estado analizando vamos a considerar la PEA del condado y no de sus ciudades fronterizas más grandes porque parte de los transmigrantes se dedican a actividades no urbanas. Esto es válido debido a que los datos de los condados son representativos de sus ciudades principales pues la población de éstas constituyen casi la totalidad de la de sus respectivos

condados¹⁹.

Los participación de los transmigrantes en la PEA local se diferencia entre ciudades (cuadro 10). En 1987, en el lado estadounidense la menor proporción la encontramos en San Diego, el área más poblada de la frontera, a pesar que su vecina Tijuana tiene la mayor cantidad de transmigrantes. Si vemos el siguiente condado con menor PEA, El Paso, y el siguiente, Webb, verificaremos que la incidencia de los transmigrantes en sus empleos locales aumenta proporcionalmente al disminuir el tamaño urbano (en población y PEA). Podemos concluir que la estructura urbana y el mercado laboral de cada uno de los condados y ciudades de la frontera norteamericana se verán minimamente afectados por la trans migración cuando tengan gran cantidad de empleos, pero el impacto del transmigrante crecerá cada vez más a medida que consideremos condados y ciudades más pequeños. Esto no sólo ocurre actualmente, sino que ha sido una tendencia verificable desde los años 60.

En el lado mexicano, la incidencia de la trans migración sobre el empleo de sus residentes no tiene una correlación tan definida con el tamaño urbano. Es probable que la incidencia este asociada con las posibilidades locales de competir con sus vecinas norteamericanas en la oferta de empleos y de buenos salarios. En este sentido, en 1987, Tijuana fue la ciudad con

19. En 1980, según el censo de población de EU, el área urbanizada de San Diego contenía el 92% de la población de su condado, el área de El Paso contuvo 95% de la población de su condado, y el área de Laredo llegó a tener 76% de la población de su condado Webb. Actualmente esas proporciones han aumentado acercándose al 100%.

menos capacidad de competir con su vecina San Diego por los trabajadores que estaban dispuestos y en posibilidades, de ser transmigrantes. Le sigue Nuevo Laredo, y después Juarez que sería la ciudad que más ofrecería ventajas entre las ciudades mexicanas

CUADRO 10

Participación de los transmigrantes en las PEAs local y del condado vecino; razón participación en un lado a participación en el otro. Además, población de ciudades vecinas; y razón población de un lado a población vecina

CIUDAD /Condado	I			I ₁ /I ₂			P			P ₁ /P ₂		
	Participación (%) en la PEA			Razones entre participaciones del transmigrante			Población de ciudades vecinas (hab.)			Razones entre población de ciudades vecinas		
	1970	1980	1987	1970	1980	1987	1970	1980	1987	1970	1980	1987
TIJUANA	16.3	10.0	7.8	6.0	5.0	3.7	277306	429500	787508	0.2	0.3	0.4
San Diego	2.7	2.0	2.1	0.2	0.2	0.3	1198323	1704352	2180967	4.3	4.0	2.8
JUAREZ	12.8	5.8	4.7	1.0	0.8	0.7	407370	544496	860474	1.2	1.2	1.5
El Paso	12.4	6.9	6.3	1.0	1.2	1.3	337471	454159	559098	0.8	0.8	0.7
Nvo.LAREDO	8.2	3.6	5.1	0.5	0.5	0.5	148867	201731	271636	2.1	2.1	2.3
Webb	16.3	7.0	10.2	2.0	1.9	2.0	70197	94961	117329	0.5	0.5	0.4

FUENTES: Cuadro anexo 3; y Censos de población de ambos países.

respecto de sus vecinas norteamericanas. Para 1970, esa explicación tendría que matizarse. En los años siguientes a 1964, al término del programa de braseros pactado entre los gobiernos de México y de EE.UU., el Servicio Nacional de Inmigraciones norteamericano expidió miles de formas migratorias I-151, "tarjeta verde", otorgadas a buena parte de los trabajadores afectados por el fin del programa²⁰. Muchos de éstos, decidieron residir en la frontera mexicana y trabajar en la estadounidense, y esto hizo que la incidencia de los transmigrantes sobre el

20. MORALES, Patricia (1989). Indocumentados Mexicanos. Grijalbo colección Enlace, México. Pág. 222. La calidad de "commuter" del trabajador extranjero en EU, es decir aquel que trabajando en ese país puede residir en el suyo, se empieza a considerar legalmente en 1921, y en calidad de no inmigrante. En 1927 por primera vez se le considera inmigrante, y en 1940 quedó sancionada en su forma actual por el Congreso norteamericano.

empleo creciera de manera coyuntural. Las metrópolis binacionales más grandes fueron las que más atrajeron a estos nuevos "commuters", pues eran las zonas que más y más variados empleos ofrecían. En 1980, la incidencia de los transmigrantes en el mercado local mexicano aún se mantenía correlacionada con el tamaño de la metrópoli binacional de la cual formaba parte cada localidad; correspondencia que finalmente se trastornó hacia 1987.

En síntesis, a medida que consideramos metrópolis binacionales cada vez más pequeñas, la incidencia de la trans migración sobre la PEA del lado mexicano tiende a disminuir, pero tiende a aumentar sobre la del lado norteamericano.

En cualquier año que querramos analizar existe una correspondencia estructural entre la incidencia de la trans migración en la PEA y el tamaño poblacional de cada localidad fronteriza. La permanencia en el tiempo de esta correspondencia se expresa en la concomitancia de las variaciones, a través de los años, de las tasas de crecimiento de la trans migración y de la población. Sin embargo, como ambas tasas no varían exactamente en la misma proporción, existe una tendencia predominante a la disminución de la incidencia de la trans migración sobre el empleo en ambos miembros de las metrópolis binacionales. La incidencia disminuyó más rápidamente en los años 70 que en los 80. Más aún, en esta última década, en algunas ciudades como San Diego, Nuevo Laredo y Laredo, la incidencia no sólo ha dejado de disminuir sino que incluso se ha

incrementado, como consecuencia del aumento de las diferencias de salarios y precios entre ambos lados de la frontera

En mi opinión, si en lo que resta de este siglo se mantienen las grandes diferencias estructurales entre México y EU, que inducen al explosivo crecimiento urbano, la incidencia de la transmigración en las grandes ciudades fronterizas mexicanas seguirá decreciendo, pero cada vez con menor ritmo. Esto será consecuencia de que la tasa de crecimiento de la población urbana -y con ella la de su PEA- seguirá siendo mayor que aquella de la transmigración. Por otra parte, el ritmo de crecimiento de la transmigración seguirá aumentando más que aquel de la población de las más grandes ciudades norteamericanas, cuyas tasas de crecimiento dependen más de condiciones regional-nacionales que fronterizas, por esta razón la incidencia de este proceso sobre esas localidades se incrementará. En las ciudades más pequeñas de ambos lados de la frontera es probable que la incidencia aumente levemente debido a que sus tasas de crecimiento de población serán pequeñas, e incluso levemente inferiores a las de la transmigración.

La relación entre incidencia de la transmigración sobre el empleo y el tamaño urbano se puede formalizar de la siguiente manera:

$$I = f(\text{población local, población de vecina localidad extranjera, relación entre el tamaño de ambas localidades})$$

Del análisis estadístico de los datos del cuadro 15, obtuvimos la siguiente relación matemática:

$$I_1 = E^{(a + b P_1 + c P_1/P_2)} \quad (1)$$

donde:

- I es la incidencia de la transmigración sobre la PEA de la localidad analizada
- E es la función exponencial
- P₁ es la población de la localidad analizada
- P₂ es la población de la vecina localidad del otro país
- a, b, c son constantes de regresión

Para realizar la regresión se linealizó el modelo aplicándole logaritmos naturales en ambos lados de la ecuación, dando los siguientes parámetros y resultados:

CUADRO 11

Año	a	b	c	Zb	Zc	Error estandar	R ²
1970	-1.61729	-2.33554E-07	-0.39329	13.0	87.0	1.093025	0.9898
1980	-2.36736	2.563903E-07	-0.49660	18.0	82.0	1.076004	0.9902
1987	-2.19875	-3.99834E-07	-0.29662	54.0	56.0	1.122538	0.9728
2000e/	-2.83810	-2.465E-07	-0.29912			1.128701	

e/ estimaciones.

De los resultados se deduce que la incidencia o participación de la transmigración sobre el empleo local es una proporción exponencial inversa de su población y de las veces que su población contiene a la población de su vecina del otro país. Así por ejemplo, cuando la población local es grande y mayor que su vecina, la incidencia que recibe es de las más bajas. La proyección en el tiempo de las constantes a, b, y c, nos

permitieron establecer proyecciones de la incidencia al año 2000, con un error estandar de (+-)3.1 (que es el exponencial de 1.128), cuyos resultados se muestran en el cuadro 12.

CUADRO 12
Estimaciones para el año 2000 de la Incidencia de la transmigración sobre el empleo de cada par binacional de ciudades

	P	P ₁ /P ₂	I
TIJUANA	1749415	0.5	3.3
San Diego	3447705	2.0	1.4
JUAREZ	1524316	1.9	2.3
El Paso	822528	0.5	4.1
Nvo.LAREDO	430249	2.5	2.5
Webb	173780	0.4	5.0

La formulación matemática propuesta indica que existe una relación proporcional entre la razón de las poblaciones de los miembros de cada par binacional de ciudades y la incidencia de la transmigración sobre el empleo en uno de sus miembros. Sin embargo, al probar el modelo con el conjunto de los datos registrados para la transmigración, los resultados no fueron tan buenos. Un mejor ajuste se logró utilizando como variable dependiente a la razón de las incidencias de la transmigración sobre los miembros de cada par binacional de ciudades. La formulación de la relación sería como sigue:

$$I_1/I_2 = f(P_1/P_2)$$

El análisis estadístico arrojó la siguiente expresión:

$$I_1/I_2 = E^{(x + y (P_1/P_2)^z)} \quad (2)$$

Donde I es la incidencia en cada una de las ciudades vecinas 1 y 2 respectivamente, E es la función exponencial, P son las poblaciones en ambas ciudades, y además x, y, y z, son constantes de regresión. Los resultados se muestran en el cuadro 13:

CUADRO 13

	x	y	z	Error estandar	R ²
1970	11.45089	-11.3987	0.1	1.3	0.969521
1980	10.99959	-10.9538	0.1	1.2	0.986561
1987	10.61988	-10.5858	0.1	1.3	0.947447

Los valores cercanos a la unidad del coeficiente de determinación, R², indican que el modelo (2) es válido para los datos mostrados en el cuadro 10. Este modelo nos indica que para los pares binacionales de ciudades, la razón de las incidencias de la transmigración varía inversamente a la razón de sus poblaciones. En otras palabras, cuando la población en un lado es mayor que en la localidad vecina, la incidencia sobre la primera es menor que en la segunda, además que, cuando una población es mucho mayor que la otra, la diferencia entre sus incidencias también es grande. El reducido número de casos utilizados en la elaboración estadística de este modelo lo convierten más en una excelente hipótesis de investigación que en un modelo estadísticamente generalizable; pero ello no invalida la reflexión conceptual con que ha sido diseñado.

Este modelo permitiría conocer la incidencia en un lado de

la frontera si se conoce la incidencia en el otro, de la siguiente manera:

$$I_1 = I_2 E \quad (x + y (P_1/P_2)^x) \quad (3)$$

En algunos caso la incidencia sobre la PEA de la localidad fronteriza norteamericana es muy alta, inclusive llega a ser mayor que el 100%. Esa incidencia representa la proporción de empleos que existiendo allí, no han sido contabilizados por el censo de población de ese país. De esta manera, el total de esos empleos sería la suma de la PEA local más los transmigrantes. Por ello es difícil establecer deductivamente cuál es la proporción de la trans migración que debe estar empleándose más allá de aquellas localidades fronterizas norteamericanas que siendo bastante más pequeñas que sus vecinas mexicanas, no pueden sostener al total de transmigrantes dentro de sus límites urbanos. En este sentido, la incidencia que hemos medido para las ciudades norteamericanas expresaría la suma de las proporciones de los transmigrantes que estarían trabajando dentro de la localidad fronteriza más los que lo estarían haciendo fuera de ella:

$$I = (T_i + T_e) / PEA_i \quad (4)$$

donde T_i son las cantidades de transmigrantes que trabajan internamente en la localidad, y T_e , los que lo hacen externamente a ella; la suma de ambos es el total de transmigrantes en cada par binacional de ciudades. La expresión (4) se puede expresar

como sigue:

$$I = (T_i/PEA_i) + (T_e/PEA_i) \quad (5)$$

en donde la expresión T_i/PEA_i representa la incidencia real en la localidad fronteriza norteamericana. Cuando estas localidades son grandes ciudades o tienen mayor población que sus vecinas mexicanas, se puede esperar que T_e tienda a cero, y que T_i tienda a ser el total de transmigrantes, entonces el segundo sumando sería nulo; este es el caso de los tres pares binacionales de ciudades presentados en el cuadro 10. Cuando las ciudades norteamericanas son pequeñas, T_i es un subconjunto del total de transmigrantes, y su número sólo es posible obtenerlo con encuestas. Sin embargo, se puede establecer un valor aproximado de ello utilizando el promedio de las incidencias sobre el empleo de las otras localidades fronterizas donde $T=T_i$. Las localidades estadounidenses fronterizas utilizables para definir los promedios tienen la condición que, hacia el interior del país, sus más cercanos centros de población se encuentran a distancias mayores que 100 km²¹. Además es necesario suponer que el transmigrante no viajaría diariamente más que esa distancia para que $T_e=0$. Para tener aproximaciones más realistas, los promedios de las incidencias deberían hacerse según rangos de tamaño de población local. De esta manera, para determinar T_i en aquellas ciudades donde T_e es diferente de cero, se utiliza la expresión (5) para obtener la (6) en la cual I es la incidencia resultado

21. Este es el equivalente a una hora de viaje carretero desde la frontera.

del total de transmigrantes sobre el total de la PEA de la localidad i , I_p es la incidencia promedio, y además I_e es la relación entre los transmigrantes que trabajan fuera de los límites de la localidad i y la PEA local, de la siguiente manera:

$$I = I_p + I_e \quad (6)$$

se desconoce I_p e I_e , se conoce sólo I a través de T y de PEA_i .

La estimación de I_p se hace de la siguiente manera:

$$I_p = \frac{\sum_{i=1}^n (T_i / PEA_i)}{n} \quad (7)$$

de donde según (5):

$$I_e = (I - I_p) PEA_i \quad (8)$$

para el cálculo suponemos que:

$$I_p = \frac{\sum_{i=1}^n (T_i / PEA_i)}{n} = (T_i / PEA_i)_{local} \quad (9)$$

entonces, trasladando términos de (8) se tiene:

$$T_i = (I_p) PEA_i \quad (10)$$

Especificada T_e , estaríamos en condiciones de estimar el alcance espacial de la trans migración dentro de los condados de EE.UU.²², y con ello, el límite de su territorio que está ligado a la frontera a través de la trans migración. Estimando T_i obtendremos el número de transmigrantes que estarían trabajando en la localidad fronteriza estadounidense.

22. El total de transmigrantes que trabajan fuera de la localidad fronteriza i , T_e , podría distribuirse en el territorio del condado correspondiente de la siguiente manera:

$$T_e = ((T_i / PEA)_{p1} PEA_1) / D_1 + ((T_i / PEA)_{p2} PEA_2) / D_2 + \dots + ((T_i / PEA)_{pn} PEA_n) / D_n$$

en las localidades del condado localizadas a una distancia de $1, 2, \dots, k$ kilómetros respectivamente desde la localidad fronteriza i , en cuyas respectivas PEAs $1, 2, \dots, n$ participan los transmigrantes con un promedio de incidencia $1, 2, \dots, n$ correspondiente a cada respectivo tamaño urbano. La localidad que localizada a k kilómetros sería aquella más alejada que agota T_e .

Del desarrollo matemático que hemos hecho se puede deducir que habrían tres razones que modificarían la relación entre incidencia de la trans migración en la PEA local y el tamaño urbano, en alguno de los dos lados de la frontera:

i) que la ciudad fronteriza norteamericana sea suficientemente pequeña para que parte de los transmigrantes tengan que trabajar fuera de sus límites urbanos.

ii) que la ciudades fronteriza mexicana sea suficientemente pequeña para permitir que parte de sus transmigrantes residan fuera de sus límites urbanos;

iii) que el nivel de accesibilidad del transmigrante a algún(os) sector de la economía local, sea diferente entre las ciudades fronterizas norteamericanas, modificandose su incidencia en la PEA.

Se tiene que hacer una consideración adicional sobre la incidencia. Como ya dijimos, para las localidades norteamericanas incidencia no es lo mismo que participación. A diferencia de la incidencia que se estima sobre la PEA contabilizada por el censo de población norteamericano, la participación debe estimarse sobre el total del empleo local, compuesto este último, por la PEA más la trans migración. Esta diferencia surge de la naturaleza de la trans migración, y es necesario tenerla en cuenta por lo costoso de verificar empíricamente T_i en cada localidad. Para estimar la participación del transmigrante en el empleo de la localidad fronteriza estadounidense se podría usar la medida de su incidencia. Como sabemos que T_i es la cantidad de transmigrantes y PEA_i es la población económicamente activa que

trabajan al interior de la localidad fronteriza, entonces:

$$I_i = T_i / PE_{Ai} \quad (11); \text{ y}$$

$$(\text{Empleo local}) = PE_{Ai} + T_i \quad (12)$$

si hacemos que Q_i sea la participación del transmigrante en el empleo local fronterizo norteamericano, entonces:

$$Q_i = T_i / (PE_{Ai} + T_i) \quad (13)$$

Además, si hacemos que $H = PE_{Ai} / (PE_{Ai} + T_i)$, entonces:

$$Q_i = H (T_i / PE_{Ai}) \quad (14)$$

luego:

$$Q_i = H I_i \quad (15)$$

lo cual es una comprobación que para las ciudades estadounidenses la participación de la migración se puede expresar en función de su incidencia, como una proporción de ella. En contraste, en el lado mexicano su participación es idéntica a su incidencia.

Los modelos (1) y (2) son válidos para los tres pares binacionales de ciudades presentados en el cuadro 10. A estos modelos los hemos probado para las localidades de las que se tiene registros de migración que son las más grandes de la frontera (presentados en el cuadro anexo 3), dando los resultados apuntados en el cuadro 14.

Es claro que el segundo modelo es el que mejores resultados ofrece para el conjunto de las principales localidades fronterizas de ambos países. La incidencia se explica por el tamaño urbano de ambas localidades. Sin embargo, como ya dijimos,

hay algunos factores que modifican la relación entre incidencia y tamaño urbano, entre ellos, es importante remarcar la accesibilidad de la transmigración al empleo sectorial.

CUADRO 14
 Coeficientes de determinación R^2 , de los modelos (1) y (2) aplicados a las localidades fronterizas según rangos de tamaño de población y país, en 1980

Modelo	Grupo por país	Ciudades de más habitantes que....					
		200,000	100,000	50,000	25,000	5,000	Todas
$I_1 = E$ ($a+bP_1+cP_1/P_2$)	Ciudades de México	0.589	0.470		0.162	0.079	
	Ciudades de EU			0.714		0.521	0.292
	Todas	0.474	0.071	0.412	0.390	0.147	0.154
$I_1/I_2 = E$ ($x + y (P_1/P_2)^*$)	Ciudades de México	0.984	0.982		0.978	0.977	
	Ciudades de EU			0.996		0.994	0.988
	Todas	0.984	0.982	0.983	0.978	0.971	0.972

2.6. Accesibilidad al empleo sectorial

Mientras el desempleo en el lado mexicano, y la diferencia de precios y salarios entre ambos lados de la frontera permiten la existencia de la transmigración, las variaciones de la relación entre la incidencia en la PEA y el tamaño urbano, tanto como los niveles de participación de trabajadores ilegales dentro de los transmigrantes, se tienen que explicar no sólo con esas razones estructurales, si no también con las posibilidades de acceso de los mexicanos a cada sector del empleo de los vecinos condados norteamericanos.

El acceso diferencial a cada sector está determinado por el lado de la demanda -de fuerza laboral- por el tamaño de los

mercados sectoriales de empleo y los salarios respectivos que ofrezcan; por el lado de la oferta, está determinado por las posibilidades de los transmigrantes de conseguir y mantener un empleo, es decir, por la condición migratoria de los trabajadores y por los costos de la distancia hogar-trabajo. El nivel educativo de la oferta sólo secundariamente condiciona el acceso diferencial a los sectores económicos debido a que las ocupaciones que consiguen los transmigrantes corresponden en su mayoría a los más bajos salarios del lado norteamericano, es decir, aquellos en los que no es imprescindible capacitación previa. La correlación positiva del nivel educativo con la condición migratoria entre los transmigrantes se genera (antes) en el proceso de gestión administrativa de la condición migratoria, y no (después) en el mercado de trabajo binacional.

En muchas ramas de los servicios y en el sector no urbano del suroeste de EE.UU., se combinan, por diferentes razones, bajos niveles de ganancia, más bajos salarios, labores más duras y menos calificadas. Además, éstas son actividades en las cuales la rotación en el empleo puede llegar a ser diaria²³. Si a lo dicho agregamos que un transmigrante legal intentará buscar empleo primero en los otros sectores -que tienen mejores condiciones laborales y salariales-, entonces las actividades que más recurrirán, y encontrarán, a transmigrantes ilegales serán las de los sectores primario y servicios (y el terciario en

23. Por el trabajo de Beatriz ACUÑA (1986), Op. cit., Pág. 32, sabemos que dentro de los transmigrantes tijuanenses sólo tienen ingreso mayores que el promedio aquellos que trabajan en industria; los salarios para los que realizan servicios personales son alrededor de un tercio menores que ese promedio, y los de agricultura llegan a ser 40 por ciento menores.

general sin contar sector gobierno).

Contratando transmigrantes, los negocios norteamericanos pueden pagar salarios que localmente son bajos -aunque mayores a la media salarial allí donde reside el transmigrante-, pueden imponer tareas más duras que no estarían dispuestas a realizar los trabajadores que poseen permiso, además están en condiciones de evitar la sindicalización, y sobre todo, de conseguir trabajadores para sectores económicos con empleos poco atractivos. De esta manera el transmigrante, principalmente el ilegal, se convierte en parte estructurante del mercado laboral transfronterizo y en un componente necesario para el mantenimiento de algunas actividades económicas del lado estadounidense de la frontera.

La accesibilidad al empleo de ese lado de la frontera está condicionada, también, por el tipo de demanda sectorializada. El transmigrante mexicano constituye la expresión de una importante reserva de mano de obra, más importante para algunos sectores que para otros. Para los casos discutidos podemos concluir que habrá mayor accesibilidad para el transmigrante ilegal en los lugares donde todos los transmigrantes participan más en el sector servicios, si consideramos que en Tijuana y Nuevo Laredo, los transmigrantes participan en el sector servicios (con 67.3% y 58.3% respectivamente) mucho más que en Juárez (apenas el 22%) (cuadro 15), y que en las 2 primeras ciudades la PEA que no pueden trabajar legalmente en EE.UU. -que es la mayoría- tiene más probabilidades de ser transmigrante que en Juárez (véase

cuadro 2).

CUADRO 15

Participación porcentual de los transmigrantes y de la PEA del condado vecino en los sectores económicos, y nivel de accesibilidad de la trans migración en cada sector en 1987

Trabajadores	Accesibilidad	S e c t o r e s e c o n ó m i c o s					Total	
		Primario	Secundario	Terciario	Comercio	Servicios	Gobierno	%
Transmigrantes de Juárez		20.9	48.2	3.0	22.0	5.9	100.0	10698
PEA de El Paso		0.5	22.6	23.8	32.3	20.8	100.0	
Accesibilidad		41.8	2.1	0.1	0.7	0.3		
Transmigrantes de Tijuana		3.5	11.7	14.5	67.3	3.0	100.0	18172
PEA de San Diego		1.3	18.7	21.6	42.0	16.3	100.0	
Accesibilidad		2.7	0.6	0.7	1.6	0.2		
Transmigrantes de N.Laredo		4.0	13.7	20.1	58.3	3.9	100.0	4170
PEA de Webb		3.1	7.4	26.9	37.2	22.8	100.0	
Accesibilidad		1.3	1.9	0.8	1.6	0.2		

Fuentes: Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera 1987, ESAF, COLEF.

The Union Tribune's Annual Review of San Diego Business 1988; pag.20 (datos de San Diego 1987); el total excluye trabajadores domésticos.

County Business Patterns 1986. Texas. US Dpto. of Commerce, Bureau of the Census; 1988 (datos de El Paso y Webb 1986); el total excluye trabajadores del ferrocarril. La cifra del sector gobierno fué estimada para El Paso y Webb.

En Tijuana y Nuevo Laredo los empleos de los transmigrantes son mayoritariamente urbanos, es decir no primarios, en cercana correspondencia con la forma como se distribuye por sectores la PEA en cada uno de sus condados vecinos. Juárez, en cambio, tiene un excepcionalmente alto 20.9% de transmigrantes empleados en el sector primario; incluso, como esos trabajadores son en términos absolutos casi seis veces el número de aquellos empleados en el mismo sector en su vecino El Paso, se puede deducir que la gran mayoría de esos transmigrantes acude diariamente a los vecinos condados de Otero y Doña Ana en Nuevo México.

Esta participación sectorial de los transmigrantes se expresa en la distribución espacial de sus empleos. En tanto las actividades más centrales en un área urbanizada son las terciarias, la trans migración de Tijuana y N.Laredo está más orientada a los centros y subcentros de sus metrópolis vecinas, mientras que la de Juárez, hacia las periferias de El Paso.

Como se señaló, la accesibilidad del transmigrante a un sector del empleo norteamericano vecino proviene fundamentalmente del tamaño y los salarios de ese sector, de las posibilidades migratorias del transmigrante y de las distancias que tiene que recorrer. Una medida posible de dicha accesibilidad a cada sector económico en cada condado norteamericano considerado, la obtendríamos con las veces en que participa el transmigrante respecto de la participación de la PEA del vecino condado en cada sector económico:

$$\text{Accesibilidad}_s = (T_s/T)/(PEA_s/PEA) \quad (1)$$

que es equivalente a:

$$\text{Accesibilidad}_s = (T_s/PEA_s)/(T/PEA) \quad (2)$$

donde T_s y T es el número de transmigrantes en el sector "s" y en el total respectivamente, PEA_s y PEA son, de manera correspondiente, los trabajadores del sector "s" y los totales del condado vecino. La expresión (2) nos dice que la accesibilidad es el grado en que se parecen la participación de los transmigrantes en el sector "s", con la participación del total de transmigrantes en el empleo del condado.

Los niveles de accesibilidad los podemos ver en el cuadro 9 en cada tercer reglón de cada una de las tres localizaciones. Resultados arriba de la unidad significan que el sector considerado tiene una mayor propensión a contratar transmigrantes que el conjunto de la economía local. En esta situación está principalmente el empleo no urbano (sector primario), tradicional captador de trabajador indocumentado. Dentro del empleo urbano también encontramos valores mayores que la unidad en el secundario (industrial), con la excepción de Tijuana, y en los servicios excepto en Juárez. Esta última excepción podría estar asociada a un relajamiento en la exigencia de permiso de trabajo en el sector servicios, y a localizaciones en subcentros urbanos de estos empleos de los transmigrantes.

Resultados menores que la unidad nos muestran sectores con una baja propensión a la contratación de transmigrantes. Esto se nota en el sector comercio y gobierno, principalmente. En estos sectores la mayor parte de los empleados tienen que tratar con el público o con las autoridades, por lo que encontraremos una gran mayoría, si no la totalidad, de transmigrantes legales. En el sector gobierno las accesibilidades son las menores debido principalmente por su gran composición de personal militar. Ambos sectores concentran espacialmente sus emplazamientos, localizándolos el comercio en los lugares más centrales de las zonas urbanas.

Se puede deducir que en aquellos condados donde haya un alto índice de urbanización, más empleos de los transmigrantes serán

urbanos, pero se puede esperar una importante participación en las actividades económicas no urbanas cuando el condado es pequeño y son cortos los recorridos hacia la siguiente entidad política.

3. GEOGRAFIA DE LA TRANSMIGRACION

3.1. ¿Cuántos son?

Es difícil saber con exactitud cuántos transmigrantes hay en cada una de las localizaciones fronterizas. Las fuentes que se pueden consultar son las estimaciones que hace el Servicio de Inmigración y Naturalización de EE.UU., SNI²⁴, y las encuestas que algunas instituciones académicas mexicanas han realizado²⁵. Debido a la falta de contabilidad permanente de los transmigrantes en las garitas de cruce internacional, el SNI sólo ofrece cálculos basados en conteos esporádicos. Ello ha permitido que las cifras esgrimidas sobre su volumen en cualquier año se convierta en asunto de estimaciones²⁶. A pesar de lo dicho, las cifras del SNI son la fuentes más importantes porque cubren a las

24. Los datos que maneja esta institución se pueden obtener de diversos informes hechos al congreso norteamericano y que son publicados por su oficina editorial; además el INS ofrece datos periódicamente en su "Statistical Year Book".

25. Estas encuestas son generalmente parciales, pues debido a los costos de su ejecución y procesamiento, se realizan en pocas localizaciones. Entre estas destacan las realizadas en los puntos de cruce internacional entre 1981 y 1983 en la frontera Mexicali-Imperial bajo el proyecto "El trabajador agrícola transmigrante de la frontera Municipio de Mexicali-Condado del Imperial", del Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC; también la "Encuesta sobre migración en la frontera norte" en las nueve ciudades más grandes de la frontera en 1987, también del mismo instituto de la UABC; la "Encuesta socioeconómica anual de la frontera norte" en 1987 por el Colegio de la Frontera Norte, COLEF, que fué realizada en los hogares y con propósitos múltiples.

26. ARAMBURU, Guillermo (1987). "Commuters en la frontera México-Estados Unidos"; en Estudios Fronterizos, Vol. V, No. 12-13; Instituto de Investigaciones Sociales, UABC. El autor estimó que en en 1980 habían aproximadamente 159,083 transmigrantes en toda la frontera.

localidades fronterizas que contienen a más del 95% de la población de la frontera, y porque tienen registros desde hace varias décadas.

Los datos que presentamos en el cuadro 16 son los que hemos usado para hacer nuestras propias estimaciones que presentamos, en gran extensión, en el cuadro anexo 3.

CUADRO 16
Número de transmigrantes por localidad

CIUDAD	1963*	1969*	1975*	1981**	1987***
TIJUANA	5855	10841	15109	10592	22686
TECATE	0	66	50		
MEXICALI	4692	8788	6019	6954	
ALGODONES	0	24	128		
SAN LUIS R.C.	1239	3616	4402	7919	
SONDITA	0	0	6		
SASABE	0	0	9		
NOGALES	1464	1371	993		
NACO	202	112	132		
AGUA PRIETA	307	496	323		
PALOMAS	0	31	0		
JUAREZ	13492	13140	14132	7554	14903
GUADALUPE	307	326	352		
EL PORVENIR	0	54	130		
DJINAGA	0	45	16		
CD. ACUÑA	237	132	401		
PIEDRAS NEGRAS	1586	1968	2525	1689	
NUEVO LAREDO	2490	3312	2489	1759	4703
MIGUEL ALEMAN	89	105	785		
REYNOSA	366	1063	970		
Nvo. PROGRESO	0	82	53		
MATAMOROS	1796	2306	2311		
total	34223	47876	51922	40187	

FUENTES: (*) ACUÑA, Beatriz (1983). "Migración y fuerza de trabajo en la frontera norte de México", en *Estudios Fronterizos*, Vol. I, No.2; UABC, Mexicali.
 (**) MARTINEZ, Oscar (1983). "The foreign orientation of the mexican border economy"; *Serie Border Perspectives*, University of Texas at El Paso.
 (***) ESAF 1987, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Las estimaciones del número de transmigrantes para años y lugares para los que no existe información, las hemos realizado

con proyecciones e interpolaciones de los datos que aparecen en el cuadro 16. Corrección de desviaciones estadísticas se hicieron utilizando las tendencias de la razón número de transmigrantes a población local. En las ciudades donde la poca información no permitía series de tiempo suficientemente largas, se le imputó tendencias de la localidad más cercana y del mismo rango de tamaño poblacional. El dato de población ha sido crucial en las estimaciones debido a que: primero, el dato de población local es el único obtenible de todos los lugares que experimentan la transmigración, sobre todo de las localidades más pequeñas; y segundo, la razón del número de transmigrantes a población presenta una tendencia definida y persistente en el tiempo. De estos cálculos concluimos que en 1980 hubieron 48,361 transmigrantes activos²⁷ en el conjunto de las 22 localidades fronterizas (anotadas en el cuadro 16) que contienen a más del 95% de la población urbana de la frontera²⁸. En 1987 hubieron 70,230 transmigrantes, y estimamos que en 1990 la cifra se elevará a 87,345²⁹. Como ya vimos buena parte de ellos son ilegales; en nuestra opinión, a medida que las ciudades de la frontera mexicana ofrescan cada vez, proporcionalmente, más bajos salarios, la cantidad de transmigrantes ilegales se incrementará, abultando la cifra del total de ellos.

Según nuestras estimaciones, entre 1963 y 1987 la población del conjunto de los asentamientos de la frontera creció en 178%,

27. Hace pocos años se consideraba que existían unas 400,000 tarjetas verdes válidas, de las cuales se utilizan entre 10 a 15% para trabajar como transmigrantes. Sobre esto se puede ver a MORALES, Patricia (1989). Op.cit., pág. 222.

28. El total de localidades que tienen cruce fronterizo son 28.

29. Estas cifras representan una estimación aproximada de la suma de transmigrantes legales e ilegales, más realista para los últimos 10 años debido a los supuestos implícitos en el cálculo. Los números mostrados en el cuadro 16 son de transmigrantes legales hasta el año 1981, y de la suma de legales e ilegales en 1987, único año para el cual tenemos datos de ilegales. Hemos supuesto que la proporción de ilegales en el total de transmigrantes se incrementa en el tiempo, debido a que la frontera se ha venido haciendo institucionalmente más impermeable para el flujo del trabajo conforme las diferencias estructurales entre EE.UU. y México han crecido. Una consecuencia de este supuesto es que la suma de legales más ilegales es menos parecida al número de legales conforme avanzamos en el tiempo. Como consecuencia de estos supuestos, las estimaciones que ahora presentamos representan mejor al número de legales hasta 1980, y después, a la suma de legales más ilegales. Las carencias de la información existente es la causa de esta manera de hacer las estimaciones.

con una tasa media anual de 4.3%, mientras que en el mismo periodo el volúmen total de transmigrantes creció en 106%, con una tasa media anual de no más del 3%. Como vemos, la transmigración ha estado creciendo, pero con un ritmo bastante menor que el crecimiento de la población. Conforme avanzamos en el tiempo, la trasmigración se ha estado convirtiendo en un proceso marginal, cada vez menos consustancial de los asentamientos de frontera.

Sin embargo, este crecimiento menor de la transmigración no ha sido homogéneo ni en el tiempo ni en el conjunto de las localidades de la frontera. En los 7 años transcurridos entre 1963 y 1970, el volúmen de transmigrantes creció en 42%, mientras que en los siguientes 10 años, hasta 1980, sólo creció en 9% (Cuadro 17). Si consideramos que en 1964 se terminó el programa de braceros podremos comprender esas enormes diferencias en tan poco tiempo. Muchos de los braceros no se regresaron a sus lugares nativos, si no que esperando volver en cualquier momento a EE.UU., se quedaron en muchas ciudades de la frontera mexicana. Una parte de estos exbraceros consiguieron el permiso de trabajo que los convirtió en "commuters"; otros, aún sin ese permiso migratorio iniciaron su experiencia de transmigrantes.

CUADRO 17
Incremento y tasa anual de crecimiento del total de
la población local de la frontera mexicana y de sus transmigrantes

PERIODO	INCREMENTO		TASA ANUAL DE CRECIMIENTO	
	Población	Transmigrantes	Población	Transmigrantes
	%	%	%	%
1963-1970	37	42	4.5	5.0
1970-1980	39	9	3.2	0.8
1980-1987	46	33	5.4	4.1

FUENTE: Cuadro Anexo 3.

En los años 70s se otorgaron los más altos salarios promedio del siglo en México, que disminuyeron las diferencias económicas entre ambos lados de la frontera. En estos años las ciudades

fronterizas mexicanas crecieron poco en relación a épocas pasadas, tanto en lo económico como en la población, debido a que el costo de vida en ambos lados de la frontera fué menos diferente, y las inversiones en el lado mexicano obtenían pocas ventajas adicionales respecto del lado norteamericano. Esto mantuvo la mayor atracción de capital y trabajadores sobre el lado norte de la frontera, produciendo sobre el lado sur un menor crecimiento urbano y menor atracción para localizar las residencias de los transmigrantes.

En la década de los 80, sobre todo después de 1982, se acentuaron las diferencias entre ambos lados de la frontera, haciendo al lado mexicano más ventajoso que al norteamericano -con pocas excepciones como San Diego- en el monto del costo de vida, en el nivel de ganancias industriales y de servicios, y en el crecimiento del empleo. Las ciudades crecieron tanto económicamente como en población, siendo más atractivas para las residencias de los transmigrantes. En los 7 años transcurridos desde 1980 la población aumentó 46% con una tasa media anual de crecimiento de 5.4%; en este mismo periodo la transmigración volvió a crecer rápidamente, pero sin igualar a su expansión de los 60s, con una tasa de crecimiento de 4.1% al año. En el futuro corto plazo las grandes diferencias económicas entre ambos lados de la frontera crecerán ligeramente, por esta razón el rápido crecimiento de población y transmigrantes se mantendrá. Los transmigrantes aumentarán, pero su importancia relativa al tamaño de población fronteriza decrecerá.

3.2. ¿Dónde están?

La gran mayoría de los transmigrantes localizan sus viviendas y empleos en áreas urbanizadas. En tanto que el número de transmigrantes esta asociado con el tamaño urbano, las ciudades más grandes de la frontera concentran a la mayoría de estos trabajadores. En 1987 sólo tres ciudades, Juárez, Tijuana, y San Luis R.C., que representan el 14% de las ciudades fronterizas y el 53% de su población, contenían a dos tercios del total de transmigrantes (véase cuadro anexo 3).

Para visualizar la distribución interregional de estos trabajadores, hemos dividido a la frontera en zonas de transmigración con tres criterios: por su concentración subregional (transmigrantes por km lineal de frontera), por incrementos similares de concentración en el tiempo, y por contigüidad geográfica. La zona oeste comprende las localidades fronterizas del estado de Baja California y San Luis Río Colorado de Sonora; la zona Sonora, contiene el resto de localidades de la frontera de ese estado; la zona central incluye a la frontera de los estados de Chihuahua y Coahuila; y la zona este, conformada por las localidades fronterizas del estado de Tamaulipas. El cuadro 18 muestra la concentración de transmigrantes por zonas, y como ella ha ido variando en el tiempo.

La zona oeste, después de ser la segunda zona en 1963, ha sido la que más ha concentrado transmigrantes después del término del programa de braseros en 1964, y es la que más ha acrecentado su concentración en los últimos 20 años, a pesar de tener sólo

dos grandes ciudades (de más de 250,000 habitantes). La zona central, que era la más concentradora en 1963, ha venido perdiendo importancia de manera constante; esta zona es la de más larga frontera y contiene sólo una ciudad grande. La zona este es la tercera en importancia, y ha incrementado su importancia de manera leve pero constante a pesar de tener tres grandes ciudades. La zona menos concentradora es Sonora, que nunca tuvo importancia para la transmigración y no tiene ninguna gran ciudad.

CUADRO 18
Trasmigrantes en % por zonas de la frontera

Zona	1963	1970	1980	1987	1990
Oeste	34.5	49.0	55.5	57.2	59.7
Sonora	5.8	3.9	2.5	1.5	0.8
Central	45.8	33.0	28.1	26.0	24.0
Este	13.9	14.1	13.9	15.4	15.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cuadro anexo 3.

Este panorama se debe explicar por la combinación de dos tipos de factores localizados. En primer lugar, la transmigración en tanto empleo norteamericano, expresa las posibilidades y necesidades que desarrolla la economía de las regiones de la frontera de ese país, que se manifiestan en los niveles de salarios, empleos, desempleos, y precios, que varían, deteriorándose, conforme recorremos de San Diego en el oeste a Brownsville en el este. El segundo factor, asociado al primero, tiene que ver con las concentraciones de población en localidades

y de empleos en las subregiones. Grandes ciudades y campos fértiles extensos, multiplican la transmigración; recordemos que donde hay ciudades grandes en el lado norteamericano de la frontera, las hay en el mexicano, y allí es donde se concentra la transmigración.

En la frontera, en tanto la dinámica urbana configura los cambios regionales, el volúmen de transmigrantes expresa la posibilidad que cada zona tiene de involucrar a una porción de los habitantes de sus ciudades en el mercado metropolitano binacional de trabajo. En otras palabras, la proporción con que participa la transmigración en la población local está asociada con su nivel de participación en la población de la zona a la cual pertenece: en términos espaciales, las ciudades que tienen más participación de transmigrantes pertenecen a las zonas de mayor población (cuadros 19 y anexo 3); en términos económicos, una mayor concentración de población genera una mucha mayor concentración de transmigración³⁰; a medida que consideramos zonas más pobladas la transmigración se multiplica geoméricamente, mientras que la población se multiplica aritmeticamente.

Una interpretación de ese fenómeno lo dá el hecho de que las

30. Sean T_1/P_1 y T_2/P_2 las participaciones de la transmigración en la población local de las zonas 1 y 2 respectivamente; y :

$$T_1/P_1 > T_2/P_2 \quad (1)$$

entonces $T_1/T_2 > P_1/P_2 \quad (2)$

Si suponemos $P_1 > P_2 \quad (3)$

entonces la expresión (2) sólo será cierta si

$$T_1 \gg T_2$$

zonas más pobladas han tenido las ciudades más grandes, los mayores niveles de urbanización, pero también las zonas agrícolas más modernizadas. Debido a su mayor diversidad y crecimiento económico, y a tener aledaños centros agropecuarios bastante tecnificados, las más grandes áreas metropolitanas binacionales son las que han brindado las mejores condiciones para la transmigración, tanto en la oferta como en la demanda de ella. Estando conformadas estas áreas metropolitanas por las más grandes ciudades de ambos lados de la frontera, en las zonas más urbanizadas los transmigrantes no sólo son más numerosos, también es mayor su proporción en la población local. Esto que se había constituido en una tendencia, sin embargo, ha estado perdiendo fuerza en tiempos más recientes.

CUADRO 19

Zona la frontera	Tasas de crecimiento (%)						Participación (%) de la transm. en la población local					Tasa de cambio de la participación		
	Población			Transmigrantes			1963	1970	1980	1987	1990	1963-70	1970-80	1980-87
	1963-70	1970-80	1980-87	1963-70	1970-80	1980-87								
Oeste	5.0	3.5	6.3	10.0	2.0	4.5	2.8	3.9	3.4	3.0	3.1	41.5	-14.4	-12.0
Sonora	3.1	2.5	2.9	-0.6	-3.4	-3.4	3.1	2.4	1.3	0.8	0.5	-22.6	-45.3	-35.7
Central	3.8	2.9	5.9	0.3	-0.7	3.0	4.1	3.2	2.2	1.8	1.7	-21.3	-31.8	-18.4
Este	4.8	3.1	3.8	5.2	0.7	5.5	1.5	1.6	1.2	1.4	1.5	2.8	-22.1	12.9
Total	4.5	3.2	5.4	5.0	0.8	4.1	2.9	3.0	2.3	2.1	2.2	3.8	-21.7	-8.8

FUENTE: Cuadro anexo 3

Los cambios de la participación de trabajadores transmigrantes en la población expresan las diferentes velocidades con que varían la cantidad de trabajadores y la de habitantes, pero principalmente la de estos últimos. Cuando la

tasa de crecimiento de población ha sido mayor que la tasa de crecimiento de transmigrantes, encontraremos disminución de la participación en las zonas. En síntesis, variaciones de la participación de la migración dependen principalmente de los cambios poblacionales.

3.3. Migración y tamaño urbano

El volumen de la migración, aunque este asociado al tamaño poblacional urbano de donde residen estos trabajadores, esta determinado por condiciones de mercado e institucionales, como el tamaño económico del lugar donde trabajan, las diferencias económicas entre el lugar de residencia y de trabajo, y por la accesibilidad a los sectores del empleo. Sin embargo, el tamaño económico del lugar del empleo influencia de manera decisiva el tamaño poblacional urbano en la frontera norteamericana, y ambas dimensiones, económica y poblacional, condicionan el tamaño urbano en la frontera mexicana. Por esta razón el volumen de la migración, aunque no es determinado por el tamaño urbano en el lado mexicano, si esta asociada a ello. En consecuencia, el volumen de la concentración geográfica de transmigrantes depende en gran medida de la existencia de grandes ciudades en cada subregión fronteriza norteamericana. Si las condiciones económicas fueran similares a lo largo de ese lado de la frontera, sus ciudades tendrían diferentes tamaños solamente debido a las fuerzas que generan a los lugares centrales, a la especialización en actividades transfronterizas y transnacionales, y las más grandes ciudades tendrían similar población; distorsiones en este esquema provendrían de impulsos

geográficamente exógenos, como la inversión militar. Si se dieran estas circunstancias, el determinante de las diferentes concentraciones interzonales de transmigrantes sería el tamaño urbano de las localidades que cada uno contenga.

En la realidad, las diferencias económicas en el lado norte de la frontera, extremas entre el este y el oeste, influyen en el tamaño urbano de sus localidades, y ambas características, de manera combinada, modulan la concentración de los volúmenes de transmigrantes. En las décadas del 60 y 70, cuando las diferencias económicas entre el este y el oeste de la frontera norteamericana no eran muy marcadas, las ciudades más grandes tenían, proporcionalmente, más transmigrantes; es decir, prevalecía el criterio del tamaño urbano en la determinación del nivel de participación local de los transmigrantes (véase cuadro 20). En la década de los 80, cuando se acentuaron las diferencias

CUADRO 20

Tamaño urbano	Participación (%) de la migración en la población local				Tasa de cambio de la participación del migrante				
	1963	1970	1980	1987	1990	1963-70	1970-80	1980-87	1990-87
+250,000	4.5	3.5	2.2	2.1	2.0	-21.8%	-36.4%	-4.6%	-6.4%
50,000-250,000	2.2	1.6	2.0	2.2	4.6	-25.8%	24.4%	8.6%	107.0%
-50,000	2.7	3.7	1.9	1.8	2.3	37.1%	-49.2%	-2.8%	26.9%

FUENTE: Cuadro anexo 3. Los rangos se conformaron según la población de cada ciudad en cada corte temporal.

económicas entre el este y oeste de la frontera estadounidense, en la determinación de la proporción local de transmigrantes ha sido tan importante el tamaño urbano como el económico, de manera

que la participación de la transmigración tiende a ser similar en cualquier tamaño urbano, pero diferente según el crecimiento económico de la región.

A medida que se acentuaron las diferencias económicas entre el este y el oeste de la frontera de EE.UU. y entre el norte y el sur del borde internacional, y además, a medida que más ciudades del lado mexicano crecieron y se complejizaron ofreciendo mayores posibilidades de empleo a los potenciales transmigrantes, la participación de ellos ha tendido a homogenizarse alrededor del 2% en el conjunto de las ciudades independientemente de sus tamaños. En otras palabras, a medida que se agrandan las diferencias económicas interregionales en un lado y entre ambos lados de la frontera, el tamaño urbano tiende a perder influencia como factor que determina las variaciones interlocales de la participación de la transmigración en la población urbana. Es decir, cada vez más y más ciudades, aún aquellas no grandes, atraen a la transmigración de manera similar y correspondiente (proporcionalmente) con su tamaño.

Las ciudades más grandes de la frontera mexicana han sido siempre las más atractivas para que los transmigrantes localicen sus residencias; pero de manera constante, también, han estado disminuyendo, proporcionalmente, su capacidad de atraer a estos trabajadores. Las ciudades intermedias (en el rango de entre 50 mil y 250 mil habitantes) de ser las menos atractivas para la transmigración, se han convertido en las más importantes en la década de los 80. Estas han tenido un tendencia irregular,

incluso la proyección de la participación al año 1990, que alcanza el 4.6%, se debe a que en ese rango sólo habrá 4 ciudades, y que una de ellas, San Luis, Sonora, tendrá un extraordinario 10.4% de participación, sesgando hacia arriba el promedio. Las más pequeñas localidades sólo fueron muy atractivas en la década de los 60; en los 70 no sólo perdieron proporcionalmente, sino también en términos absolutos, a este tipo de trabajador transfronterizo; esta tendencia continuó en los 80, pero es probable que se revierta en el corto plazo debido a su baja tasa de crecimiento poblacional.

De esta manera, sólo en años recientes es menos diversa la relación que existe entre tamaño urbano y nivel de participación del transmigrante. Con la excepción de las ciudades intermedias, en el resto de localidades los transmigrantes tienen cada vez menos importancia en la estructura urbana, a pesar de que el número de estos trabajadores ha crecido. Hay que recordar que con la excepción de Mexicali, las ciudades mexicanas de frontera con más población tienen de par binacional a las ciudades también más grandes de la frontera norteamericana. Esto es una corroboración de la importancia más que proporcional que ha tenido el tamaño de los mercados laborales urbanos de esas ciudades de la frontera de EE.UU. en la determinación de la cantidad localizada de transmigrantes mexicanos. Pero actualmente, esas ciudades están cediendo importancia a sus vecinas mexicanas, pues están creciendo menos rápido y con más desempleo que ellas. Estas condiciones urbanas debilitan las ventajas locacionales de las ciudades grandes del lado

estadounidense para atraer transmigrantes, disminuyendo la influencia de la trans migración sobre su estructura interna.

Esta reducción de la participación de la trans migración permite deducir algunas consecuencias espaciales. Primeramente, se reduciría el alcance promedio de los viajes hogar-trabajo de los transmigrantes sobre territorio estadounidense. Como se sabe, las áreas más cercanas a la garita de cruce internacional de la mayoría de las ciudades fronterizas estadounidenses, han experimentado una densificación en población y en empleo concomitantes al crecimiento de la población local, en consecuencia, los transmigrantes tendrían que alejarse menos desde la garita de cruce internacional para acceder a un trabajo. En segundo lugar, en las ciudades del lado mexicano las capacidades de las actividades residenciales de ser generadoras de crecimiento y forma urbana, dependen cada vez menos del proceso transmigratorio.

3.4. Un modelo simple de estimaciones

Como hemos visto, el volúmen de transmigrantes depende del tamaño urbano de cada localización donde ocurre este proceso transfronterizo. Para tratar de encontrar algunas características urbano-regionales que puedan explicar estadísticamente esa relación, realizamos una prueba de correlación entre 18 variables, incluyendo el número de transmigrantes, con datos de 1980 de las ciudades donde ellos residen, del municipio donde se localizan, y de la localidad y condado estadounidenses vecinos. Los resultados más relevantes se muestran en el cuadro anexo 4.

La primera conclusión que se puede extraer de los resultados, es que los datos a la escala de condado sólo son útiles cuando contienen localidades fronterizas que concentran más de las tres cuartas partes de la población de sus respectivos condados o municipios. Hay 6 localidades mexicanas que cumplen esa restricción y que tienen más de 100,000 habitantes. Para ellas, el número de transmigrantes está bastante relacionado -es decir tiene una correlación alta y positiva- con la diferencia de salarios (promedio) entre ambos lados de la frontera, con el monto salarial en el lado norteamericano, con la población de las localidades donde se reside y donde se trabaja, con la riqueza local (PIB municipal), y con el empleo total del condado. La relación de la transmigración con la estructura (distribución) sectorial del empleo del condado vecino es desigual: con los servicios y la manufactura tiene una correlación positiva de 50 y 41% respectivamente, y con el empleo no urbano y el comercio, una correlación negativa de 44 y 77%. Esto último nos dice que los lugares más especializados en la actividad comercial, atraen menos transmigrantes, y eso es más común en las ciudades norteamericanas de menor tamaño; las actividades comerciales son en las cuales los trabajadores tienen mayor exposición al público, y ésto puede estar influenciando en la menor aceptación de transmigrantes. Otro aspecto relevante entre las 6 localidades más pobladas, es la existencia de más transmigrantes en los lugares estadounidenses que tienen baja proporción de población de origen hispano (91% de correlación). Esto se explica si consideramos que las más grandes ciudades fronterizas -que son

las que más atraen transmigrantes debido a su tamaño-, han sido compuestas por migraciones mayoritariamente anglosajones del interior de EE.UU., y de manera minoritaria por hispanos. En términos absolutos hay más transmigrantes en las grandes ciudades que son las que presentan menor proporción de población hispana; pero en términos relativos todas las ciudades tienen similar potencial (proporcional a su población) de atraer transmigrantes.

En contraste, para las 16 ciudades³¹ más pequeñas, que en 1980 tuvieron menos de 100,000 habitantes, la única variable que tuvo con la trans migración una correlación mayor de 20% fué el tamaño de la población local mexicana (74%). La mayor parte de estas localidades tienen vecinas ciudades estadounidenses generalmente de menor tamaño y, en 1980, ninguna tuvo más de 30,000 habitantes; además, la mayoría de ellas no son las más grandes de sus respectivos condados. Es muy probable que los valores de las características de estas localidades estén bastante desviados de los promedios de sus condados -usados para la prueba de correlación-, y con seguridad, los transmigrantes en esos lugares están empleados también más allá de sus reducidos límites urbanos.

Debido a que la relación de la trans migración con las características (variables) anotadas varían con el tamaño urbano de las localidades donde ellos residen y trabajan, un modelo que sirva para estimar el volúmen de transmigrantes sólo fué posible

31. En la frontera existen 28 localidades cifradas por los censos de población. Las 16 ahora aludidas son las que en 1980 tuvieron más de 2,000 habitantes de las cuales se tienen datos de trans migración. .

de realizar utilizando los datos de población de esas localidades vecinas que conforman cada metrópoli binacional. Si T es el número de transmigrantes, P_1 la población de la localidad fronteriza mexicana, y P_2 la población de la localidad estadounidense vecina, entonces:

$$T = a + b P_1 + c P_2$$

donde a, b, y c son constante de regresión. Para la rutina de regresión se utilizó la información utilizada en la prueba de correlación, que aparece en el cuadro anexo 3. Los resultados de la regresión se presentan en el cuadro 21.

CUADRO 21

Modelo	Número de casos	Constantes			Coeficientes		Error estandar	Prueba F	
		a	b	c	R ²	R ² ajustada		F	Significación
I	22	159.82081	.01668	.004427818	.87865	.86588	1502.3	68.79	.0000
II	6	-2772.03998	.02421	.004253790	.96693	.94488	1327.6	43.86	.0060
III	16	-164.07824	.06823	-.09736	.73365	.69267	928.9	17.91	.0002

Los modelos I, II, y III se diferencian por el número de casos utilizados. El primero usa todos los casos; el segundo, considera las localidades mayores de 100,000 habitantes; y el tercero, con las 16 localidades que tienen menos que esa población. Como muestran los coeficientes de determinación, el modelo para las ciudades de mayor tamaño es el que mejor representa a nuestros datos, teniendo la estimación de transmigrantes el menor error relativo respecto a los datos reales. En este modelo además, la población de la ciudad

norteamericana explica el 43% de la variación de la transmigración, en cambio en el tercer modelo sólo el 33%, y en el primero, el 39%. En los tres modelos, el tamaño urbano de la localidad mexicana es determinante para establecer el número de transmigrantes.

Según el cuadro 21, cuando las ciudades norteamericanas son pequeñas, el número de transmigrantes es mejor determinarlos con el tamaño de la localidad mexicana, y debemos esperar una relación inversa entre el número de sus habitantes y el volumen de transmigrantes. Cuando las ciudades mexicanas son mayores de 100,000 habitantes, a mayor tamaño de su vecina estadounidense hay más transmigrantes.

La simplicidad del modelo, sobre todo por la facilidad de obtener el dato de población local, permite que su utilización sea versátil, permitiéndonos establecer pronósticos verosímiles. En los casos de las pequeñas localidades sería mejor establecer previamente el alcance empírico de la transmigración sobre el territorio de los condados para conocer el volumen real de la población norteamericana afectada en cada caso, y así poder definir un mejor modelo estadístico.

4. CONCLUSIONES

La transmigración es el proceso transfronterizo más típico de la zona y uno de los más influyentes en la estructura urbana de la mayoría de las ciudades de la frontera, debido a que materializa buena parte de la relación interurbana de cada par de

ciudades adyacentes que conforman las metrópolis binacionales. Según nuestras estimaciones en 1990 habrían 87,345 transmigrantes activos entre legales e ilegales, a lo largo de la frontera.

Este proceso transfronterizo es producto de la adyacencia de las diferencias estructurales entre México y EE.UU. Más concretamente, es producto de la contiguidad geográfica de diferentes salarios y precios, que generan una oferta para una demanda de trabajo en un mercado laboral metropolitano binacional.

La transmigración y sus posibles condicionantes se manifiestan de manera diversa en el espacio fronterizo. Esa diversidad se puede constatar si tomamos en consideración características económicas, poblacionales, y de inclusividad-exclusividad de la frontera, al analizar las variaciones interurbanas en tres escalas espaciales: 1) entre el norte y el sur de la frontera; 2) entre el este y el oeste del borde internacional; y 3) según el tamaño de las localidades fronterizas.

En la dimensión norte-sur se constata que la transmigración es parte del mercado laboral metropolitano en una situación transfronteriza, y que sus niveles no dependen exclusivamente de las condiciones en un sólo lado de la metrópoli binacional. En la dimensión este-oeste, se comprueba que este proceso depende de las condiciones económicas regionales de la frontera norteamericana en primero lugar, y en segundo, de aquellas de las

regiones fronterizas mexicanas. En la dimensión interurbana, este proceso está asociado al tamaño poblacional urbano mexicano, de manera que el número de transmigrantes es aproximadamente proporcional al tamaño urbano correspondiente, aunque podemos esperar que haya una ligera mayor proporción de ellos cuando las metrópolis binacionales sean las más grandes. El tamaño urbano de la localidad mexicana resulta determinante para establecer el número de transmigrantes.

Los efectos sobre las localidades que componen las metrópolis binacionales son diversos. Para las ciudades mexicanas significa un relajamiento de las presiones por empleo, que ha permitido que tengan los menores niveles de desempleo abierto del país. Constituye la materialización de una ventaja de localización, caracterizada por estar afectada de un plus transfronterizo de demanda de trabajo determinada por los niveles de ganancia de las actividades económicas norteamericanas, y un plus de oferta transfronteriza que varía de acuerdo con las dificultades de la economía local mexicana de absorberla. Las ciudades mexicanas dependen en buena medida de este proceso porque les representa una gran fuente de ingresos salariales, no producidos localmente, que viabilizan entre 10 y 15% del dinero gastado por el consumo familiar en la localidad. Ha significado también, antes más que ahora, un condicionante de la localización de áreas residenciales y de la estructura física de los flujos dentro de cada ciudad.

Para las localidades fronterizas estadounidenses, la

transmigración es importante: i) en primer lugar, para los negocios en esa frontera porque constituye el uso de un "recurso localizado": la abundante cantidad de trabajadores con poca paga y con bajo potencial de sindicalización, que permite dinamizar buena parte de la economía de muchas localidades de frontera; ii) en segundo lugar, para la disminución del salario medio en algunos sectores; vemos, la vecindad de una gran reserva de trabajadores mexicanos dispuestos a recibir bajos salarios (en dólares), impulsa la oferta de trabajo de algunos sectores para éstos trabajadores, oferta que sólo es modificada por el nivel sectorial de accesibilidad a transmigrantes; la influencia de estos trabajadores en la disminución del salario medio será notable cuando sea alta la proporción de ellos en la PEA local estadounidense, y éso ocurre sólo en pequeñas localidades; y iii) finalmente, por la invasión diaria que los transmigrantes realizan sobre las localidades norteamericanas, beneficiándolas por las compras que allí hacen estos trabajadores. Como consecuencia espacial de esto último se condiciona la localización de comercios y servicios en esas localidades, tendiendo a asentarse en las vías de acceso o en las inmediaciones del cruce fronterizo, sobre todo cuando la localidad estadounidense es mucho más pequeña que su vecina mexicana.

La accesibilidad al empleo sectorializado estadounidense está condicionado en la demanda -de trabajo- por el tamaño de los mercados sectoriales y sus salarios respectivos, y en la oferta, por la condición migratoria del trabajador y por las distancias que tiene que recorrer. En términos espaciales, la concentración

de transmigrantes depende en gran medida de la existencia de grandes ciudades en cada región de la frontera, y del nivel económico relativo de estas últimas.

En el futuro corto plazo, en la mayor parte de las localidades mexicanas de esta frontera, el número de transmigrantes se incrementará, pero su importancia dentro de la ciudad disminuirá, debido, entre otras razones, a que el impulso que la trans migración le da al extraordinario crecimiento de población y al económico urbano es menor que, el otorgado por otras actividades, como las del sector de la construcción y el de servicios. Sin embargo, debido a sus condicionantes estructurales, la trans migración es un fenómeno irreversible.

ANEXOS

SECCION A.

CUADRO ANEXO 1.

Pares binacionales de localidades de la frontera México-EUA por estado, población y número de veces la población de la localidad mexicana respecto la localidad norteamericana

ESTADO	Localidad	Población en número de habitantes		Veces Pob. mexicana respecto Pob. de EUA	
		1900	1980	1900	1980
1. Baja Calif. California	Tijuana	242	429500	0.01	0.3
	San Diego(A.U.)	17700	1704000		
2. Baja Calif. California	Tecate		23509		217.4
	Tecate		110		
3. Baja Calif. California	Mexicali		341559		23.7
	Calexico		14412		
4. Baja Calif. California	Algodones		2907		100.3
	Andrade		23		
5. Sonora Arizona	San Luis R.C.		76684		39.4
	San Luis		1946		
6. Sonora Arizona	Sonoita		3257		Más de 1
	Lukeville		ND		
7. Sonora Arizona	Sasabe		2106		Más de 1
	Sasabe		ND		
8. Sonora Arizona	Nogales	2738	65603	1.6	4.2
	Nogales	1761	15683		
9. Sonora Arizona	Naco		3589		Más de 1
	Naco		ND		
10. Sonora Arizona	Agua Prieta		28862		2.2
	Douglas		13058		
11. Chihuahua New Mexico	Palomas	ND	3105		7.5
	Columbus	ND	414		
12. Chihuahua New Mexico	El Berrendo		96		
	Antelope Wells		ND		
13. Chihuahua Texas	CD. Juarez	8218	544496	0.5	1.2
	El Paso(A.U.)	15906	454159		
14. Chihuahua Texas	Guadalupe de Bravo		3487		0.8
	Fabens		4285		
15. Chihuahua Texas	El Porvenir		2811		3.3
	Fort Hancock		857		
16. Chihuahua Texas	Ojinaga	700	18162	0.8	10.5
	Presidio	930	1723		

17.Coahuila	Boquillas Del Carmen		443		Más de 1
Texas	Boquillas		ND		
18.Coahuila	La Linda		196		
Texas	ND		ND		
19.Coahuila	CD. Acuña	667	38898	0.2	1.3
Texas	Del Río	4436	30034		
20.Coahuila	Piedras Negras	7888	67455	2.8	3.2
Texas	Eagle Pass	2865	21407		
21.Tamaulipas	Nuevo Laredo	6548	201731	0.5	2.1
Texas	Laredo(A.U.)	13429	94961		
22.Tamaulipas	Camargo		6740		0.8
Texas	Río Grande		8930		
23.Tamaulipas	Nueva CD. Guerrero		3619		Más de 1
Texas	Falcon Heights		ND		
24.Tamaulipas	CD. Miguel Aleman		14460		4.3
Texas	Roma		3384		
25.Tamaulipas	Gustavo Díaz Ordaz		10970		Más de 1
Texas	Ebanos		ND		
26.Tamaulipas	Reynosa	1915	194693	1.0	1.2
Texas	McAllen(A.U.)	1828	157423		
27.Tamaulipas	Nuevo Progreso		3559		2.4
Texas	Progreso		1456		
28.Tamaulipas	Matamoros	8347	188745	1.3	2.1
Texas	Brownsville(A.U.)	6305	91611		

FUENTES: Luis UNIKEL (1978), El desarrollo Urbano de México, El Colegio de México. Para los datos de 1900.

Censo de población de México de 1980. Censos de población de EUA 1900 y 1980.

Vacío indica que la localidad no existía en ese año. ND significa que no se obtuvo el dato de una localidad existente. Para las localidades norteamericanas: si aparece ND tenían menos de mil habitantes, y cuando aparece A.U. el dato registrado es del área urbanizada o continuo urbano que puede incluir más de una "city" (ciudad); se hace ésto para lograr equivalencias con el censo mexicano.

CUADRO ANEXO 2.

Población en 1900 y 1980, y nacidos en México de las localidades más importantes que conforman los principales ejes transfronterizos

EJES	País	Localidades en cada eje	Población en habitantes		Pob. Nacida en México. 1980**
			1900	1980	
E1	EE.UU.	Los Angeles, CA.*	102479	9479643	792531
		San Diego, CA.*	17700	1704352	81702
	México	Tijuana, B.C.	242	429500	429500
		Ensenada, B.C.	1726	120483	120483
E2	EE.UU.	Tucson, AZ.	7531	450059	14649
		Nogales, AZ.	1761	15683	6224
	México	Nogales, S.	2738	65603	65603
		Hermosillo, S.	10613	297175	297175
E3	EE.UU.	Albuquerque, N.M.*	6238	418206	4814
		El Paso, TX.*	15906	454159	78018
	México	Cd. Juárez, Ch.	8218	544496	544496
		Chihuahua, Ch.	30405	411922	411922
E4	EE.UU.	San Antonio, TX.	53321	944621	47467
		Eagle Pass, TX.	2865	21407	7164
	México	Piedras Negras, C.	7888	67455	67455
		Monclova, C.	6684	170478	170467
E5	EE.UU.	San Antonio, TX.	53321	944621	47467
		Laredo, TX.*	13429	94961	18212
	México	Nuevo Laredo, T.	6548	201731	201731
		Monterrey	62266	2700120	2700120
E6	EE.UU.	Corpus Christi, TX.*	4703	245736	6984
		Brownsville, TX.*	6305	91611	20618
	México	Matamoros	8347	188745	188745
		Cd. Victoria,	10086	140161	140161

FUENTES: Luis UNIKEL (1978), El desarrollo Urbano de México, El Colegio de México. Para los datos de 1900.

Censo de población de México de 1980. Censos de población de EUA 1900 y 1980.

* indica que el dato registrado es del área urbanizada o continuo urbano que puede incluir más de una "city" (ciudad); se hace ésto para lograr equivalencias con el censo mexicano.

** Se ha considerado nacida en México al total de población de las localidades mexicanas, pues el porcentaje de extranjeros en ellas son mínimos.

CUADRO ANEXO 3

Población de México y su frontera, y diferencia entre el producto interno bruto per cápita de Estados Unidos y de México 1910-1990

AÑO	PRODUCTO INTERNO BRUTO PERCAPITA			POBLACION		INDICE DE POBLACION	
	(Dolar de 1970=12.5 pesos) MEXICO	EU	(EU-MEX)	Municipios fronterizos	Total de México	Municipios fronterizos (1910=100)	Total de México
1910	248	1701	1453	76588	15160369	100	100
1921	283	1824	1542	174927	14334096	228	95
1930	249	2113	1865	276324	16552644	361	109
1940	285	2385	2100	395386	19649162	516	130
1950	387	3211	2824	838057	25779254	1094	170
1960	515	3716	3201	1461369	34923129	1908	230
1970	737	4821	4084	2190184	49050000	2860	324
1979	921	5935	5014	ND	ND	ND	ND
1980	970	6408	5437	2906375	66846833	3795	441
1982	989	7290	6301	ND	ND	ND	ND
1984	930	7746	6815	ND	ND	ND	ND
1990				4547892	90136160	3938	595

FUENTES: INEGI (1985), Estadísticas Históricas de México, Tomo I.

Economic Report of the President. Transmitted to the Congress January 1989, Washington:1989.

MADDISON, Angus (1986), Las fases del desarrollo capitalista, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

SECCION B.

CAPITULO IV.

CUADRO ANEXO 1

NIVEL EDUCATIVO POR VISA DE TRANSMIGRANTES

Nivel educativo	Tijuana	Juarez	N.Laredo	Promedio
Con permiso de trabajo				
Hasta primaria incompleta	30	4	21	18
Primaria completa	27	27	23	25
Secundaria compl. e incompl.	21	15	11	16
Media superior y superior	23	54	45	41
TOTAL	100	100	100	
Con permiso de visita				
Hasta primaria incompleta	16	26	26	23
Primaria completa	0	22	29	17
Secundaria compl. e incompl.	36	18	10	21
Media superior y superior	48	33	36	39
TOTAL	100	100	100	
Sin algun permiso				
Hasta primaria incompleta	8	0	100	36
Primaria	10	50	0	20
Secundaria compl. e incompl.	82	0	0	27
Media superior y superior	0	50	0	17
TOTAL	100	100	100	

FUENTE: ESAF 1987, COLEF.

CUADRO ANEXO 2

Total de transmigrantes y de trabajadores residentes en tres pares binacionales de ciudades fronterizas

Pares de ciudades	EU				México			Total de Transmigrantes		
	1970	1980	1986	1987e	1970	1980	1987	1970	1980	1987
Tijuana (San Diego)	430495	756400	1017562	1069127	70805	151881	289062	11552	15205	22686
Juarez (El Paso)	106919	167344	224638	235937	103806	198916	314489	13305	11459	14903
Nuevo Laredo (Webb)	18974	33043	44102	46276	38841	64390	91363	3175	2300	4703

FUENTES: Censos nacionales de población de México y EU para los datos de 1970 y 1980.

County and City Data Book 1988. US Dpto. of Commerce. Bureau of The Census; para los datos de 1986.

ESAF-COLEF 1987, para los datos de ese año.

Las cifras de 1987 fueron estimadas con una función exponencial. Las cifras para EU corresponden a los condados y las mexicanas a las ciudades.

CUADRO ANEXO 3A

Número de habitantes y de trabajadores transmigrantes por localidad y zonas fronterizas

LOCALIDAD y zona	POBLACION					TRANSMIGRANTES				
	1963	1970	1980	1987	1990	1963	1970	1980	1987	1990
Zona Oeste										
TIJUANA	184156	277306	429500	767508	1021161	5855	11552	15205	22686	30062
TECATE	8499	14738	23909	28236	30323	0	63	85	84	84
MEXICALI	198834	263498	341559	430317	475099	4692	8327	7169	7605	8517
ALGODONES	392	531	2307	5808	8628	0	41	168	271	402
SAN LUIS R.C.	34082	49990	76684	108678	126195	1239	3747	6663	9499	13093
Subtotal	425963	606063	873959	1360547	1661405	11786	23731	26235	40146	52157
Zona Sonora										
SONDITA	2081	2463	3257	3934	4266	0	1	8	13	16
SASABE	803	1137	2106	3194	3819	0	2	11	19	28
NOGALES	41732	52108	65603	75197	86785	1464	1308	844	574	217
NACD	3074	3580	3589	3935	3598	202	115	85	42	9
AGUA PRIETA	16879	20754	28862	36974	39693	307	467	390	405	423
Subtotal	64568	80042	103417	126595	138160	1973	1893	1338	1053	633
Zona Central										
PALOMAS	1384	2129	3105	4430	5159	0	26	10	11	13
JUAREZ	301358	407370	544496	860474	1046920	13492	13305	11459	14903	17415
GUADALUPE	2657	3333	3487	3983	4217	307	330	370	396	413
EL PORVENIR	2371	3030	2811	3107	3244	0	67	180	264	319
OJINABA	9471	12757	18162	23991	27031	0	40	35	18	11
CD. ACUÑA	22841	30276	38898	49147	54329	237	177	407	496	547
PIEDRAS NEG.	43700	41033	67455	77817	82731	1586	2061	2361	2157	2254
Subtotal	383781	499928	678414	1022950	1223630	15622	16006	13422	18246	20972
Zona Este										
NUEVO LAREDO	107630	148867	201731	271636	308578	2490	3175	2300	4703	6337
MIGUEL ALEMAN	7762	11259	14460	19137	21579	89	218	964	1359	1820
REYNOSA	90117	137383	194693	249488	277465	366	1048	1353	1719	2147
Nvo. PROGRESO	2692	3013	3559	3983	4180	0	77	94	85	91
MATAMOROS	104786	137749	188745	242914	270654	1796	2307	2610	2919	3128
Subtotal	312987	438271	603188	787158	882455	4741	6825	7367	10785	13523
Total	1187299	1624304	2258978	3297250	3905650	34122	48454	52770	70230	87345

FUENTES: Censos mexicanos de población 1960, 1970 y 1980.

Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera. 1987., ESAF; El Colegio de la Frontera Norte. Cuadro 16, Capítulo IV.

Las estimaciones de población para años no censales se hizo con la siguiente expresión:

$$F = (I) * (E)^{(r*t)}$$

donde: F = población final
I = población inicial censal
E = función exponencial
r = tasa anual de crecimiento
t = tiempo en años entre el registro inicial y el final

La tasa de crecimiento se estima con: $r = (\ln (F/I)) / t$

CUADRO ANEXO 3B

Tasa de crecimiento de la población y de los transmigrantes, participación de los transmigrantes en la población local y tasa de cambio de su participación, por localidad y zonas fronterizas

LOCALIDAD y zonas	TASA DE CRECIMIENTO						PARTICIPACION DE LOS TRANSMIGRANTES					TASA DE CAMBIO DE LA PARTICIPACION		
	Población			Transmigrantes			1963	1970	1980	1987	1990	63-70	70-80	80-87
	63-70	70-80	80-87	63-70	70-80	80-87								
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Zona Oeste														
TIJUANA	5.8	4.2	8.7	9.7	0.2	9.4	3.2	4.2	2.7	2.9	2.9	31.0	-34.3	5.2
TECATE	7.9	4.7	2.4	-	2.8	-0.0	0.0	0.4	0.4	0.3	0.3	-	-17.8	-15.4
MEXICALI	4.0	2.5	3.3	8.2	-1.5	0.9	2.4	3.2	2.1	1.8	1.8	33.9	-33.8	-15.6
ALGODONES	4.3	14.2	13.2	-	13.5	6.8	0.0	7.8	7.3	4.7	4.7	-	-6.4	-35.9
SAN LUIS R.C.	5.5	4.1	5.0	15.8	6.1	4.2	3.6	7.5	9.2	8.7	10.4	106.2	23.0	-5.2
Subtotal	5.0	3.5	6.3	10.0	1.0	6.1	2.8	3.9	3.0	3.0	3.1	41.5	-23.3	-1.7
Zona Sonora														
SONOITA	2.4	2.7	2.7	-	19.5	7.4	0.0	0.0	0.2	0.3	0.3	-	467.2	39.5
SASABE	5.0	6.0	6.0	-	19.5	7.4	0.0	0.1	0.5	0.6	0.7	-	304.9	11.0
NOGALES	3.2	2.2	2.8	-1.6	-4.2	-5.5	3.5	2.5	1.3	0.7	0.2	-28.4	-48.7	-44.1
NACÓ	2.2	0.0	0.0	-8.0	-3.0	-10.1	6.6	3.2	2.4	1.2	0.3	-51.0	-26.9	-50.6
AGUA PRIETA	3.0	3.2	3.2	6.0	-1.7	0.6	1.8	2.3	1.4	1.1	1.1	23.8	-40.0	-16.8
Subtotal	3.1	2.5	2.9	-0.6	-3.4	-3.4	3.1	2.4	1.3	0.8	0.5	-22.6	-45.3	-35.7
Zona Central														
PALOMAS	6.2	3.6	5.1	-	-8.8	1.4	0.0	1.2	0.3	0.3	0.3	-	-72.6	-22.8
JUAREZ	4.3	2.8	6.5	-0.2	-2.4	5.2	4.5	3.3	1.9	1.7	1.7	-27.0	-41.7	-9.0
GUADALUPE	3.2	0.4	1.9	1.0	1.1	1.0	11.6	9.9	10.6	9.9	9.8	-14.2	6.9	-6.3
EL PORVENIR	3.5	-0.7	1.4	-	9.6	5.4	0.0	2.2	6.4	8.5	9.8	-	191.8	32.4
OJINAGA	4.3	3.4	4.0	-	-1.3	-9.5	0.0	0.3	0.2	0.1	0.0	-	-38.8	-61.1
CD. ACUÑA	4.0	2.4	3.3	-4.2	8.0	2.8	1.0	0.6	1.0	1.0	1.0	-43.7	79.1	-3.5
PIEDRAS NEG.	-0.9	4.8	2.0	3.7	-0.0	0.7	3.6	5.0	3.1	2.8	2.7	38.4	-39.3	-9.1
Subtotal	3.8	2.9	5.9	0.3	-1.7	4.4	4.1	3.2	2.0	1.8	1.7	21.3	-38.2	-9.8
Zona Este														
NUEVO LAREDO	4.6	2.9	4.3	3.5	-2.9	9.9	2.3	2.1	1.2	1.7	2.1	-7.8	-45.5	48.9
MIGUEL ALEMAN	5.3	2.4	4.0	12.8	14.3	4.9	1.1	1.9	6.7	7.1	8.4	69.1	243.9	6.5
REYNOSA	6.0	3.4	3.5	15.0	2.5	3.4	0.4	0.8	0.7	0.7	0.8	87.7	-8.8	-0.9
Nvo. PROGRESO	1.6	1.6	1.6	-	1.9	-1.4	0.0	2.6	2.6	2.1	2.2	-	2.7	-18.9
MATAMOROS	3.9	3.0	3.6	3.6	1.2	1.6	1.7	1.7	1.4	1.2	1.2	-2.3	-17.4	-13.1
Subtotal	4.8	3.1	3.8	5.2	0.7	5.4	1.5	1.6	1.2	1.4	1.5	2.8	-21.6	12.2
Total	4.5	3.2	5.4	5.0	-0.0	5.3	2.9	3.0	2.1	2.1	2.2	3.8	-28.2	-0.5

FUENTE: Cuadro Anexo 3A.

CUADRO ANEXO 4

MATRIZ DE CORRELACIONES DE TRANSMIGRANTES CON VARIABLES RELACIONADAS. DATOS DE 1980.

	Todas las localidades			Localidades de más de 100,000 habitantes			Localidades de menos de 100,000 habitantes		
	TRANSMIG	POBCI	POBUSCIU	TRANSMIG	POBCI	POBUSCIU	TRANSMIG	POBCI	POBUSCIU
TRANSMIG	1.0000	.8887	.8113	1.0000	.8922	.8231	1.0000	.7434	.1055
POBCI	.8887	1.0000	.6614	.8922	1.0000	.5295	.7434	1.0000	.5998
POBUSCIU	.8113	.6614	1.0000	.8231	.5295	1.0000	.1055	.5998	1.0000
PCI_USCI	-.4575	-.3084	-.9174	-.6877	-.3342	-.9765	.8430	.9423	.2972
POBCON	.4298	.3121	.6410	.8011	.4934	.9971	-.1825	-.1527	-.2875
SALPERC	.3143	.2852	.3129	.6686	.3361	.6737	.0981	.4999	.5403
PIBMUNI_	.7294	.7883	.5504	.8795	.8711	.5046	.0418	-.0135	-.0556
USINGPER	.2046	.0608	.2898	.8731	.6224	.7802	-.1494	-.2558	-.4560
SALUS_ME	.1293	-.0067	.2142	.8949	.6666	.7841	-.1659	-.3630	-.5636
DSEMPCON	.0330	.0131	-.0883	-.1493	.0388	-.4837	.1982	.1961	.3237
EMPRURCO	-.2044	-.2656	-.2712	-.4375	-.4072	-.5369	.1070	-.1375	-.2531
EMPMANUF	.3376	.3960	.3504	.5014	.5259	.4988	-.0244	.2429	.3230
EMPCOMER	-.0297	.1142	-.0332	-.7703	-.6935	-.5341	-.0224	.1884	.1035
EMPSERVI	.1022	.1267	.1316	.4120	.2295	.6247	-.0761	-.1241	-.0268
EMPGOBIE	-.3021	-.3591	-.3205	-.3853	-.1917	-.6170	.0685	.1055	.3223
POBHISCO	-.1475	.0636	-.2538	-.9068	-.6521	-.8803	.0415	.2411	.3954
DENSICON	.4749	.4967	.5237	.7265	.7136	.7011	-.1732	-.2034	-.1993
EMPTOTCO	.4197	.2962	.6377	.7964	.4792	.9961	-.1832	-.1463	-.2859

ARGUMENTO DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LA MATRIZ DE CORRELACIONES

TRANSMIG	Número de transmigrantes	DSEMPCON	Desempleo del condado de EU en %
POBCI	Habitantes de la ciudad mexicana	EMPRURCO	Empleo rural del condado de EU (%)
POBUSCIU	Habitantes de la ciudad de EU	EMPMANUF	Empleo industrial del condado de EU (%)
PCI_USCI	Habitantes de la ciudad mexicana menos los de la ciudad de EU	EMPCOMER	Empleo comercial del condado de EU (%)
POBCON	Habitantes del condado de EU	EMPSERVI	Empleo en servicios del condado de EU (%)
SALPERC	Salario per cápita municipal mexicano	EMPGOBIE	Empleo en gobierno del condado de EU (%)
PIBMUNI_	PIB municipal mexicano	POBHISCO	Habitantes de origen hispano en el condado de EU (%)
USINGPER	Salario per cápita del condado de EU	DENSICON	Densidad de población del condado (hab/km ²)
SALUS_ME	Salario en el condado de EU menos el del municipio mexicano	EMPTOTCO	Número del total de empleados del condado

BIBLIOGRAFIA

SECCION A.

ALEGRIA, Tito. Crecimiento y estructura urbana de la ciudad de Tijuana. Situación actual y perspectivas, Documento de Trabajo, COLEF, Tijuana.

BANNON, John Francis (1974). The Spanish borderlands frontier 1513-1821. The University of New Mexico Press.

BEAN, F., LOWELL, B.L. y TAYLOR, L. (1986). Undocumented mexican inmigrants and the earnings of other workers in the United States. Texas Population Research Center Papers, The University of Texas at Austin.

BERRY, B. y GARRISON, W. (1958). "Recent developments of central place theory", en Regional Science Association, Papers and Proceedings.

BILLINGTON, Ray Allen (1966). Americas frontier heritage. Holt, Rinehart and Winston.

BOURNE, L. y SIMMONS, J. (1978). Systems of cities. OUP.

BUSTAMANTE, Jorge (1978). "The migrants of the border". En Stanley ROSS edit., Views Across the border, University of New Mexico Press.

BUSTAMANTE, Jorge (1981). "La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación", en Roque GONZALEZ La frontera norte: Integración y desarrollo, El Colegio de México, México.

BUSTAMANTE, Jorge (1989): "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", en Frontera Norte, Vol 1, No.1,

CARTER, Harold (1983), El estudio de la geografía urbana, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

CROSSMAN, R.H.S. (1978), Biografía del estado moderno, Fondo de Cultura Económica, México.

CRUZ, R. y ZENTENO, R. (1987). "Un contexto geográfico para la investigación Demográfica de la frontera norte de México", ponencia presentada al Simposium Binacional de Población en la Región Fronteriza México-Estados Unidos, realizado en El Colegio de la Frontera Norte COLEF, Tijuana.

DUARTE, Cuitlahuac (1986). La zona libre de México, un estudio jurídico sobre su desarrollo. Tesis profesional, Facultad de Derecho UNAM, México DF. Págs. 67,68.

FERNANDEZ, Raúl (1980). La frontera México Estados Unidos. Terra Nova, México.

FRANK, André Gunder (1969). Capitalism and underdevelopment in

Latin America, Montly Review Press, New York.

FRANK, André Gunder (1988). El desafío de la crisis. Iepala, Madrid.

FRÖBEL, HEINRICHS y KREYE (1981). La nueva división i ternacional del trabajo. Siglo XXI, México.

FURTADO, Celso (1980). "El capitalismo posnacional. Interpretación estructuralista de la 'crisis' actual del capitalismo"; en Industrialización e internacionalización en la América Latina, Lecturas del Trimestre Económico 34*, Fondo de Cultura Económica, México; págs. 111-152.

GARZA, Gustavo (1985). El proceso de industrialización de la ciudad de México 1821-1970. El Colegio de México.

GRAIZBORD, Boris (1983). "Integración, diferencias regionales e interdependencia en la frontera de México con Estados Unidos"; en DEMOGRAFIA Y ECONOMIA XVII: 1; El Colegio de México.

GRAIZBORD, B. y GARROCHO, C. (1986). Sistemas de ciudades: fundamentos teóricos y operativos, CONAPO, México; documento de trabajo.

HANSEN, Niles (1981). The border economy. University of Texas Press.

HANSEN, Niles (1984), "Development of the U.S. Border Regions", en E. MENDOZA B. (coord.) Impactos Regionales de las Relaciones Económicas México-Estados Unidos, El Colegio de México.

HAWGOOD, John (1967). Americas western frontier. Alfred A. Knopf.

HERRERA, Mario (1988). "Políticas del gobierno mexicano en la región fronteriza norte"; en Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 3, No. 7.

HERRERA, Mario (1988). "La integración como objetivo de los planes de desarrollo de la frontera norte"; en G. GARZA (comp.), Una década de planeación urbano-regional en México 1978-1988; manuscrito, El Colegio de México.

HERZOG, Lawrence Edit. (1986). Planning the International Border Metropoli; Monograph Series No. 19, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD.

HINE, R. and BINGHAM, E. Eds. (1963), The frontier experience. California.

LICON BAEZA, Arturo (1982). "La administración pública y el contexto fronterizo". En M. OJEDA (comp.), Administración del desarrollo de la frontera norte, El Colegio de México.

LÖSCH, A. (1954). The economics of location. New Haven.

MANDEL, Ernest (1979). El capitalismo tardío, Era, México,

- MARGULIS, M. y TUIRAN, R. (1986). Desarrollo y población en la frontera norte el caso de Reynosa, El Colegio de México.
- MARTINEZ, Oscar (1981). "La frontera en la conciencia nacional, 1848-1920: Comentarios historiográficos sobre temas selectos", en Estudios Fronterizos, ANUIS.
- NALVEN, Joseph Edit. (1984). Border Perspectives on The U.S./Mexico Relationship; New Scholar, Vol. 9.
- OJEDA, Mario (1983). "The future of relations between Mexico and the United States", en C. Reynolds y C. Tello (comps.), The relation Mexico-United States, Stanford University Press.
- OJEDA, M., del VALLE, S. y BUSTAMANTE, J. (1978). "Cuestiones clave en las relaciones México-Estados Unidos"; sobretiro de Foro Internacional, Vol. XIX, No. 2.
- PIREIRA, David et.al. (1985). "Panorama de Tijuana 1930-1948", en D. PIREIRA (coord.) Historia de Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC. Tijuana.
- PIREIRA, David (1986). "Border Communities as a Field of Historical Investigation", en New Scholar 9.
- PRED, Alan (1973). The spatial dynamics of U.S. urban and industrial growth. MIT Press, Cambridge, Mass.
- PRESTON, R. (1971). "The structure of central place system", en Economic Geography, No. 2 Vol. 47.
- RAMIREZ, R. y CASTILLO, V. (1985). La frontera México-Estados Unidos. Estudio de las economías de Baja California y California, Cuadernos de Economía, Serie 1 Cuaderno 1, Universidad Autónoma de Baja California UABC.
- RUIZ, Olivia (1984). Between Mexico and the United States. A Mexican middle class in the middle. Doctoral dissertation UC Berkeley.
- SIMMONS, James W. (1978). "The Organization of the Urban System", en L. BOURNE y J. SIMMONS, Systems of cities, OUP.
- SPICER, Edward (1974). The impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest 1533-1960. University of Arizona.
- STORPER, Michael (1990). "Industrialization and the regional question in the third world: lessons of postimperialism; prospects of post-Fordism". En Journal of Urban and Regional Research; 14 (3); september.
- TAMAYO, Jesús (1988). "Frontera: políticas regionales y políticas nacionales en México". Cuadernos de Ciencias Sociales, Serie 4, No. 1; UABC; Mexicali.
- TUSSIE, Diana (1988). Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial. Un desafío al GATT. Fondo de Cultura

Económica, México.

UNIKEL, Luis (1978). El desarrollo Urbano de México, El Colegio de México.

WOLFSKILL, G. and PALMER, S. Eds. (1981). Essays on frontiers in world history. Austin: University of Texas Press.

SECCION B.

CAPITULO III

MARGULIS, M. y TUIRAN, R. (1986). Desarrollo y población en la frontera norte el caso de Reynosa, El Colegio de México.

MASSEY, ALARCON, DURAND, Y GONZALES (1987). Return to Aztlan. University of California Press, California.

CAPITULO IV

ACUÑA, Beatriz (1983). "Migración y fuerza de trabajo en la frontera", en Estudios Fronterizos, Vol I, No. 2. ; Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, Mexicali.

ACUÑA, Beatriz (1986). Transmigración legal en la frontera México-Estados Unidos. Ciencias Sociales, Serie 3, Cuaderno 1, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

ALEGRIA, Tito (1989). "La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos". En Frontera Norte 2, Vol. 1.

ARAMBURU, Guillermo (1987). "Commuters en la frontera México-Estados Unidos"; en Estudios Fronterizos, Vol. V, Nos. 12, 13; Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, Mexicali.

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE. "Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera, ESAF, 1987". Tijuana.

MARTINEZ, Oscar (1983). "The foreign orientation of the mexican border economy", Serie Border Perspectives, University of Texas at El Paso.

MORALES, Patricia (1989). Indocumentados Mexicanos. Colección Enlace de Grijalbo, México.

US DPTO. of COMMERCE, BUREAU of ECONOMIC ANALYSIS (1988). County and City Data Book. Datos de 1986.

US DPTO. of COMMERCE, BUREAU of ECONOMIC ANALYSIS (1988). Local Area Personal Income 1981-1986, Vol. 5.